



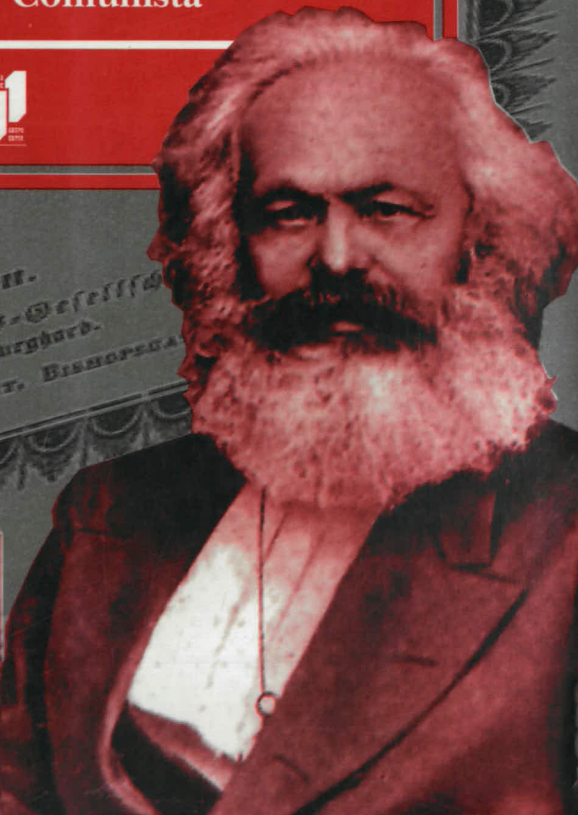
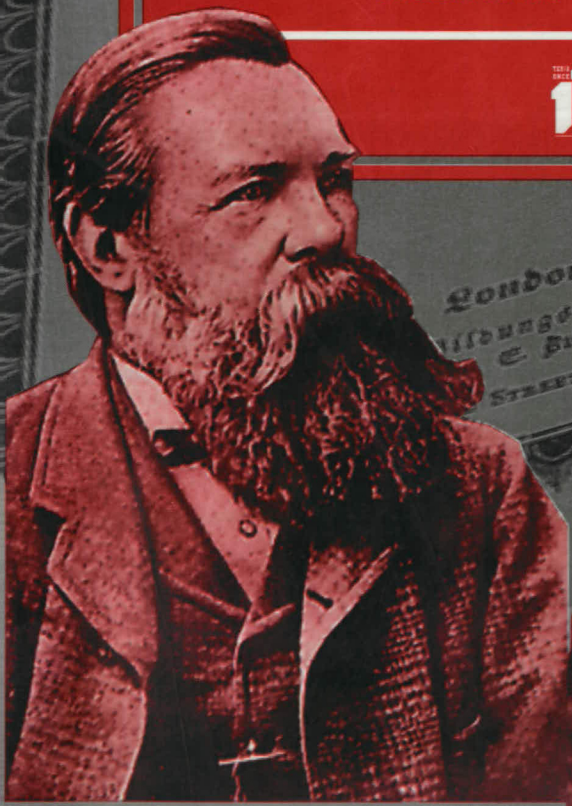
ber

...ommunistischen Partei.

Alberto Kohen

El porvenir del socialismo

A 150 años del Manifiesto Comunista



*London.
Verlags-Gesellschaft
E. Burghard.
Street, Bishopsgate*

El Porvenir del Socialismo

A 150 años del Manifiesto Comunista

KOHEN ALBERTO
EL PORVENIR DEL SOCIALISMO
A 150 AÑOS DEL MANIFIESTO COMUNISTA

TESIS 11 GRUPO EDITOR 1998

152 páginas - 23 x 16 cm.
I.S.B.N. N° 987 - 9207 - 02 - 5

Diagramación interior: Ricardo Souza

Diseño de tapa: Ricardo Pereyra

Tesis 11 Grupo Editor

Av. de Mayo 1370 - piso 14 of. 355/56 (1362) Buenos Aires

Hecho el depósito que marca al ley 11.732

Impreso en Argentina

Buenos Aires, 1998



El Porvenir del Socialismo

A 150 años del Manifiesto Comunista

Alberto Kohen



Buenos Aires 1998

Alberto Kohett

PRESENTACIÓN

El Porvenir del Socialismo

A 150 años del Manifiesto Comunista



EL VOLUMEN que se presenta bajo el título del epígrafe, reúne los últimos trabajos, en general inéditos, escritos a partir de 1993 hasta hoy. Algunos fueron preparados para la revista "ACTUEL MARX", otros para congresos y coloquios internacionales.

Continúan a reflexiones anteriores a éstas, reunidas en tres libros: "La izquierda y los nuevos tiempos" (1987), "Ser de izquierda en los 90" (1990) y "El socialismo sin estatuas" (1993).

Arrancan con un trabajo que aportamos al Seminario Internacional sobre El Socialismo como Pensamiento y Perspectiva, realizado en Rosario en 1993, y culminan con la ponencia que cursamos al Encuentro Internacional sobre el 150 Aniversario del Manifiesto Comunista de mayo de 1998.

Sintéticamente podríamos decir que el contenido de este volumen expresa la idea del porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista, con una mirada retrospectiva, latinoamericana y argentina.

Pensar el porvenir del socialismo implica una reflexión crítica de lo que fue el socialismo hasta hoy y de como lo habíamos leído y pensado, y de lo que podría ser concebido hoy, como una alternativa al capitalismo globalizado.

Se trataría del socialismo después de Marx, lo que queda en pie de todos los socialismos precedentes, después del cataclismo que arrasó con la Unión Soviética y lo que se denominó el sistema socialista mundial o socialismo real.

Está terminando una década de reflexiones a partir de lo que se podría llamar la Gran Crisis del Socialismo y del Marxismo, por ser no sólo la última, aunque no la final, sino la más importante de todas las que periódicamente han sacudido el andamiaje político y teórico de la izquierda.

Se podría decir que culmina el socialismo del siglo XX, inspirado en las ideas del siglo XIX, con una búsqueda inconclusa de la brújula perdida.

Todas las lecturas anteriores del Manifiesto Comunista, de una generación que se sumergió por primera vez en sus páginas en los años 40, difieren de la actual, sustancialmente.

Entonces primaban las emociones, hoy trata de predominar la reflexión racional, pero es imposible separar la inteligencia de las sensaciones y los estados de ánimo, tanto individual como colectivamente.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Al mismo tiempo, la ortodoxia stalinista que imperaba en el partido comunista, fue haciendo carne en nuestra formación política y teórica.

Fuimos maniqueistas, de un lado estaba todo lo bueno, y del otro todo lo malo. Cualquier crítica al comunismo o a la Unión Soviética era considerada una acción del enemigo.

Pero, aquellas lecturas, también nos lanzaban a una militancia apasionada, en medio de un optimismo cuasi-místico, donde campeaban por igual, romanticismo y dogmatismo sectario.

En cambio, las actuales lecturas, a la medida del esfuerzo por superar la estrechez de mira, nos conducen a una búsqueda inquieta, aunque, en medio de la decepción y el descreimiento.

Todavía en los años 40, las experiencias políticas desplegadas en nombre del socialismo y de las ideas de Marx, estaban en pleno auge, y la moral (redentora de la Humanidad) que se desprendía de ellas, motivaba una actitud de entrega total, como norma de conducta para los adolescentes y los jóvenes lectores de entonces. Pero el espíritu a-critico conducía a una moral justificadora.

En los años 40, la URSS enfrentaba al nazi-fascismo, en medio de las defecciones de los Estados capitalistas que cedían ante sus embates. El pacto ruso alemán entre Stalin y Molotov e Hitler y Ribentrop, generó estupor, indignación y protestas en la izquierda y explicaciones tácticas de la ortodoxia staliniana. La guerra dejó el pacto en el pasado histórico y recién volvió a ser juzgado después del derrumbe de la Unión Soviética.

Los crímenes que se cometieron en la URSS de los años 30 bajo el stalinismo, eran, en general, desconocidos por los jóvenes, repudiados por la izquierda no stalinista y *justificados* por la mayoría de la ortodoxia. En el mejor de los casos, eran considerados por algunos intelectuales de valía universal, como Romain Rolland, cuyos textos devorábamos, como un hercúlea "limpieza de los establos de Augias". (1)

Leímos por primera vez el Manifiesto en los años de la 2a. Guerra Mundial, y después durante los años de la Guerra Fría.

Las circunstancias marcaban el sentido de nuestras lecturas. La Humanidad se

(1) *CRITICA Y UTOPIA EN ROMAIN ROLLAND. Hemos mencionado a Romain Rolland. En una carta del 9 de marzo de 1921 a Sergio Radin sobre el "materialismo" comunista, después de señalar (/)te idealismo y materialismo "son etiquetas que cubren casi siempre una mercadería muy diferente", saliendo al encuentro de las inquietudes de su corresponsal sobre lo que ocurría en la joven URSS, le decía:*

"Juzgad a los hombres no según las ideas (las ideas valen lo que ellos) sino según los hechos. Toda la cuestión está en saber si el movimiento de construcción en la URSS va a una organización humana más justa, la única justa y fecunda. Y yo lo creo así. Si los constructores han debido ensuciarse las manos, no se tiene derecho a hacerse los asqueados. Eran los trabajos de Hércules y ha sido necesario, de antemano, limpiar las cuadras de Augias".

Este era el pensamiento del intelectual más lúcido de su tiempo, autor del llamado a la

(Continúa en pág. siguiente)

Alberto Kohett

debatía entre el **ser o no ser**, del fascismo primero, y del exterminio nuclear después.

Han pasado más de 50 años de nuestras lecturas juveniles, y nos seguimos preguntando por el destino de la Humanidad. Tal vez entonces nos parecía más claro y venturoso. Veíamos el porvenir al alcance de nuestra generación. Hoy tenemos la sensación de atravesar un largo y oscuro túnel, cuya salida aún no distinguimos.

Por otra parte, estamos ciertos de que no veremos con nuestros ojos el porvenir socialista de la Humanidad, y dudamos de que nuestros hijos y nietos, para quienes lo soñamos en largas vigilias de lucha, lleguen a vivirlo.

¿Qué pasará en los próximos 50 años? ¿Se seguirá leyendo El Manifiesto?

¿Qué Humanidad pasaremos a ser?

No lo sabemos. A diferencia de ayer, hoy predomina la incertidumbre.

Lo que sí sabemos, es que atravesamos una tremenda crisis de civilización, un período regresivo, política y menialmente, como lo muestra el predominio de las ideas fragmentarias y gregarias.

La alternativa, tal vez no sea una, sino varias.

Tal vez la globalización sirva como un manto engañoso para cubrir la más feroz de las desmembraciones sociales y políticas de la historia con que culmina este siglo XX, que nació preñado de guerras y revoluciones.

Es posible que para despertar las ilusiones y reanimar la esperanza haya que "**escribir**" el **Manifiesto del siglo XXI**.

Es un desafío que no puede ser abordado exclusivamente por un pensador, por genial que fuese, por un político o un movimiento o partido, por visionarios que fuesen, y tampoco se podrá pensar y realizar haciendo tabla rasa del pasado, y menos de los socialismos del siglo XX.

La crítica no alcanza y la nostalgia es un impedimento para lograr ese objetivo.

Será menester un tremendo esfuerzo creativo, inspirado en las tareas cumplidas por el Iluminismo, y la obra clásica que dejaron Kant, Hegel, Marx, entre otros, indagando sobre el porvenir del género humano y la conducta social del individuo.

Tal vez el **nuevo Manifiesto**, salga en algún momento de la cabeza de un genio todavía desconocido, pero aún en este caso, tendrá que basarse en un mejor y más profundo conocimiento del mundo que hoy vivimos, y enmarcarse en la síntesis de una nueva acción social, que apenas comienza a pergeñarse.

El sentido de lo global y planetario está constituido por un conjunto de acciones y reacciones mutuas de las partes sobre el todo, y viceversa, que corresponde al

(Viene de pág. anterior)

independencia del espíritu, en cuyo nombre polemizó fuerte con el escritor comunista Henri Barbusse, y que se afirmaba en la idea de que:

"A los que sepan limpiar el árbol de la vida, llámenlos como ustedes quieran, idealistas, materialistas, marxistas, cristianos, ghandistas..." y expresaba su confianza en la dirigencia soviética, en "los Lenin" y "los Stalin", depositando su expectativa en una frase: "El porvenir verá..." (Romain Rolland, "Quince años de combate", ed. Ercilla, Santiago de Chile, pág. 148/9.)

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

surgimiento de problemas comunes y específicos de toda la humanidad, en el marco del despliegue del capitalismo y del fracaso y hundimiento de todos los socialismos conocidos durante este siglo.

En realidad la mundialización capitalista no es sino el esfuerzo de los patrones de la economía y la política mundial, que se colocan por encima de las fronteras nacionales, para que todo gire alrededor de su eje.

La mundialización capitalista es también una pantalla que cubre un mundo desgarrado, fragmentado, ensangrentado y envilecido al extremo. Trata de cubrir las manchas cada vez más extendidas de las guerras, el hambre, la miseria, la desocupación, la corrupción, la agresión y la violencia contra los derechos humanos, las nacionalidades y la propia naturaleza.

No basta con la denuncia y la oposición. Es urgente construir la nueva alternativa.

Sobre el campo de los desechos que dejó la descomposición del comunismo soviético y todos los experimentos socialistas de este siglo, y de los que va dejando la descomposición del mito neo-liberal, empieza a moverse un esfuerzo de recomposición insuficiente en el marco de una nueva cultura.

Hace falta una labor refundacional, en todos los planos, político, teórico, económico y social.

Sentimos la necesidad de reanimar al mismo tiempo, **el pensamiento crítico y el imaginario político**.

Edgar Morin y Sami Nair señalan al respecto en búsqueda de una nueva política de civilización:

"El pensamiento crítico no es siempre el veredicto negativo sobre el presente, en beneficio de la nostalgia de las soluciones mitológicas del pasado; la imaginación no es la edificación de un modelo de sociedad proyectado sobre el futuro. El pensamiento crítico comporta, necesariamente, una parte autocrítica y conduce a los problemas de fondo. La imaginación tiene por tarea inventar un posible, aún si hoy es improbable. Ambos están ligados: **la crítica llama a la imaginación y la imaginación llama a la crítica**" (*Edgar Morin y Sami Nair, "Une politique de civilización", Ed. Arléa, Paris, 1997, pág. 10*)

Para realizar hoy esta tarea ¿habrá que dejar atrás la izquierda del pasado para ir al centro-izquierda?

Si **derecha** significa **conservar** e **izquierda innovar**, el centro-izquierda, en el sentido positivo del término, implicaría una política innovadora, no conservadora, y equilibrada, no extrema.

El núcleo fuerte del centro-izquierda lo constituye la democracia, política y social.

"Política difícil, pero también la única posible en una edad de reconstrucción moral, cultural y política" ("Centro: tentazione senza fine". Norberto Bobbio y Augusto Del Noce, Ed. Reset, Milán, 1995).

Así lo veía Bobbio, en su polémica a distancia con Del Noce, después de la catástrofe del fascismo, para no recaer en viejos errores. Pero no se podrá realizar dejando

Alberto Kohett

atrás a la izquierda. En este caso el riesgo sería recaer en la derecha.

A su vez la izquierda deberá recomponerse a partir de un presupuesto ético de la democracia basado en la autonomía de la persona humana, que fuera dejado de lado por un activismo sustentado en la fórmula: no pensamiento y sí acción; o la acción por la acción, o lo que es igual, acción sin pensamiento.

La izquierda revolucionaria debe superar la ideología de "la violencia purificadora" y la concepción estatista del socialismo, como apropiación o expropiación.

Debe concebir una **revolución democrática** afirmada en un programa basado en los valores, tanto de la libertad, como de la igualdad. No habrá una democracia avanzada sin democracia social.

El punto de partida es la democratización de la izquierda.

Es una necesidad de nuestro tiempo, que ha comenzado a recorrerse en las postrimerías del siglo XX.

Retomemos el pensamiento de Edgar Morin en su reflexiones "A la búsqueda de los fundamentos perdidos".

"Mane elaboró un pensamiento que dio sentido, certidumbre, esperanza a los mensajes socialistas y comunistas".

"Para Marx, la ciencia aportaba la certidumbre. Hoy, sabemos que las ciencias aportan certezas locales (parciales), pero que las teorías son científicas en la medida en que son refutables, es decir no ciertas. Sobre las cuestiones fundamentales, el conocimiento científico desemboca en insondables incertidumbres." (op. cit. pág. 11)

En esa certidumbre científica se basaron los pronósticos del derrumbe a plazo cierto (más o menos lejano, pero cierto) del capitalismo, y su sustitución por el comunismo, como última etapa del desarrollo social de la Humanidad.

Que esta certeza se haya, deteriorado, para unos, y destruido para otros, no significa el fin del marxismo, ni de la izquierda, ni del socialismo.

Significa la necesidad de repensar las alternativas en un mundo distinto y que cambia aceleradamente.

Este volumen quisiera servir como aliciente para esta tarea y, a la vez, como una contribución a la necesaria refundación política y teórica de la izquierda, a partir del pensamiento crítico.

15 de abril de 1998

Alberto Kohett

El porvenir del socialismo

Reflexiones para el debate sobre el nuevo orden en el mundo y el porvenir del socialismo.

Alberto Kohett

| f - 1 | 1 - ¿TIENE PORVENIR EL SOCIALISMO?

F/L^JLÁJT LA PREGUNTA -tema del segundo coloquio organizado por Actual Marx-
conlleva un cuestionamiento. Y no sólo de las experiencias socialistas
í^ p j t ^ ^ Q I concretadas en este siglo, tanto de signo revolucionario como de naturale-
za reformista, sino el de la propia idea del socialismo. En el sentido de
que, con el capitalismo, habríase establecido el "fin de la historia", entendida como el
orden sucesivo de las diversas formaciones económico-sociales, desde la comunidad
primitiva.

En todo caso, el socialismo nunca habría pasado la barrera de la concepción
ideal, y la historia de este siglo estaría probando en su tramo final, también el ocaso
de la idea socialista.

La razón del cuestionamiento: el hundimiento del "socialismo real", del "comu-
nismo histórico" y con él, también la declinación de las experiencias reformistas,
socialistas o social-demócratas, aunque esto último parezca una paradoja. Para mu-
chos socialistas y socialdemócratas, el caótico final de la Unión Soviética, daría la
razón a los teóricos de la Segunda Internacional, que se opusieron a Lenin y a quie-
nes la escindieron creando la Tercera Internacional. Así mismo, para muchos segui-
dores del trotskismo, el derrumbe de la URSS, en medio del restablecimiento del
mercado y el imperio de la burocracia, daría la razón a la oposición de izquierda
frente al stalinismo.

Pero la crisis del comunismo histórico marcó el ocaso de toda la izquierda, incluso
de los movimientos de liberación nacional de orientación socialista, que se colocaron
bajo el paraguas protector del campo socialista.

El desmoronamiento no es el exclusivo resultado de la acción del "enemigo
imperialista", sino, fundamentalmente, de la agudización al máximo de las contra-
dicciones del sistema establecido, y desplegado, del "socialismo real", y del agota-
miento de sus posibilidades en la confrontación histórica abierta con el capitalismo.
El efecto es así el de una reacción en cadena, el de una bomba atómica, el de una
gigantesca bola de nieve que va arrasando con todo lo revolucionario y socialista que
encuentra a su paso, mientras sigue aumentando de volumen. Es lo que en Europa
algunos han denominado el "efecto 89".

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Como dice León Rozitchner, es como si el fracaso del socialismo, "signara para siempre la desaparición de una posibilidad diferente de transformar la realidad y la política, aun desde el mísero lugar que ocupa la Argentina". (1)

Más adelante volveremos sobre la cuestión particular. Sigamos por ahora con la reflexión sobre el desmoronamiento del comunismo histórico. Así lo llamamos para distinguirlo de la utopía como "deseo subjetivo que reencuentra el de los otros, y se abre como horizonte histórico, posible, realizable, para el deseo humano", al decir de Rozitchner en el mismo reportaje.

El fin del "socialismo real" cuestiona varios aspectos que se plantearon después del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia:

- a) La posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.
- b) La construcción del socialismo en un país económicamente (y también culturalmente) atrasado o de la periferia del sistema capitalista.
- c) La idea de la "irreversibilidad" del socialismo una vez que la clase obrera conquista el poder, y se considera construida su base material y técnica; o sea LA NEGACION DE ALTERNATIVA AL PODER REVOLUCIONARIO TRIUNFANTE.
- d) La EXPROPIACION DE LA BURGUESIA por el nuevo poder político y la apropiación de TODOS los medios de producción y de cambio por el Estado; la propiedad privada convertida en propiedad estatal, definida como "patrimonio del pueblo en su conjunto".
- e) El papel del Estado como elemento esencial de la Revolución Socialista, cuya premisa primera era justamente "la conquista del poder" y la fusión del partido revolucionario con el Estado.
- f) El socialismo concebido como sistema de reformas adaptativas impulsadas desde el Estado Providencia, es decir el socialismo noreuropeo que no pudo resolver las agudas contradicciones del capital.

Estas y otras ideas vinculadas a la concepción revolucionaria del socialismo -las primeras- y a su sentido reformista -la última- son rechazadas por el desarrollo de las crisis en este fin de siglo. Se trata de una crisis del socialismo como se concibió hasta hoy, y del capitalismo en el estado y en el momento actual de su desarrollo, caracterizado por una gigantesca concentración transnacional y su mundialización. Esto a su vez, conduce a crisis profundas de las viejas formas de producción capitalista, como las del capitalismo de Estado exacerbado.

Cala uno de estos aspectos han sido cuestionados en América latina como se verá más adelante.

Es así como, a partir del fracaso y hundimiento del "socialismo real", tiene lugar ese llamado "efecto 89" que pareciera hacer tabla rasa con todo el pasado socialista, sus experiencias y vivencias, sus tradiciones e ideas, reformistas o revolucionarias, con las ideas en todas las variantes y vertientes del marxismo como elemento de base fundante del socialismo moderno. Impacta también sobre los movimientos sociales y

(1) León Rozitchner, en *"Rebeldes y domesticados"*, compilación, ed. El Cielo por Asalto, fis.As., 1992, pág. 41

Alberto Kohett

políticos, el movimiento obrero y comunista, el movimiento socialista y el movimiento de liberación nacional.

En el crucial momento actual, de una crisis profunda de la civilización, la crisis del socialismo pareciera absorber la del capitalismo.

El triunfo del liberalismo y del neo-liberalismo aparece como indiscutible y, sobre todo, exultante.

Tiene lugar el replanteo de conceptos económicos, como los del mercado y la planificación, y de conceptos políticos como el de la autodeterminación, la democracia y la República, el Estado-Nación y el nacionalismo, y aun de conceptos de orden moral y ético, como los de la igualdad y la diferencia, el de la libertad y el de las conductas individuales y colectivas.

Junto a las visiones HIPERRACIONALISTAS y despóticas del socialismo, junto a su concepción como "ULTRA SISTEMA ECONOMICO", COMO "necesidad" inscrita en la Historia, se hundan los PRINCIPIOS. Es la crisis del determinismo histórico, con criterio fatalista, que se enseñoreó en los revolucionarios y relativizó el papel de la subjetividad. Al mismo tiempo que el voluntarismo, que también ganó a los revolucionarios, descartó, en su unilateralidad, el análisis más profundo de las condiciones objetivas del desarrollo histórico.

Se vuelve a la discusión entre el determinismo histórico y el libre albedrío de la voluntad como razón última del cambio social. En realidad, lo que se presentaría como derrota del determinismo histórico, en el sentido de la interpretación materialista de la historia, no sería sino el derrumbe del fatalismo en la historia.

, Y, lo que se presentaría como el triunfo absoluto del voluntarismo como factor determinante del cambio histórico, al observar el papel de las masas en el cambio de los países del "socialismo real", no sería sino el análisis superficial de las exigencias ético-políticas (libertad) que las movilizó en la ex Unión Soviética.

Mariátegui, en los últimos años de su combate ideológico y político, sale a la polémica con el socialista belga Henri de Man, en defensa del marxismo revolucionario, frente al reformismo.

El Amauta veía en las posiciones del belga, la crítica del neo-revisionismo que reivindicaba la acción de la voluntad y del espíritu, frente al fatalismo de una ineluctable determinación económica.

"Marx no podía concebir -según Mariátegui- no proponer sino una política realista y, por esto, extremó la demostración de que el proceso mismo de la economía capitalista, cuanto más plena y vigorosamente se cumple, conduce al socialismo; pero entendió siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo, a través de la lucha de clases".

"Antes que Marx, el mundo moderno había arribado ya a un momento en que ninguna doctrina política y social podía aparecer en contradicción con la historia y la ciencia".

"El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque sí

(2) José Carlos Mariátegui, "Obras", ed. Casa de las Américas, La Habana 1982, Torno 1, en págs. 157 a 159.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

menos entendido por la crítica, que su fondo determinista." (2)

El veía en el desarrollo del marxismo, a partir de la acción de Marx y Engels en los orígenes de la I Internacional, hasta lo que él llamaba, "el primer experimento del Estado socialista en la URSS", "un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista". (3)

Permítasenos retrotraernos en este punto a la reflexión apuntada en nuestra ponencia **La libertad no ha muerto en el marxismo**, donde decíamos que, a nuestro juicio, las vicisitudes del marxismo comienzan con el intento de plasmarlo como doctrina política en la práctica del movimiento obrero, tanto revolucionaria como reformista.

En la actualidad, el marxismo atraviesa su crisis más profunda, como consecuencia del resultado final de aquel gran experimento que fue la Revolución Rusa y la creación del primer Estado Socialista y del derrumbe, en torno a ese eje de su creación, de lo que fue el "sistema socialista mundial" o "socialismo realmente existente".

Cuando este catastrófico final de la experiencia bolchevique hacía pensar que las otras corrientes socialistas, derivadas de la otra ala, el ala reformista, podrían arrogarse las razones y el porvenir del socialismo, todas ellas entraron también en crisis.

En esta crisis del socialismo y del marxismo, vuelven a instalarse casi las mismas cuestiones, pero no sólo en otro momento histórico, sino también con otros protagonistas.

El socialismo, como idea y como práctica, necesita ser repensado. Se hace imprescindible una nueva lectura de Marx, y estas exigencias del tiempo histórico no pueden dejar de anunciar para unos la muerte y para otros *el* renacimiento de Marx, liberado de la sacralización de su pensamiento, o recuperado de su negación socialdemócrata.

Como señala Jacques Bidet en su **Teoría de la Modernidad**, Marx buscaba las vías de una utopía, a un tiempo democrática y social. No obstante, la obra que nos ha dejado se caracteriza por un fuerte contraste entre la agudeza de su análisis del capitalismo, cuyos principios, por otra parte, son reutilizables para la crítica del comunismo histórico, y la debilidad de su proyecto político, de su idea de la sociedad socialista. (4)

2 - MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CARLOS MARX

De ese modo, el hundimiento del "socialismo real" y el fin del "comunismo histórico" aparecen asociados a la muerte o declinación del **marxismo**. ¿Por qué? Porque el cuerpo de ideas legado por Marx fue adoptado como "**socialismo científico**" por oposición al "**socialismo utópico**". Por ese camino surgieron el leninismo, como el

(3) *Ibidem*

(4) Jacques Bidet, *Teoría de la Modernidad*, ed. P.U.F, París, 1990.

Alberto Kohett

marxismo de la época del imperialismo y de la revolución socialista, el marxismo-leninismo-stalinismo, como el seudo desarrollo stalinista de la teoría, y después, la vuelta al marxismo-leninismo, como rechazo de la degradación operada con Stalin y como recuperación del aporte de Lenin, cuyo fin llega con el breznevismo, una especie de neo-stalinismo o degradación conservadora.

Después de los reales aportes de Lenin, como el inspirador y realizador de la primera revolución socialista triunfante, vinieron otras variantes del dogma, como el maoísmo, de gran influencia en todo el movimiento revolucionario mundial.

La concepción del "socialismo científico" derivó en la idea de la omnipotencia del "marxismo-leninismo". En *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, **Lenin** hace la afirmación contundente de que:

"La doctrina de Marx es omnipotente porque es exacta". Hoy no creo que nadie podría atreverse a formular así el carácter científico de la teoría de Marx.

A partir de que el propio Marx declaraba no ser marxista, y al escudriñar el sentido más profundo de nuestras reflexiones, nosotros preferimos hablar de la muerte y resurrección, o renacimiento de Carlos Marx. Otros hablan de la liberación del pensamiento de Marx.

Marx en *El Manifiesto* habla de: el **socialismo reaccionario**, el socialismo feudal y el socialismo pequeño burgués; del socialismo alemán o "verdadero"; también se refiere al **socialismo burgués o conservador**, así como al **socialismo** y al **comunismo crítico-utópico**.

Aníbal Ponce en su famoso *Elogio al Manifiesto Comunista*, dirá que no hay una sola de las corrientes aludidas que no tenga sus herederos, más o menos disfrazados. (5)

Aunque el gran marxista argentino I10 podía sustraerse a su época, y consideraba el *Manifiesto*, algo así como "un edificio magnífico en el cual no se advierte hasta hoy una sola grieta que lo amenace", (bien decía: "hasta hoy"), no podía dejar de constatar con su aguda inteligencia que la revolución del '48 que siguió en pocos días al *Manifiesto*, mostraba un error que Marx cometería muchas veces, "el error de la impaciencia". "Humano error que acompaña siempre a la esperanza ardiente..." "Aquel cerebro lúcido, aquel observador insobornable, tenía también un corazón generoso, y no podía por eso resignarse a las limitaciones que impone la fugacidad de nuestra vida." (6)

¡Las **limitaciones** que impone la **fugacidad de nuestra vida!** He aquí el punto de partida que no reconocen los marxismos deificadores del pensamiento de Marx, despojándolo de su sentido personal y perenne, y de su contenido histórico, mezclando con su esencia con la contingencia de su análisis y de su praxis.

Por tales razones, por mi parte, yo ubicaría tres momentos en el socialismo de

(5) En Marx y Engels, *"Manifiesto del Partido Comunista"*, Edit. Problemas, Buenos Aires, 1940, Pág. 90.

(6) *Ibidem*, pág. 92.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Marx, genéricamente definido en el mismo *Manifiesto* como "una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos."

I. El del paso del "socialismo utópico" al "socialismo científico" con el advenimiento de las ideas de Marx, es decir el análisis más riguroso que hasta entonces se hubiese hecho de la sociedad capitalista, y la síntesis teórica de las revoluciones proletarias frustradas del siglo XIX, de la del '48, a la Comuna de París de 1871.

II. El de la transformación o transición del "socialismo científico" al dogmatismo, a lo que podría llamarse el "socialismo religioso", y con él, la muerte del marxismo como pensamiento creador y el surgimiento de un marxismo sacralizado.

Paradójicamente, con el triunfo de la Revolución Socialista de 1917 en Rusia, se consagraría la más importante verificación histórica del marxismo. Pero el marxismo-leninismo, aunque tampoco Lenin se consideraba "leninista", abriría el paso a esta segunda etapa de sacralización de las ideas de Marx, a partir de **Lenin, el marxista más crítico que haya tenido Marx.**

Después de Lenin, de una u otra manera, los diferentes marxismos o las distintas interpretaciones de las ideas de Marx, contribuyeron a su religiosidad. Dejamos a salvo aquellas interpretaciones que, como las de Lukács o Gramsci, rescataban el sentido **crítico** del marxismo y veían en su momento el comienzo de la crisis.

III. El momento de la muerte y transfiguración, es el del resquebrajamiento del dogma cuasi *religioso* y *el comienzo de* la búsqueda. Lo que se ha denominado la *perestroika*. Con ella se opera la resurrección o el renacimiento de Marx. No se trataría de una mera relectura de Marx.

Es el fin del dogma, lo que lleva a una nueva lectura de Marx, en el mundo de hoy, tan distinto al de 1848 y al de 1917.

Dicho de otra manera, también el socialismo se puede considerar en tres momentos: el socialismo pre-marxista, que llega hasta el siglo XIX, el socialismo marxista que a partir de Marx y hasta la última parte del siglo XX recorre toda la historia, y el socialismo que va definiéndose en una búsqueda ansiosa y angustiada, a partir del desmoronamiento de las principales experiencias socialistas basadas en una concepción sacralizada de Marx.

3. VICISITUDES DE MARX EN AMÉRICA LATINA

En América latina, las ideas y las experiencias socialistas tuvieron otra dimensión, mucho menos generalizadas que en Europa. No se puede decir que hayan predominado en algún momento en la conciencia popular. Sólo en un sentido muy amplio y genérico. No obstante, forman parte de su cultura.

Alberto Kohett

Las revoluciones del siglo pasado, movimientos independentistas, en lo fundamental no pensaron en el socialismo, cuyas teorías tampoco conocía. Para ser más precisos nos referimos a nuestro caso, el de la Argentina.

En el período de la lucha por la emancipación del dominio colonial español, y luego en el período de la organización nacional, aunque algunos políticos e intelectuales de la época sintieron la influencia de los socialistas utópicos, no los conocían a fondo.

Influyeron el Iluminismo y las ideas de la Revolución Francesa.

Luego, las corrientes inmigratorias que llegaban después de las derrotas revolucionarias del siglo pasado en Europa, las de 1848 y la de la Comuna en 1871, trajeron las ideas socialistas. A ellas pertenecen los socialistas extranjeros como Germán Ave Lallemand, Augusto Kuhn, y otros.

El Partido Socialista en la Argentina fue fundado en 1896.

Eminentes socialistas como Juan B. Justo y pensadores como José Ingenieros, estaban a la vez sometidos a la influencia del positivismo.

La mayoría de los trabajadores eran extranjeros, y las ideas anarquistas y anarcosindicalistas tenían fuerte influencia entre ellos.

El siglo XIX fue un siglo de revoluciones frustradas en el Viejo Continente, y por otra parte, fue el siglo que alumbró la emancipación de las colonias hispanas de Sud América y de irradiación en la región, de las energías revolucionarias de América del Norte y de la Revolución Francesa. Esta influencia puso el marco cultural-político a la organización republicana, bajo el capitalismo dependiente y periférico de los Estados desmembrados de los viejos Virreynatos subordinados a los Reyes de España.

El fin del siglo XIX arrojó a las playas sudamericanas las primeras ideas socialistas que tenían el sabor de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París de 1871, así como de los acontecimientos que impulsaron a la consagración del Primero de Mayo como día de lucha de los trabajadores del mundo.

Las ideas del socialismo penetraron en América latina en la bisagra entre los dos siglos: el siglo XIX y el siglo XX.

El siglo XX fue un siglo pródigo en revoluciones y movimientos sociales que pusieron su sello al largo proceso de conformación de los Estados modernos en la región.

Las ideas de emancipación social que germinaron en algunas cabezas lúcidas de nuestra América, se vieron enriquecidas, y a veces absorbidas, cuando no anuladas, por las que venían de allende el Atlántico, con las que a menudo chocaban.

Como ocurrió con la influencia renovadora y revolucionaria de las ideas del Iluminismo y de la Revolución Francesa, se produciría el choque entre la propia cultura revolucionaria y las ideas importadas.

Lo mismo podría decirse de las ideas liberales; ellas también vinieron de Europa. El "eurocentrismo" fue una especie de mal congénito en la formación cultural argentina.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Norberto Galasso dirá, por consiguiente, que: "Esa importación de teorías o ideologías -exitosas en otras regiones y en otras épocas- provoca resultados inesperados." (7)

Para este autor, el liberalismo de índole nacional en los países adelantados del Viejo Continente, se transformó en antinacional en la Argentina, al servicio de la dominación inglesa.

"Del mismo modo, el socialismo que, más allá de sus matices, resulta expresión política de las masas trabajadoras del Viejo Mundo, al ser importado a la Argentina, sin adecuación a nuestra realidad, sólo logró arraigar en sectores artesanales, y cuando apareció el proletariado industrial, no logró entenderlo ni expresarlo." (8)

Se refiere al divorcio de las masas obreras argentinas de las primeras décadas del siglo que siguieron tras el populismo expresado por el Yrigoyenismo, y a las masas que alimentaron las expectativas peronistas en los años '40 y siguientes.

Socialistas y comunistas jugaron, para este autor, el papel de "ala izquierda de la oligarquía" enfrentando a la propia clase que decían representar, para trauma de tantos sinceros militantes antiimperialistas y antioligárquicos que actuaban en aquellas fuerzas. No se puede ignorar, no obstante las modalidades adaptativas de la práctica y de la teoría, de unos y otros, socialistas y comunistas, su aporte al movimiento obrero, al logro de importantes conquistas, y al despertar de una conciencia social. Tampoco fue menospreciable la contribución de los anarquistas. Del viejo tronco socialista brotaron expresiones que buscaban una mayor implantación de las ideas marxistas en la realidad nacional y latinoamericana, y de la conjugación de la democracia en términos tanto económicos y sociales, como políticos y jurídicos. Es el caso de los "terceristas" que siguieron a un gran teórico como Del Valle Iberlucea, y el del solitario antiimperialista Manuel Ugarte, que recorrió el camino del socialismo al peronismo.

Del Valle Iberlucea fue el teórico más sólido del socialismo de los primeros años del siglo. Su labor teórica y política se despliega entre 1902 y 1921.

Las naciones de América no dejarán de llegar al socialismo, pero según Del Valle, el hecho no ocurrirá de idéntica manera que en ciertas naciones europeas, porque cada pueblo tiene sus propias y particulares condiciones materiales de existencia, que influyen en sus hechos sociales, (9)

El aporte cultural de las distintas expresiones marxistas fue considerable, pero su carácter o condición de "importado", le puso indiscutiblemente su sello.

"El marxismo en América latina siempre estuvo amenazado por dos tendencias:

(7) Norberto Galasso, *"Imperialismo y pensamiento colonial en la Argentina"*, R.Vera editor, Bs.As., 1985, pág. 18

(8) *Ibidem*, pág. 19

(9) Enrique Del Valle Iberlucea, *"Justicia y trabajo"*, ed. La Tierra, 1931, Rosario, pág. 13, de *"Industrialismo y Socialismo en la R. Argentina"*, de 1909.

(10) Michael Lowy, *"Le marxisme en Amérique Latine"*, Ed. Maspero, París, 1980, Introducción, pág. 9.,

Alberto Kohett

el exotismo indo-americano y el europeísmo." (10)

El primero tiende a absolutizar lo específico, llegando a cuestionar en definitiva al propio marxismo como teoría extraña al medio natural. El europeísmo se limita a transplantar a la región los modelos del desarrollo económico y social de Europa, y los análisis que hizo Marx del capitalismo en los países más avanzados de Europa en su época. En uno y otro caso la conclusión era similar: el socialismo no estaba a la orden del día en América latina.

Como señala Lowy, la superación de ambas tendencias debía abrir paso a la unidad dialéctica entre lo específico y lo universal en un enfoque concreto y riguroso de la realidad latinoamericana.

Uno de los principales problemas que debió afrontar el marxismo en América latina, fue el del carácter de la revolución, a la vez fruto del análisis de las formaciones sociales latinoamericanas. En esta cuestión es de interés la remisión del lector, una vez más, al trabajo de Michael Lowy, sobre **"El marxismo en América latina"**.

El distingue tres períodos en la historia del marxismo latinoamericano:

a) Un período revolucionario, el de los años '20, hasta 1935, y cuya expresión teórica más profunda se encuentra en la obra de Mariátegui, y su manifestación práctica en la insurrección en El Salvador, durante los años '30. Predomina el criterio de la revolución socialista y antiimperialista.

b) El período stalinista de la mitad de los años '30 hasta el comienzo de los '60. Predomina el criterio de Stalin sobre la revolución por etapas, caracterizándose la del sub-continente como revolución democrática-burguesa o democrático-nacional.

c) el nuevo período revolucionario, que se abre a partir del triunfo de la Revolución Cubana y la gran irradiación de sus ideas y las del Che Guevara, sobre la necesidad de la lucha armada y el carácter socialista de la revolución.

El primer momento del pensamiento marxista revolucionario, antes de la dogmatización, fue un período abierto, igual que el tercero, aunque con sus propias características. El segundo momento, el del stalinismo, nunca superado por los partidos comunistas, aún en su raíz leninista, fue absolutamente hermético, cerrado a todo lo que no se adaptase al dogma.

Pero es necesario volver a recordar que las ideas socialistas que tuvieron difusión en América latina desde finales del siglo XIX, no fueron las que animaron a las masas que consagraron el triunfo de las revoluciones del siglo XX en la región. Tampoco, salvo excepcionales circunstancias y casos, como los de la ciudad de Buenos Aires, se reflejaron en votaciones masivas a las corrientes y los partidos de izquierda. No obstante, en 1904, en esa ciudad Capital se elige al primer diputado socialista de América, que fue Alfredo L. Palacios, de consecuente trayectoria antiimperialista.

La influencia de la Revolución Rusa en el movimiento obrero, estudiantil y revolucionario de las primeras décadas del siglo XX, fue notable, y aún en movimientos sociales de trascendencia continental, como lo fue el de la Reforma Universitaria de 1918.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Las revoluciones de este siglo en América latina, a partir de la Revolución Mexicana, constituyen un encadenamiento de frustraciones.

Ni qué hablar, de las que tienen lugar después de la derrota militar del nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial, desde Guatemala de los '40 hasta Nicaragua de los '80. Y las políticas que se proclamaron socialistas, como la que sigue el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile de los años '70, o la que pone en práctica el gobierno revolucionario de Fidel Castro en Cuba, también terminan consumidas por una gran frustración que abren paso al golpe de Estado fascista de Pinochet en Chile, por un lado, y por otro, a la resistencia heroica a las agresiones imperialistas contra Cuba, en medio de una situación económica y social cada vez más desesperada para el pueblo.

Se podría generalizar la idea de que todos los intentos liberadores se frustraron, extendiéndola a las revoluciones y movimientos nacionalistas y populistas, revolucionarios o reformistas. La otra cara de su frustración se refleja en el auge del neoliberalismo en sus actuales exponentes.

Si las ideas de Marx en América latina no alcanzaron a calar en la conciencia de los pueblos, conviene consignar que, el comienzo de una lenta agonía del marxismo creador, innovador, en la región, se podría ubicar en 1929, con la realización de la Primera Conferencia de los PPCC de América, que consagra el marxismo oficial stalinizado.

Aquí empieza el drama intelectual, que sufre antes que nadie el espíritu independiente de J.C. Mariátegui, y que más tarde atormentaría por igual a carnadas enteras de intelectuales que transitarían por el comunismo o el socialismo revolucionario, o por el marxismo, pero en general como aves de paso.

En 1948, veinte años después, el mismo Victorio Codovilla que en el '29 representara a la Comintern (Tercera Internacional) consagra el reinado del dogma y el reduccionismo teórico con la serie de conferencias "**Hacia dónde marcha el mundo**". Se consagró el marxismo de "manual", el marxismo-leninismo, como teoría "*ad usum Delphini*".

Uno de los cuadros stalinistas más talentosos, Victorio Codovilla pone su sello en todo el movimiento comunista hasta los años '70. Pero sobre todo marca el esclerosamiento del pensamiento marxista, que tuvo en la Argentina exponentes de trascendencia latino-americana como Aníbal Ponce y más contemporáneamente, su discípulo, Héctor P. Agosti.

Así como el comunismo marcó el punto de ruptura con la socialdemocracia, que se caracterizó como "social-fascismo" por la Comintern, así también signó el divorcio con el nacionalismo popular, que se caracterizó como "nacional-fascismo", para englobar las diversas corrientes nacionalistas, reaccionarias o populares.

Sin embargo, en 1968, el marxismo se apodera de los espíritus revolucionarios que rompen con la izquierda tradicional, se hace parte del pensamiento nacionalista revolucionario, así como del pensamiento cristiano de liberación. El dogma que co-

Alberto Kohett

menzó a morir en el Mayo francés y en la Primavera de Praga, también hace agua en América latina.

El pensamiento marxista más dogmático no entiende, en su momento, ni el fenómeno, ni los hombres, ni las ideas de la Revolución Cubana. Después, la revolución Cubana se inscribe en el mapa del "socialismo real".

El pensamiento de Gramsci aparece de la mano de Héctor P. Agosti, que para ello debe vencer la resistencia de la dirección partidaria, y de José Aricó, que justamente se va del PC en los años '60.

El marxismo de las tres últimas décadas, ya deja de ser patrimonio de comunistas o socialistas. Influye, y es influenciado, por las ideas redentoras de raíz nacional y religioso, una de cuyas expresiones más sobresalientes es la Teología de la Liberación.

Penetra también en todas las teorías de la dependencia, y es asumido de distinta manera y con parcialidades, por diversas expresiones políticas.

Pero el marxismo en Argentina, y América latina en general, no puede sustraerse a la derrota que el socialismo sufre a escala mundial, en este oscuro fin de siglo.

Aun admitiendo que el marxismo jamás penetró en la conciencia popular de una manera extendida, no puede decirse que América latina fuese una tierra absolutamente refractaria a la siembra de sus ideas.

Influyó en las juventudes universitarias desde el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, hasta el desarrollo de fuerzas de izquierda nacionalistas y cristianas.

De alguna manera, en el pensamiento marxista latinoamericano, después de la experiencia sandinista, se opera una especie de retorno a Mariátegui y a Gramsci.

De las tres grandes experiencias socialistas de este tiempo en América latina, la Revolución Cubana, el Gobierno Socialista de la Unidad Popular en Chile y la Revolución Sandinista en Nicaragua se pueden extraer importantes conclusiones en lo que se refiere al porvenir del socialismo en nuestras tierras.

Según Jean Baudouin, entre otros, los siguientes factores se habrían conjurado para impedir una rápida extensión del modelo cubano:

a) Por una parte, un factor de carácter geopolítico; América latina está en la esfera de influencia de los Estados Unidos que jamás abjuró de su voluntad de evitar el contagio.

b) Por otra parte, un factor socio-político; la implantación de una tradición y de un movimiento marxista, afirmados en formas clientelistas y patrimonialistas del ejercicio del poder.

c) Finalmente, un factor interno al movimiento comunista internacional, allí donde los partidos comunistas han aplicado generalmente la teoría de la "revolución por etapas", colocando en manos de la "burguesía nacional" o de "sectores progresistas" las iniciativas del proceso revolucionario.

De todas maneras, la mayor frustración en el proceso revolucionario latinoameri-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

cano, es la tica la experiencia cubana. Ella reside, entre otras manifestaciones, en la creencia de los revolucionarios, hasta este fin de siglo, de que, en un momento crítico de la revolución, ella sólo podía salvarse proclamando su objetivo socialista y uniendo su suerte a la del "campo socialista encabezado por la Unión Soviética".

Ninguna de las afirmaciones de su independencia son suficientes para salvarla a la Revolución después del hundimiento del "socialismo real". La revolución socialista, que a más de 30 años de la conquista del poder no pudo garantizar un mínimo de condiciones de vida y de progreso económico, a pesar de sus indiscutibles y valiosas conquistas, no puede afirmarse que haya consagrado el triunfo del socialismo. Los esfuerzos por salvar la revolución, se confunden con los que se realizan por la existencia de mínimas condiciones de vida, en un país asediado, al que sólo mantiene un sentido muy profundo de la dignidad nacional. Se sostiene sobre la base del predominio del autoritarismo político, e ingentes sacrificios populares, rodeada por el respeto que merece y despierta el sentido de la dignidad nacional que manifiesta frente a las agresiones imperialistas.

Otra frustración fue la chilena, única experiencia socialista que se ensayó a partir de un triunfo electoral de la izquierda. Contra las posibilidades del desarrollo de la experiencia chilena, conspiraron tanto como la conjura oligárquico-imperialista, las pretensiones radicalizadas de los sectores que, dentro del gobierno de Salvador Allende, pensaron llegado el momento de la construcción del socialismo; también las eternas discusiones en la izquierda y las expectativas en el apoyo de la solidaridad internacional.

En el caso de la Revolución Sandinista en Nicaragua, la conjunción del marxismo y el cristianismo de liberación, fueron insuficientes para afirmar un proyecto que debía atravesar el momento más dramático del devenir socialista.

4. ¿EL SOCIALISMO ES UNA QUIMERA QUE NUNCA SE ALCANZA?

La muerte de Marx comienza con el esfuerzo de adaptación de sus ideas a la realidad. Es parte de la justificación de las vicisitudes prácticas, en la construcción de la nueva sociedad. Por otro lado, la nueva sociedad no aparece definida, sino marcada por genéricas referencias en la obra del autor de *El Capital*. Tampoco podía ser de otro modo.

Paradójicamente, la resurrección o renacimiento de Marx comienza en este oscuro fin de siglo, cuando las nuevas lecturas se imponen como una necesidad del balance racional de su teoría, al finalizar el momento del desarrollo histórico -también con él- y un momento de la teoría marxista, como parte de la historia de las ideas filosóficas y políticas-.

Se trata de la reafirmación del pensamiento crítico que, como en todas las épocas, abre el camino de la indagación en los nuevos fenómenos, y en los momentos de

Alberto Kohett

transición de una a otra etapa del desarrollo histórico.

Es este pensamiento crítico el *que* permitiría responder a una de las preguntas más acuciantes de esta época. ¿Por qué fracasaron todas las experiencias socialistas?

Ensayaremos una respuesta a partir de una concepción cultural, pues en realidad, el punto de partida del estallido de la crisis del "socialismo real" fue cultural y político, sin desconocer la profundidad de la crisis económica.

Su exteriorización fue la reivindicación de la libertad. Libertad de pensamiento y de expresión, de entrar y salir libremente de su país, de organización y de acción política, en fin, de la libertad de opción. Todo ello, sin perjuicio de los graves problemas económicos que se iban acumulando, y sin perjuicio de las conquistas, indiscutibles, en el plano social, que a partir de la caída del "socialismo real" se fueron perdiendo.

Se trata de un concepto no libresco de la cultura, sino del sentido que le da Gramsci:

"Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. Pero todo eso -continúa- no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual, como ocurre en la naturaleza vegetal y animal, en la cual cada individuo selecciona y especifica sus propios órganos inconscientemente, por la ley fatal de las cosas. El hombre es sobre todo espíritu, o sea creación histórica, y no naturaleza. De otro modo no se explicaría por que, habiendo habido siempre explotados y explotadores, creadores de riqueza y egoístas consumidores de ella, **no se ha realizado todavía el socialismo**. La razón es que sólo paulatinamente, estrato por estrato, ha conseguido la humanidad conciencia de su valor y se ha conquistado el derecho a vivir con independencia de los esquemas y de los derechos de minorías que se afirmaron antes históricamente". (11)

Para sus concepción, que rebasaba ampliamente la economicista del marxismo revolucionario de la época, y que comprendía al Estado como algo más que el aparato burocrático-militar, el socialismo no podía realizarse sin convertirse en la conciencia de la humanidad. Sin realizarse en la **conciencia crítica** de la sociedad.

En el mismo lugar Gramsci afirma inmediatamente que **"toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica"**.

El pensamiento crítico de nuestro tiempo alumbrará el fundamento de las revoluciones del siglo XXI, que guardarán rasgos comunes con las precedentes, las de los siglos XVIII y XIX, cuya expresión más elevada fue la Revolución Francesa de 1789, precedida por el pensamiento crítico del Iluminismo, y las del siglo XX desplegadas alrededor de la Revolución Rusa de 1917, fruto del pensamiento crítico *del* marxismo. De otro modo que Gramsci, Lukács expresaba la misma idea. El otorgaba a la conciencia de clase, que es en cierto sentido la consagración del espíritu crítico, la

(11) Antonio Gramsci, "Antología", Ed. Siglo 21, 1978, pág. 15.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

capacidad para salir de la crisis, para mostrar el camino que lleva fuera de la crisis del capitalismo. "La crisis es permanente mientras no existe esa conciencia, y vuelve a su punto de partida, repite la situación, hasta que al final, tras infinitos sufrimientos, tras terribles rodeos, el aprendizaje empírico de la historia consume el proceso de la conciencia del proletariado y le entrega la dirección de la historia." (12)

Georges Labica, en su *Diccionario Crítico del Marxismo*, señala que en los textos de Marx, **socialismo** designa el conjunto de doctrinas críticas de la sociedad, y que es sólo a partir de la IIª Internacional que por socialismo se entiende el modo de organización social fundado sobre la apropiación colectiva de los medios de producción, bajo su forma estatal y/o cooperativa.

A través de la historia real de la revolución, constata Labica, la idea de socialismo va a conocer inflexiones profundas, que se mueven entre dos versiones principales: una ético-política y otra socio-económica.

En el primer caso el acento se pone en la democracia, en el segundo en la construcción económica, construcción de la base material y técnica del comunismo, a partir de la omnipotencia del Estado. Al socialismo **democrático**, se opondría un socialismo **estatista**.

El refuerzo continuo del Estado burocrático soviético, condujo finalmente a la crisis del socialismo en ambos sentidos, tanto ético y político como social y económico.

La pregunta actual recae en la posibilidad de una alternativa socialista-crítica, diferente a las realidades socialistas en crisis y desaparición.

De aquel modo, como lo entendían Gramsci y Lukács, a partir de la comprensión cabal del problema de la conciencia, así como de la transformación del sujeto histórico, se puede entender cómo el proceso de desmoronamiento del "socialismo real" se produce, sin que se vislumbren las posibilidades de acceder a nuevas formas de organización social, capaces de desechar sus incongruencias y superar lo existente. Pero también, por este camino se puede entender el contenido superador que encierra el movimiento democrático que pone fin al "socialismo real".

En el momento de crisis profunda y global como el presente, la revolución debe reiniciar su atormentada marcha desde el punto de partida. Pero desde otro punto de partida: ya no puede ser el mismo.

La sociedad en el curso de sus luchas, de su desarrollo histórico, engendra las ideas alternativas.

El hecho de que estas ideas alternativas no surjan tan rápidamente como lo esperaban las precedentes generaciones de revolucionarios, hace que el punto de partida parezca más atrasado que las anteriores determinaciones históricas.

El retorno de las naciones que conformaron el "sistema socialista mundial" a distintas variantes del capitalismo, en algunos casos a un capitalismo salvaje, muestra-

(12) (ver Lukács. "Historia y conciencia de clase", ed. Grijalho, México, IWI, páj. 83.

Alberto Kohett

rían como alternativas las ideas de complejidad e interdependencia, más que las ideas de un socialismo diferente a todo lo conocido. En todo caso es menester reconocer la confusión y el desconcierto que al respecto reina en todas las filas de los partidarios del socialismo.

En el proceso de gestación de las nuevas ideas alternativas se tienen que dejar de lado (as absolutizaciones, en cuanto a que bastaría con la socialización de los medios de producción para construir el socialismo.

Sobresalen dos reivindicaciones esenciales, que no pudieron resolver ninguna de las dos concepciones socialistas, tanto la evolutiva o reformista, como la revolucionaria. Ellas son: la ampliación de la democracia, y el acceso de las "clases subalternas", de las masas excluidas de la política, a las esferas decisionales. Las masas populares, en el ejercicio directo del poder, sólo han ejercido su iniciativa creadora en el primer período de la Revolución Francesa, y en los primeros y *my* breves años del poder soviético en la Revolución rusa, paja poner el ejemplo de las dos Revoluciones que, cada una en su época, modificaron el curso de la historia.

De este modo, la crisis del "socialismo real" y el fin del "comunismo histórico", conducen a pensar el socialismo como conciencia crítica de la sociedad en sus múltiples facetas y, a partir de una comprensión superadora del mero determinismo económico, como fue pensado hasta ahora el socialismo.

El socialismo hoy debe contemplar tanto las nuevas realidades sociales, como las nuevas modalidades de la relación entre el hombre y la naturaleza, es decir una problemática integral del **habitat** y de la relación del hombre y la sociedad, o sea una problemática también más compleja del **ser individual** y del **ser social**.

También habría que dejar atrás cierto tipo esquemático de determinismo histórico, en el sentido de que necesariamente el capitalismo, destinado a desaparecer, dejaría obligadamente el lugar al socialismo, predestinado históricamente a sucederle, de manera casi automática.

Pensados los acontecimientos de esa manera, el socialismo no sería una quimera que nunca se alcanza, sino un desarrollo crítico del pensamiento y la acción de los hombres frente a la sociedad y la naturaleza.

De este modo se pueden superar dos visiones contrapuestas del socialismo; una entendida, o implicada, como la democratización del capitalismo, y la otra como la mera estatización de los medios de producción y de cambio.

5. EL SOCIALISMO COMO TRANSICIÓN

El proceso de transformación de la sociedad es lento y doloroso. No se opera por la mera acumulación de cambios cuantitativos, que sorpresivamente conducen al salto cualitativo.

Como decía Lukács: "El salto es más bien un proceso largo y duro. Pero su carác-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

ter de salto se manifiesta en el hecho de que cada vez **representa una reorientación hacia algo cualitativamente nuevo**; que en él se expresa la intención consciente que se orienta al todo de la sociedad; que el salto mismo, pues, por lo que hace a su intención y a su fundamento, tiene ya su patria en el reino de la libertad. En lo demás, se adapta, en cuanto a formas y a contenido, al lento proceso de transformación de la sociedad; es más: **sólo** puede preservar su carácter de salto auténtico si se asume totalmente en ese proceso, si no es más que el sentido consciente de cada momento, su relación ya consciente con el todo, la aceleración consciente en el sentido necesario del proceso. Una aceleración que se anticipa al proceso en un paso; que no pretende imponerle metas ajenas ni utopías artesanales, sino que interviene sólo para revelar la meta que late en él cuando sea necesario porque la revolución, asustada 'por la indeterminada originalidad de sus propias metas, amenace con vacilar y caer en tibiezas". (13)

Con el tiempo, las concepciones dialécticas de la revolución y el socialismo, fueron dejadas de lado. Y, a medida que cristalizaba la interpretación dogmática de las ideas de Marx, con el criterio voluntarista de la construcción del socialismo, este fue perdiendo el atributo **transicional** que le otorgaban sus textos.

El **comunismo**, a su vez, desapareció de los programas de los propios partidos comunistas, a medida que el socialismo se **modelizaba**.

Se fue acentuando la idea de un **socialismo vulgar**, filtrado a través de conquistas, que no eran sino el fruto de históricas luchas sociales. Se estableció una idea lija del socialismo, incluso periodizado y dado por construido, a partir de "la conquista del poder" y de la "socialización" (estatización) de los medios de producción.

Se afirmó un concepto del socialismo "en sí", en contradicción con la idea dialéctica del socialismo (como proceso contradictorio, negación de la negación), un "socialismo real", que acabó siendo un caso de "socialismo de cuartel". Mientras, desde la otra vereda del movimiento por el socialismo, este se caracterizaba cada vez más como una mera reforma democrática del capitalismo. Termina renunciando al marxismo, como lo hizo el famoso congreso de la socialdemocracia alemana en Bad Godesberg.

Lucien Seve, en medio del hundimiento del "comunismo histórico", se afirma en la idea de un "segundo aliento" para el comunismo, recuperando el concepto de la perspectiva en la espiral del desarrollo histórico de la sociedad y del socialismo, como los momentos históricos de la transición del capitalismo al comunismo.

Lucien Seve ensaya esta definición:

"el socialismo es el conjunto abierto, de formas históricamente singulares y transitorias, a través de las cuales nos incumbe resolver hasta el fin los antagonismos de las sociedades de clases, pasando progresivamente a la fase comunista del desarrollo humano." (14)

(13) George Lukács, *op. cit.*, ed. cita., pág. 26213

(14) Lucien Seve: "Comunisme: quel second souffle?", Medisor, Ed. Sociales, París, 1990, pág. 103

Alberto Kohett

Aquí el comunismo conserva el sentido prístino de la utopía. A partir de este enfoque del socialismo, con un criterio "desmodelizado", Seve afirma dos rasgos que considera esenciales: a) su sentido universal; y b) su carácter transicional.

Por la primera razón, sale del criterio del socialismo como proyecto o modelo, y rechaza también, por eso mismo, la noción que había acuñado el Partido Comunista en su país, de socialismo a la francesa, o con los colores de Francia. Para él, esta concepción lleva a la pérdida de la perspectiva, que se manifiesta en cada avance o conquista de la sociedad en la constante, y no menos renovada, marcha hacia la superación de sus ínsitas contradicciones.

El propio Mande! cuando habla de "la crisis del sistema específico", refiriéndose a la Unión Soviética, no presenta el problema en toda su dimensión.

El carácter transicional, conduce a la necesidad de ubicar el concepto en la definición histórica, no cristalizada, de un proceso y de un momento, que requieren saber de dónde y hacia dónde se encaminan los procesos sociales.

De este modo, se recupera no sólo el sentido histórico del socialismo, sino también el de la perspectiva comunista, aunque en la comprensión popular, el vocablo comunismo haya sido malgastado.

No basta con afirmar la necesaria singularidad nacional del proceso; es preciso liberar el concepto del socialismo de todas las trabas de un pensamiento largamente elaborado, que lo convirtieron en una forma de transición ya culminada y, una vez alcanzada, erigida en "modelo general". De ese modo también es rescalable la idea del comunismo, como el de un futuro de la sociedad humana, cuando el hombre logre su plena realización individual, sin escisión de su personalidad, civil, política y moral, en el despliegue colectivo de su ser social.

Si la cuestión fundamental se reduce a la transición concebida como la apropiación por el Estado de los medios de producción y de cambio, sin ver que se trata de algo de mucha mayor amplitud; y que además no supone sólo el impulso revolucionario a la conquista del poder por un partido o fuerza social y política que se arroge la representación de toda la sociedad; entonces*estas verdaderas aberraciones en la idea del socialismo conducen a las mayores arbitrariedades y se pagan con la pérdida de credibilidad en todo el mundo. Y es lo que ocurrió en la historia.

A la luz de las profundas crisis que vive la sociedad de nuestros días, en todo el mundo y también en nuestro país, se puede entender más fácilmente la necesidad de una transición, de la presente a una forma más elevada de organización social, democrática y humana, más justa, no sólo en sentido distributivo, sino también equitativo.

A los que proponen el capitalismo liberal marcando el fracaso del socialismo realmente existente, se les puede decir que los problemas que marcan el fracaso del socialismo, son los que genera y expone el capitalismo. Desde la alienación del trabajador, hasta la estatización de los medios de producción, se trata de fenómenos que se originan en el capitalismo, y se reproducen en las formas conocidas del socialismo.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Es así, tanto en las modalidades reformistas como revolucionarias.

Las crisis de hoy constituyen, por su amplitud y profundidad, una verdadera **crisis de la civilización**, de la modernidad, abarcatória de ambas realidades: la de un capitalismo que ha recorrido varias etapas o momentos de su desarrollo, a través de varios siglos, y la de un socialismo que cuando emergió del terreno de las ideas para implementarse en la sociedad en varios países, no pudo salir aún, en la práctica, de un estadio primitivo, después de tan sólo algunas décadas, menos de un siglo.

No es una casualidad que, transitoriamente superado el riesgo de la "noche nuclear", como consecuencia de una guerra atómica que en distintos momentos pareció a punto de estallar, hoy el mundo se vuelva a encontrar con disyuntivas de vida o muerte.

El desmembramiento de los Estados que se fueron conformando en el curso de las dos gñeñas mundiales de este siglo y sus respectivas posguerras, acompañado del resurgimiento de la xenofobia, los odios y enfrentamientos, cuando no las guerras interétnicas, tiene lugar por el doble vacío que genera el hundimientos del "comunismo histórico". El vacío político a nivel nacional e internacional, y el vacío ideológico. Este doble vaciamiento hizo resurgir antiguos problemas aun no resueltos.

Las crisis dramáticas que se viven y colocan a la humanidad al borde del abismo, presentan la urgencia de un cambio de civilización, cuyo entretejido es **antropológico**, y al cual no corresponde ni un capitalismo liberal, ni un socialismo burocratizado.

Requiere propuestas que aborden al hombre en su proyección individual y social, abarcando la familia y la nación, históricamente constituidas.

El mundo de hoy, está más cerca del socialismo, entendido como proceso transicional, que el que conociera Marx, y que el que alumbrara la Revolución de Octubre en Rusia. Aunque, los problemas de vida o muerte alcancen momentos, en algunos casos, más agudos que entonces. Es un problema de crisis de la civilización en la era atómica, que marca la necesidad que se le plantea a la humanidad de alcanzar un nuevo y superior estadio.

LA CRISIS DE LA CIVILIZACION

En *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"*, Federico Engels, siguiendo el estudio de Lewis H. Morgan, *"La sociedad primitiva"*, establece el siguiente concepto de **civilización**:

"... la civilización es, pues, el estadio de desarrollo de la sociedad en que la división del trabajo, el cambio entre individuos que de ella deriva, y la producción mercantil que abarca a una y otro, alcanzan su pleno desarrollo y ocasionan una revolución en toda la sociedad anterior." (15)

(15) *Marx - Engels, Obras Escogidas, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, T.7, pák. 253.*

Alberto Kohett

La división del trabajo y la producción mercantil, aparecen como elementos definitorios de dicho estadio.

La obra de Morgan, tendía a demostrar la unidad del origen del hombre, la semejanza de las necesidades humanas dentro de una misma etapa de adelanto, y la uniformidad de las operaciones de la mente humana en condiciones semejantes de sociedad.

Para el autor americano, las principales instituciones del hombre se originaron en el salvajismo, se desarrollaron en la barbarie y maduraron en la civilización.

Después de un largo periplo que se pierde en las inmensidades de la más remota antigüedad, el hombre fue progresando desde el salvajismo hasta la civilización, pasando por la barbarie, caracterizándose cada uno de los estadios de su desarrollo, por su capacidad autogenerada de utilizar y apropiarse de los elementos naturales, y de su propia capacidad de pensar, es decir de aprender. Así el hombre avanzó en medio de un deseo natural de aprender, y de aprehender, a través de los inventos y descubrimientos, "que se hallan en una relación seriada en la línea del progreso humano y registran sus etapas sucesivas; mientras que las instituciones sociales y civiles, en virtud de sus contactos con las necesidades humanas permanentes, se han desarrollado de unos pocos gérmenes primarios del pensamiento." (16)

El hombre, a fines del siglo XX, demuestra que aun está en los primeros balbuces de su capacitación para el empleo de los nuevos recursos, a los que sus necesidades y su propia inteligencia le permiten acceder. Tal es el caso de la energía atómica.

Semejante proceso de desarrollo, a través de todas las etapas del salvajismo, la barbarie y la civilización, tuvo lugar con la familia y la propiedad. Los cuatro hechos indicados se extienden en líneas paralelas por las vías del progreso humano y han llegado a dominar la mente del hombre en todas sus dimensiones. Nuevamente se manifiestan las crisis de todas las formas conocidas de la propiedad, como de la familia y del Estado.

Así como en el salvajismo predomina la apropiación de los productos de la naturaleza tal como están, en la barbarie predominan la agricultura y la ganadería y en el estadio de la civilización, el hombre sigue aprendiendo a elaborar productos naturales, abriendo el período de la industria, propiamente dicha, y del arte. (17)

Desde los primeros grados de la civilización, lo que sobresale, y sobresalta a las mentes más lúcidas, es la contradicción entre su progreso y sus problemas derivados, o la agravación de problemas no resueltos anteriormente.

Se trata de contradicciones que se acumulan, a partir de la hipocresía convencional que se va introduciendo, para favorecer a los poseedores de la riqueza, en beneficio de la propiedad.

El mismo Morgan, al punto de constatar que **"la inteligencia humana se ve impotente y desconcertada ante su propia creación.** Pero sin embargo, llegará un tiempo en que la razón humana sea suficientemente fuerte para dominar a la riqueza.

(16) Lewis H. Morgan, *"La sociedad primitiva"*, ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946, pág. 16.

(17) Federico Engels, en op. cit., T. 7, pág. 139.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

za..." "... El tiempo transcurrido desde el advenimiento de la civilización no es más que una fracción ínfima de la existencia pasada de la humanidad, una fracción ínfima de las épocas por venir" Esta cita fue elegida por Engels para concluir su trabajo. (18)

Para Morgan, el período de la civilización humana no pasaba, por entonces, de los cinco milenios; casi nada, comparados con una existencia del hombre sobre la tierra, estimada, en su época, en más de cien mil años.

La crisis de la civilización se puede vislumbrar a través de la observación de los elementos que la componen en la actualidad y los límites a que fue conducida por sus propias contradicciones. Es la crisis de la civilización capitalista, basada en el derecho de propiedad, y la alienación del hombre productor, expropiado y despojado del producto de su trabajo, y aun de su propia vida.

Es la crisis de la alienación del hombre escindido, como sujeto de la sociedad civil y como ciudadano. Es también, por consiguiente, la crisis del hombre civilizado, tanto en las sociedades capitalistas, como en las sociedades llamadas socialistas, del siglo XX.

Creo, igual que José Aricó, que **"somos contemporáneos de una crisis de civilización** que nos demanda la elaboración de nuevos valores que pueden darle a la política, como lugar privilegiado de la construcción de un nuevo orden social, los nuevos referentes éticos sin los cuales no parece estar en condiciones de crear una identidad colectiva," (19)

Así entendía Aricó la aguda **crisis de valores**, y a la vez, **la crisis de una forma histórica de llevarla a cabo.**

De esta crisis de la civilización, que estalla en todas partes, en los albores del tercer milenio de la era cristiana, el hombre no se aleja, sino que se acerca, en medio de grandes peligros para su propia existencia, al **comunismo**, como "el momento real de la emancipación y de la recuperación de sí del hombre, el momento necesario para el desarrollo por venir de la historia. El **comunismo** es la forma necesaria y el principio energético del futuro próximo; pero **el comunismo no es como tal, la finalidad del desarrollo humano - la forma de la sociedad humana.**" (20)

Antes de volver a la problemática concreta del provenir del socialismo, hemos querido rescatar, una vez más, una idea desmitificada del socialismo, como transición, y del comunismo, como un momento superior del desarrollo humano, y no como el fin de la historia.

En tal sentido, el provenir del socialismo tiene una base de sustentación sólida, en la idea de una alternativa a la crisis de la civilización capitalista, que marca el momento actual de la transición en el mundo.

Una tal perspectiva, no puede dejar de lado a nuestro país ni a la región latinoamericana.

(18) Federico Engels, *o/*, cit., T. 7, pág. 256.

(19) José Aricó. **"El riesgo de lo involución"**, en ARGENTINA, **¿Tiene salida?**, ed. Clarín-Aguilar, 1989, pág. 184

(20) Carlos Marx, **"Manuscritos de 1844"**, ed. Aramia, Hilenos Aires, 1968, pág. 160.

Alberto Kohett

mericana. El proceso de la crisis actual se inserta, justamente a diferencia del mundo que vivieron Marx y Engels, en una realidad más universal y más interdependiente, en la cual los procesos de división del trabajo, en todos los espacios, locales, nacionales, regionales y mundiales, se integran de un modo cada vez más acelerado, y también contradictorio.

Marx no pudo ver, y tampoco Engels, lo que era entonces Latinoamérica, más que en ciernes. Del continente sólo pudieron advertir la pujanza con que despegaba el capitalismo en América del Norte. Del resto, algunas vagas referencias, en muchos casos inexactas, como el juicio de Marx sobre Bolívar.

Lenin, ya en cambio, vio algo más, y señaló el carácter dependiente de los países que, como la Argentina, habían alcanzado un grado de desarrollo capitalista importante, sin salir de la órbita de los intereses del imperialismo inglés.

En la crisis de hoy, en medio de la crisis, el mundo se convirtió en una entidad más universal y más interdependiente.

En estas circunstancias, la izquierda debe proponer sus alternativas para la región, teniendo en cuenta la acumulación de los nuevos y los viejos problemas.

6. UN SOCIALISMO DEMOCRÁTICO, PLURALISTA, Y NO ESTATISTA PARA LA ARGENTINA

6.1.

Una alternativa de izquierda en la Argentina de hoy, debe partir de la necesaria revalorización de la **democracia**. Debe asumir nuestra propia historia, y tomar los hechos, tal como se han presentado en nuestra joven, pero turbulenta vida social y política.

En primer lugar, el hecho cierto de que, en general, no conocimos la plena democracia, o sus formas políticas más desarrolladas, a pesar de habernos emancipado del colonialismo español bajo banderas republicanas.

Somos un país joven, que aún 110 alcanzó a celebrar el bicentenario de su independencia política, y que cuando no fue gobernado por regímenes militares o de facto, los gobiernos civiles, por regla general, se hallaban lejos de la democracia, o tan condicionados por los factores del poder real, que siempre gobernaron con presos políticos, estado de sitio, leyes represivas, discriminaciones y proscripciones.

Los enfrentamientos y aun las guerras civiles, provocaron odios y dejaron hondas huellas en la sociedad argentina. Desde unitarios y federales hasta peronistas y antiperonistas, la fractura del cuerpo político de la Nación, acompañó al **autoritarismo**, enraizado en la tierra, y también en la mentalidad de los argentinos. Una constante de la historia constitutiva de nuestra personalidad política, es la violencia, que realimentó el autoritarismo.

Otro dato de nuestra realidad, lo constituye la desvalorización de la democracia

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

por parte de la izquierda, para la cual, por lo general, la misma era un valor relativo, un piso desde el cual dar el salto revolucionario, en el mejor de los casos, o procurarse una inserción electoralista en la democracia de la época, viciada de forma y viciada de contenido.

Para la izquierda revolucionaria, la oposición entre la democracia burguesa y la democracia socialista, se conjugaba junto con la contradicción entre la democracia formal y la democracia real, legitimando el sacrificio de la primera a la segunda, aunque esta fuese un mero objetivo. El concepto que se formaba del socialismo, relativizaba, cuando no anulaba, el elemento democrático en su contenido y en su formalidad.

En la práctica del "socialismo real", se adoptaron las instituciones republicanas, pero en aras de la prevalencia de la "democracia real" sobre la "democracia formal", se abandonaron las primeras tentativas de democratización auténtica bajo la iniciativa de las masas, y se desnaturalizó la democracia.

Se menospreció la legalidad, y junto a principios jurídicos que constituían conquistas históricas de la humanidad, en el plano del derecho público y privado, constitucional, penal, civil y administrativo, se relativizaron principios no menos históricos de la ética y la moral.

En segundo término, el otro elemento de consideración, son los antecedentes socialistas y sus propuestas, que determinaron en cuanto al **socialismo**, por un lado un concepto modelizado y estatista, y por otro lado, la idea que del mismo se hizo el pueblo, como de algo extraño, ajeno al "ser nacional", aunque en algunas circunstancias, de una manera confusa, considerara al socialismo como un noble ideal.

En pocas palabras, se mellaron los principios de la soberanía popular y de la soberanía nacional, al enfocarse desde un mero punto de vista de clases, válido, pero no excluyente de otros elementos de consideración.

Por otra parte, las propuestas socialistas de contenido reformista, aunque valoraban en mayor medida la democracia, no dejaban de relativizar su contenido social. La constreñían a los límites que el sistema capitalista le imponía. Al contrario de lo que ocurrió en los casos anteriores, en este se abandonó el punto de vista social clasista, de manera tan absoluta que el propio concepto de la democracia se diluyó en las falseadas democracias capitalistas existentes.

No obstante este importante déficit, sería absurdo no valorar importantes conquistas sociales y democráticas que se alcanzaron en la Argentina con el aporte de las izquierdas, inmersas en las grandes luchas sociales de este siglo. En general puede decirse que con todas las limitaciones teóricas señaladas, las fuerzas de izquierda en la Argentina estuvieron siempre al frente de las luchas democráticas.

La defensa, ampliación y renovación de estas conquistas, es uno de los presupuestos de una política socialista para la Argentina de hoy. La izquierda radicalizada siempre minimizó el valor de estas conquistas, y en el mejor de los casos, lo relativizó, de manera similar a lo que hizo con la democracia. Faltó siempre la comprensión de

Alberto Kohett

que no se trataba de meros valores coyunturales, sino que dichas conquistas representaban momentos de aproximación al socialismo.

Una propuesta socialista para la Argentina de hoy, no podría ser concebida sino en el marco de la democracia sin apellidos; de la democracia como sistema político de vigencia real, en sus contenidos y en sus formalidades, que constituyen la garantía de su ejercicio.

Del mismo modo que deberá abordar el replanteo de viejas conquistas sociales, unas desarticuladas o anuladas por la onda neo-liberal montada en el poder real de las últimas décadas, otras superadas por los cambios operados en la sociedad argentina.

6.2.

Hoy la democracia sigue siendo un objetivo en la Argentina, como en toda América latina.

El proceso democratizador que se abrió con el fin de las dictaduras de los años '70, emanadas de la "doctrina de la seguridad nacional", fruto espúreo de la guerra fría en sus últimos períodos, no alcanzó a establecer sistemas democráticos estables. Al contrario, las nuevas democracias muestran su fragilidad ante la agudización de las crisis que conmueven los modelos neo-liberales o neo-conservadores en que las mismas se apoyan. Tenía razón James Petras cuando las caracterizó como "frágiles democracias". Pero no sólo resultaron frágiles sino también falseadas, por la necesidad de imponer las propuestas económicas neo-liberales que acompañaron a la democratización. La democracia ampliamente concebida, resultaba incompatible con el modelo económico que se adoptaba.

Para asumir el elevado costo social de los procesos de reconversión y adaptación al capitalismo internacional, hubo que pagar, junto con elevados intereses de la deuda externa, pesadas cuotas de autoritarismo -necesario para abrirse paso- haciendo caso omiso de la voluntad popular, y aún más del interés popular. Este proceso autoritario, dentro de la democratización, surgía también como necesidad de las clases gobernantes de poner fin a conquistas que eran parte de la tradición nacional, y aun a la propia tradición popular progresista.

En la Argentina, la democratización de los años '80, se impuso al compás de la crisis más aguda de las instituciones republicanas y de las crisis económicas, en sentido coyuntural y estructural.

El proceso democratizador en la Argentina, como en otros países de América latina, fue parejo al proceso de **desestatización**.

Vale la pena consignar que el proceso de **estatización** de la economía comienza con gobiernos conservadores y liberales durante la crisis de la década del '30.

Junto a las empresas y bienes del Estado argentino que se desarticulaban, se desarticulaban también las instituciones jurídicas y políticas.

La crisis fue minando, por igual, amplios sectores sociales de la población asalariada y de las capas medias; las organizaciones sociales, sindicales o empresariales,

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

que hasta ayer eran representativas, los partidos políticos, sumidos en un agudo proceso de divisiones y sub divisiones; las hasta hacía muy poco omnipotentes fuerzas armadas; y así también a las instituciones republicanas. Tal vez, la única fuerza que logró mantener y en ciertos casos elevar su presencia, fue la Iglesia Católica, aunque con diferenciaciones en su seno. El corporativismo tenía poder y aún conserva fuerza.

En el caso del Poder Legislativo, la autoridad del Congreso de la Nación se ve menoscabada, no sólo por los avances del Poder Ejecutivo sobre sus facultades, sino por la penetrante campaña de desprestigio que sacude al poder teóricamente depositario de la soberanía popular. Se trata de un golpe de doble efecto; sobre la democracia representativa y sobre el concepto de soberanía, tanto en lo que se refiere a la autodeterminación del pueblo hacia el interior como hacia el exterior.

Esta campaña es a su vez realimentada por las actitudes de la mayoría de los diputados y senadores, salvo honrosas excepciones, que confirman la decadencia de las instituciones republicanas, al aceptar el papel pasivo y subordinado de las instituciones parlamentarias.

Algo similar podría decirse del Poder Judicial, sometido a los avatares de un avance sostenido del autoritarismo. En este caso la separación e independencia de los poderes del Estado, conquista política de la humanidad en el siglo XVIII, se transforma en un mito en el que pocos creen.

No está demás recordaren este sentido las limitaciones de la izquierda al respecto, que en su relativización de los valores democráticos heredados, en aras del poder revolucionario, negó la importancia de la separación de los poderes estatales, en una negación abstracta y obtusa del Estado de Derecho.

El autoritarismo, a su vez, se realimenta con la corrupción como sistema estructurado en la vida social, económica y política de la Argentina. Es una corrupción estructural, y no meramente coyuntural, basada en este gobierno peronista, o en aquel otro radical, sin hablar ya de los gobiernos conservadores de antaño, o de los gobiernos provinciales ejercidos por caudillos de trazos semif feudales, o de las recientes dictaduras militares.

6.3

El Estado fuerte y la tradición liberal en la Argentina, colisionan al final del siglo XX. El conservadorismo liberal, de arraigada tradición nacional (y nacionalista), se sometió ante el conservadorismo neo-liberal de fuerte contenido no-nacional o anti-nacional, de subordinación abierta a los poderes capitalistas que disputan la hegemonía mundial, aceptando el liderazgo de un neo-peronismo, negación del peronismo tradicional.

La onda neo-conservadora y antiestatista, alcanzó a la Argentina cuando las grandes potencias emergentes de la Guerra Fría, vislumbrando la crisis del reaganismo y del thatcherismo, volvían sus miradas al proteccionismo y las políticas sociales. Se

Alberto Kohett

trata de aquellos modelos de desarrollo capitalista que triunfaron en Alemania y los países nórdicos europeos, así como en el Extremo Oriente, en Japón y los nuevos dragones del sudeste asiático.

El socialismo como sistema establecido, no como idea de transición hacia formas más justas y democráticas de organización social, fracasó por su celo estatista, tanto en materia económica como política.

El estatismo absoluto y la burocratización de los órganos del poder, generaron la corrupción en los países del "socialismo real".

El Estado como *deus ex machina* se hizo también añicos en los esquemas de liberación nacional y social erigidos en el Tercer Mundo, en general, bajo la sombrilla protectora del "sistema socialista mundial", o sea, el poderío militar y económico de la *Unión Soviética*.

También en los países del Tercer Mundo, liberados o no del imperialismo, la corrupción se hizo endémica, integrándose al sistema de gobierno de la sociedad.

La propuesta socialista en la actualidad se ve forzada a revisar las concepciones estatistas de la izquierda en todo su recorrido, así como las ideas y prácticas de similar naturaleza, alentadas y ejercitadas por el nacionalismo popular o el populismo. No puede prescindir del análisis de las vicisitudes del Estado en la Argentina siglo XX.

Del Estado oligárquico conservador y el populismo de la primera parte del siglo, se llegó al Estado restaurador y el populismo de la segunda parte de este siglo.

En un doloroso proceso, que comienza con 1955 con el triunfo del golpe antiperonista, con avances y retrocesos, se llegó al neo-liberalismo de hoy, como caballito de batalla de las nuevas clases y grupos dominantes, de la "nueva oligarquía", "capitanes de la industria", "barones de las finanzas", grupos monopólicos y oligopólicos que se reparten las tajadas de un Estado que los amparó y benefició, que adquieren con tan sólo una parte de las ganancias bienes que obtuvieron bajo su sombra protectora

La Argentina al final del siglo XX es un país diferente. Bastaría ver los indicadores del cambio, tales como los de su estructura económica, que lo convierte de país agrario, en agro-industrial, y después industrial-agrario, para terminar siendo un país en vías de desindustrialización y de acelerado crecimiento del sector terciario, sobre todo del sector financiero parasitario. Por supuesto, sin dejar de conservar su carácter capitalista y dependiente.

La Argentina se convirtió, de un país de clase media en un país de creciente marginalización.

De un país europeizado, en un país en vías de acelerada y tardía latino-americanización.

De un país rico, en un país pobre.

De un país desarrollado culturalmente, se pasó a un país con índices de analfabetismo reinstalados, así como de degradación sanitaria.

De un país dotado de un poderoso movimiento social organizado, desde el movi-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

miento obrero al empresariado y los campesinos, pasando por el cooperativismo y los profesionales, se va llegando a un país socialmente fracturado y en desorganización.

En síntesis: de un país estatizado a un país desestatizado.

De un país politizado a un país despolitizado.

De un Estado tutor (y productor) a un Estado gendarme.

De un país organizado a un país desorganizado.

En un libro de autoría colectiva, publicado en 1989, antes de las elecciones presidenciales, titulado *"ARGENTINA ¿Tiene salida?"*, José Aricó reflexiona acerca del riesgo de la involución de nuestro país.

Señala que: "El riesgo de una involución está siempre presente por la propia ambivalencia de las demandas de lo social. Existe, por tanto, una constante disponibilidad objetiva para salidas distintas y hasta contradictorias. Sobre este terreno movedizo se asientan los integristas. Pero si se defiende con plena conciencia la convicción de que la democracia es nuestro destino, es posible que un extremo sentido de responsabilidad de todas las fuerzas políticas y culturales democráticas neutralice las tentaciones autoritarias". (21)

Coyuntura y estructura:

Hoy nuestra realidad es la de una democracia autoritaria, con ajuste neo-conservador, y marginalización creciente, como consecuencia del deterioro y constante expropiación de la clase obrera y de vastas capas medias, urbanas y rurales.

El grado de decadencia de la Argentina en este fin de siglo está representado por el menemismo, como expresión grotesca de la ola liberal, en el momento de la crisis del neo-liberalismo en el mundo. Otra vez la burguesía argentina llega tarde y se prende al furgón de cola de la historia del capitalismo.

Hemos recorrido el camino que va del **fraude patriótico** de las primeras décadas, al **fraude crematístico** de los años '90. Una de sus máximas expresiones caleidoscópicas fue el bochornoso carnaval correntino de 1992-1993, cuyo fraude no dejó títere con cabeza: un oficialismo que no tiene escrúpulos en su autoritarismo para imponer su hegemonía, una oposición igualmente salpicada por la conducta de uno de sus electores, que dio paso al revival de la compra y venta de votos y electores, por la actitud de una fuerza provincial hija del caciquismo semifeudal. Y finalmente, una sociedad que se va llenando de peligroso hastío por la política y los políticos.

Hay una izquierda que desprecia la coyuntura y otra que apuesta todo a ella; aquella exalta el cambio de la estructura económica y social, como si la coyuntura fuese algo desligado de ella, y la otra izquierda proclama las reformas como algo en sí, confundiendo la estructura con la coyuntura.

Una y otra vez se aferran al pasado, cuando lo que la izquierda necesita es afirmarse en el presente, que no alcanza a comprender, para proyectarse a un futuro que no alcanza a vislumbrar.

(21) José Aricó, *"El riesgo de la involución"*, en *"ARGENTINA ¿Tiene salida?"*, ed. Aguilar-Clarín, Buenos Aires, 1989, pág. 189.

Alberto Kohett

Marx muerto y Marx vivo

Así **COMO** en los años '60 surgieron los dos Marx: el joven y el de la madurez, hoy se presentan otra vez dos visiones del pensador de Tréveris; el Marx muerto entre las ruinas del pasado, y el Marx vivo que renace liberado entre los escombros del comunismo desmoronado, en este turbulento fin de siglo.

Ser marxista es un gran enigma. Hoy resulta difícil descifrar su sentido y su exacto significado.

El **CONGRESO MARX INTERNACIONAL**, realizado en la Universidad de París X, Nanterre, del 27 al 30 de setiembre, fue la clara expresión de la resurrección de un **Marx vivo**, es decir de un pensamiento inserto en las búsquedas del sentido de las realidades de este tiempo, y las posibilidades de superación.

Como no podía ser de otro modo, también mostró al Marx **muerto** en medio de las nostalgias por el proyecto que, simbólicamente, se cayó con el Muro de Berlín, y prácticamente con la disgregación de la Unión Soviética.

Más de 500 participantes, la mayoría de las primeras espadas del pensamiento teórico que bucea en la obra de Marx, estuvieron en la tribuna, o presentaron ponencias, defendiendo sus particulares y muchas veces opuestos puntos de vista.

Pero lo más importante fue la recuperación de la memoria histórica, como parte de una búsqueda insatisfecha.

Todas las derivaciones del pensamiento marxista: social demócrata, comunista, trotskista, maoísta, etc., chocaban con las expresiones que, abandonando estereotipos y lecturas mediatizadas, releían a Marx, en la búsqueda de una interpretación de las nuevas realidades, como el exponente más importante del pensamiento crítico de la sociedad moderna.

Más de 100 publicaciones del mundo entero que rodearon y asumieron como propia la iniciativa de **ACTUEL MARX**, mostraron en Nanterre la posibilidad, y la necesidad, de pensar conjuntamente sobre las ideas de Marx.

Como lo destacó la prensa europea, el cónclave fue una novedad en Europa, cuando todavía siguen resonando los resposos que se prodigaron a Marx con motivo de la frustración de las experiencias socialistas del siglo XX.

No menos novedoso fue la presencia de pensadores de Europa Oriental, rusos, checos, húngaros o rumanos, así como la de latinoamericanos; aquellos hasta este

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

momento ortodoxos o disidentes, y éstos, por lo general, predominantemente revolucionarios.

La presencia latinoamericana se destacó por la pujanza de sus comunicaciones, todas en la búsqueda de una fundamentación teórica mucho más sólida que hasta el presente, para sus proyectos liberadores.

En la Argentina, donde ACTUEL MARX consiguió audiencia y respaldo en el campo de una izquierda plural, el CONGRESO MARX INTERNACIONAL tuvo eco y encontró importantes auspicios académicos, así como entre las revistas y centros de estudio e investigación. Su eco repercutió también en Uruguay.

La valoración que puede hacerse del Congreso es fundamentalmente positiva.

Sirvió, como todos lo destacaron, para mostrar que Marx no ha muerto.

Por primera vez tuvo lugar un evento de esta naturaleza.

Antes del fin de la ortodoxia, hubiera sido muy difícil reunir en un espectro tan amplio a los principales exponentes de los diferentes pensamientos marxistas, de ayer y de hoy, y aun de aquellos que, sin considerarse marxistas, indagan en el pensamiento de Marx.

Se puso en discusión al marxismo como tal, a veces directamente, otras implícitamente.

La reflexión tuvo un sentido acentuadamente académico, sin perder espíritu militante.

La valoración crítica no es menos importante.

En medio de un espectro de revistas, instituciones y participantes tan plural, la dificultad para encontrar puntos de vistas objetivos, prescindentes del proyecto político que cada uno intenta teóricamente alimentar, era muy difícil, por no decir imposible.

En algunos casos, un exceso de militantismo conspiró contra el debate teórico, en aras del debate político.

Y, en realidad la magnitud del Congreso, más de 42 talleres y plenarias con nutridos paneles en todos los cuales cada expositor se afanaba por presentar íntegramente su ponencia, quitaron tiempo a la discusión que todos esperaban.

Desde la óptica latinoamericana predominó el espíritu crítico hacia el eurocentrismo propio de este tipo de eventos.

Para quien escribe esta crónica, el Congreso le ratificó en su posición de que, mientras el pensamiento y la búsqueda teórica que se nutre en la obra de Marx, no se libere de cualquier atadura partidista (y no sólo del corsé que le puso el movimiento comunista), ellos no podrán hacerse con la necesaria libertad de análisis y rigor científico. Se seguirán imponiendo, a priori, los presupuestos políticos en búsqueda de fundamentación teórica adecuada a sus objetivos.

Encorsetado en cualquier esquema, será imposible penetrar en el vasto pensamiento de Marx, tan diverso y a veces tan diferente como su propia obra.

En el pensamiento de Marx hay: aciertos geniales, errores y vacíos. La consideración de su omnipotencia como expresión de su exactitud, fue la marca que le puso el

Alberto Kohett

leninismo, que sentó las bases de la "oficialización", y luego "sacralización", del marxismo, como "teoría para la acción".

Por eso también es bueno considerar que hay puntos de vista distintos, no sólo en Marx, sino también en Engels, y más aún en Kautzky, Lenin, Trotsky, Bujarin, Rosa Luxemburgo, Sorel, Labriola, Lukács, Gramsci, etc... Y que, cuánto más se alejan las lecturas e interpretaciones de la época que vivieron Marx y Engels, más difícil es la búsqueda y mayores las lagunas que el pensamiento de Marx deja, justamente porque no podía ser omnipotente.

JACQUES BIDET y JACQUES TEXIER, directores de ACTUEL MARX, fueron los que cargaron con el mayor peso de la organización del Congreso.

En sus intervenciones se destacó el análisis teórico crítico del pensamiento de Marx y de Engels, y una concepción desprejuiciada y no dogmática del mismo.

El hundimiento del comunismo implicó la demanda sobre la vigencia del pensamiento de Marx y sobre lo que se convirtió en el cuerpo de ideas que después de su muerte dieron lugar al marxismo, en sus diversas variantes.

Del mismo modo reabrió el interrogante acerca de qué se entiende por socialismo.

Bidet se refirió a los errores de Marx. A partir de su trabajo "*¿Que faire du Capital?*", (1985), él comienza una teorización muy particular que avanza en 1990 con su "*Teoría de la Modernidad*" editada en español, y en el año 1995, con su "*Rawls, una teoría de la justicia*". Va anunciando los temas de una "*Teoría General*", en preparación.

Se refiere al error de que, considerando consubstanciales capitalismo y mercado, no se podría pensar en abolir el capitalismo sin abolir el mercado. Sería el error de la consubstancialidad.

Otro error de Marx sería lo que Bidet llama el error del germen.

A partir de los dos grandes modos de coordinación de la producción a escala social: el mercado y el plan, Marx se representa la relación entre ambos por medio del paradigma historicista del **germen**. O sea que la coordinación organizada existiría ya en germen en el capitalismo, y más precisamente en la empresa, que forma el elemento atomístico del mercado.

En los dos casos va implicada la noción de propiedad privada y propiedad social, propiedad pública y privada, así como la concepción del paso del capitalismo al socialismo.

La tesis que sostiene Bidet sobre el socialismo, reposa siempre sobre la socialización de los medios de producción, pero no podría realizarse sino sobre una articulación del mercado, del plan y de la cooperación, sin que se trate de una mera combinación técnica, mirando a la eficacia o a la utilidad. Debe ser una combinación justa, es decir constitutiva de una sociedad libre-igual (librégale).

Texier, por su parte desarrolló su propuesta indagatoria sobre la democracia en Marx.

Lucien Seve lo hizo sobre la cuestión del comunismo, afirmando que si Marx sigue vivo como filósofo, lo es en tanto que pensador del comunismo.

Alberto Kohett

Marxismo y Socialismo en América Latina

*Congreso Marx Internacional
Comunicación de Alberto Kohett
Actual Marx (Argentina)
Setiembre de 1995*



EL MARXISMO, con más de un siglo de presencia en América latina, se desplegó en todas sus lecturas e interpretaciones. Lo mismo podría decirse del socialismo, que se expresó políticamente en todas sus variantes y fracturas.

En América latina, el "efecto dominó" que produjo la caída del Muro de Berlín y el hundimiento del comunismo histórico, se sintió desde la más modesta de las fuerzas proclamadas marxistas y socialistas, hasta los confines del poder en Cuba.

Cuba fue un bastión del "socialismo real" en el continente americano, y hoy es uno de sus sobrevivientes, que junto con China, Vietnam y Corea, tuvo que aceptar el regreso al capitalismo para asegurar su sobrevivencia. Mejor dicho, tuvo que producir una apertura de su economía absolutamente estatizada hacia capitales privados, sobre todo extranjeros.

Cuba fue el único país que proclamó el socialismo en el continente. No sólo como teoría y objetivo del Estado revolucionario, sino también como práctica de la construcción de una nueva organización, económica, política y jurídica de la sociedad.

Por eso mismo, para la izquierda en la región, hay un antes y un después de Cuba, que afirmó su socialismo en la adopción del "socialismo científico" y del "marxismo-leninismo" como sustento teórico.

En otros casos, que también estimularon las expectativas socialistas en América latina, como los de Chile o Nicaragua, nunca se proclamó el objetivo socialista y menos su construcción en la práctica.

En Latinoamérica, también hay un antes y un después del hundimiento del "socialismo real".

En la bisagra entre los dos siglos se reinstala el debate sobre el contenido y la perspectiva del socialismo en América latina, y en el marco de la frustración de todos los proyectos proclamados socialistas.

Como en todo el mundo, esta discusión debe hacer frente al problema que plantea la omnipotente dominación del mercado, la conformación de poderosos grupos monopólicos. Ellos se colocan por encima de los Estados nacionales, provocan la estrepitosa caída del estatismo expandido en la región, y despliegan su actividad en el marco de la corrupción y la actividad mafiosa, que adquieren caracteres estructurales

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

y dimensiones antes casi desconocidas.

Las ideas de justicia social y libertad política, de revolución y democracia, rara vez anduvieron por los mismos caminos en América Latina. En general, la libertad y la democracia fueron relegadas frente a las enormes injusticias y desigualdades sociales.

Pero ahora el capitalismo globalizado se articula en una marginalidad y una descomposición social creciente, en medio de la desocupación y la pobreza, que se convierten en elementos estructurales.

Lo que Hegel llamó "la tragedia en lo ético", o sea, "El descubrimiento de la contradictoriedad irresoluble del desarrollo social que culmina en las contradicciones de la sociedad burguesa" (Lukács, G. "El joven Hegel", Ed. Grijalbo, pág. 394), alcanza al finalizar este siglo una dimensión inimaginable. Esta paradoja histórica alimentó la crítica socialista de la sociedad burguesa, pero ahora también se trata de la crítica socialista de las realidades vividas en nombre del socialismo, cuyo desmoronamiento es uno de los hechos trascendentes de este fin de siglo.

América latina, que ya había acogido las ideas socialistas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hoy se encuentra sumergida en las contradicciones irrestrictas, y perdida en el nuevo ordenamiento del sistema del mundo, en el cual sigue desempeñando un papel subordinado.

La cuestión democrática (de la política) y la cuestión social (de la justicia) no pueden desligarse. El pensamiento socialista, por lo general, disoció ambos términos de la ecuación dialéctica que plantea la revolución.

Las fuerzas que pregonan el ideario socialista en América latina, como en todas partes, se encuentran en una difícil búsqueda.

Nuestra comunicación ha de versar pues, sobre los nuevos modelos de socialismo en América latina.

NUEVOS MODELOS DE SOCIALISMO EN LATINOAMÉRICA

Las fuerzas políticas latinoamericanas que buscan alternativa al capitalismo, y que consideran este sistema de organización social y económica como una categoría histórica, por lo tanto transitoria, aún no acertaron a dar respuestas concluyentes a los numerosos y profundos interrogantes que siguieron al derrumbe del "socialismo real", y en general al fracaso de todos los intentos en la región: socialistas, o antiimperialistas, democráticos o autoritarios, reformistas o revolucionarios, incluyendo el populismo.

No es tarea fácil.

Primero, habría que analizar los intentos socialistas en América latina, y no sólo los que específicamente adoptaron o proclamaron objetivos socialistas, sino también los intentos populistas y nacionalistas reformistas de diferentes signo. Por supuesto

Alberto Kohett

que las experiencias que más incitan a la reflexión son las más recientes de este siglo: Cuba, Chile y Nicaragua. En realidad sólo la Revolución Cubana proclamó en el curso de su desarrollo la construcción del socialismo. Fue de todos el modelo más estable, y resistió la prueba del tiempo, hasta después de la caída del "socialismo real".

Segundo, habría que ver cómo se inserta América latina en el "nuevo sistema del mundo" que se está estructurando, con la **mundialización** del capitalismo, después del fin de la guerra fría.

Es a partir de estos análisis que podrían darse respuestas a las otras dos cuestiones que se suscitan, una de índole general, y otra particular, ambas planteadas en **los coloquios de Actuel Marx**:

Primero, qué porvenir tiene el socialismo, y **segundo**, cómo pensar un nuevo modelo de socialismo, de una sociedad más justa, más libre, más democráticamente organizada. (1)

El sentido de nuestra reflexión, su dirección principal, se basa en descubrir el núcleo de valores que puedan identificar a la **izquierda** latinoamericana en la actualidad del mundo **poscomunista**, que también dejó atrás las experiencias clásicas de la socialdemocracia.

El sentido de nuestra reflexión reside en descubrir o descifrar, o lograr establecer, un núcleo de valores básicos, que de por sí sean capaces de identificar a la izquierda en la actualidad; y que sean capaces de motivar a la acción política a los nuevos sujetos sociales y políticos.

No hay política de izquierda sin ideas, sin fundamento teórico.

El socialismo es una idea anterior a Marx. Después, su teoría fue impregnando el contenido del socialismo, le dio fundamentación. Lo actualizó y lo colocó en el centro de la política a lo largo del siglo XX, hasta el desmoronamiento que se produce en los últimos años, de todos los ensayos socialistas. Los pocos modelos socialistas sobrevivientes de este fin de siglo, parecieran más dedicados al aprendizaje del capitalismo que a la construcción de un nuevo sistema de producción.

Pero tampoco existe política de izquierda sin cultura política y su noción es **crítica** (el marxismo es teoría crítica) y **pluralista** (el marxismo no reconoce fuente ni interpretación única, carece de univocidad).

La **teoría socialista** en la actualidad latinoamericana es no sólo marxista, sino también reconoce otras fuentes en el cristianismo y nacionalismo, por paradójico que resulte.

La teoría política está llamada a proporcionar:

- a) los objetivos de transformación, y
- b) los criterios de eficacia de la acción política.

(1) Nuevos modelos de Socialismo, es el tercer volumen de Actuel Marx en español que editamos en la Argentina. El primero. El futuro del Socialismo, y el tercero, El nuevo sistema del mundo, conservan plena vigencia.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Se trata de una combinación adecuada y simultánea de respeto a la tradición y de actualización; de establecer la relación de los nuevos valores que se promueven, con el patrimonio teórico y cultural acumulado por el movimiento social y político.

Se deben actualizar categorías clásicas, como las de igualdad, libertad, justicia, solidaridad.

El mundo asiste al momento histórico de la declinación de los grandes movimientos sociales y políticos del siglo XX.

La crisis y transformación de los sujetos históricos llamados a impulsar el cambio social, provoca el estremecimiento de las fuerzas que asumieron ideológicamente sus intereses como los de la sociedad en general. En el siglo XIX fue la burguesía revolucionaria la que dio el tono, así como en el siglo XX lo hizo el proletariado, la clase obrera como tal. Hoy son nuevos sujetos sociales los que asumen ese papel.

En este proceso anida también **la crisis de la izquierda**, que es no sólo crisis de sujetos sociales, sino también de experiencias y modelos impulsados por ella. Es al mismo tiempo, una **crisis de ideas y de estrategias** para el cambio, es una **crisis del socialismo** en todas sus variantes.

Es por eso que la recomposición de la izquierda es una tarea que requiere **coraje**, tanto para la **ruptura** como para la **continuidad**, pues de lo que se trata es de desentrañar el curso de la historia y descubrir los **nuevos sujetos**, una **nueva política** y **nuevas ideas**, capaces de sostener los nuevos valores éticos, políticos y sociales.

En la actualidad resulta insuficiente, es decir no alcanza, el planteo del **poder** en forma abstracta y absoluta, a cuya conquista se subordina todo lo demás de la política. Sobre todo, si se trata de fundamentar una **política alternativa** a la de las clases dirigentes en un tiempo como el presente, tiempo de desconfianza, de deconstrucción y de reconstrucción sistémica.

El fin de este siglo marca un momento de inflexión histórica de tanta trascendencia como el que se vivió en sus comienzos (Primera Guerra Mundial y Revolución Rusa) o el que marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial con la derrota del nazifascismo, el derrumbe del sistema colonial y la conformación del "sistema socialista mundial".

La cuestión para la izquierda latinoamericana, o lo que de ella queda en pie, es establecer qué acaba y qué comienza para la región en esta circunstancia histórica.

En América latina el fin del siglo toca a rebato por el cierre los **tres momentos** históricos del desarrollo del marxismo en la región, los que han caracterizado, de una u otra manera a la izquierda latinoamericana:

1) El del socialismo democrático, anclado en la Segunda Internacional y el del comunismo histórico, nacido de la Tercera Internacional.

Aunque no fueron modelos que hayan tenido trascendencia experimental significativa, han marcado ideológicamente a la izquierda latinoamericana. Lo muestra la influencia de las ideas socialistas del marxismo, en todas sus variantes, leninistas, trotskistas o maoístas, en otras corrientes, como las del nacionalismo popular revolu-

Alberto Kohett

cionario o las del cristianismo de la liberación.

En la actualidad, las fuerzas de izquierda se expresan en una presencia de "bajo perfil" en los nucleamientos, frentes o partidos de centro-izquierda.

Sólo reducidos a núcleos nostálgicos minoritarios, aun dentro de lo que pudieron ser importantes expresiones partidarias, se siguen proclamando leninistas o trotskistas o maoístas. Sin que este análisis implique desvalorización histórica alguna de Lenin, Trotsky o Mao Tsé Tung, ni siquiera un juicio sobre las respectivas personalidades y su papel en la historia contemporánea, que no puede pasar desapercibido.

2) Otro es el momento del nacionalismo popular revolucionario y el del populismo, con sus expresiones más sobresalientes, desde el APRA en Perú hasta el peronismo en la Argentina, y que han tenido una extendida vigencia histórica en el sub-continente.

3) También se cierra el momento de la izquierda revolucionaria y radicalizada que acrisoló la Revolución Cubana y dominó la escena de los años '60 proyectándose a la década subsiguiente.

Su vigencia se expresó en la experiencia de "**Cuba Socialista**", desde donde se irradió, sobre todo a partir del **ideario guevarista**, es decir el pensamiento y la acción política de Ernesto "Che" Guevara.

En la actualidad, la izquierda latinoamericana, tan habituada a la estridencia y al catastrofismo, vive un momento de acuerdos y reclamos pacíficos y democráticos, ubicándose en la mayoría de los casos en frentes y agrupaciones de **centroizquierda**.

Hay también un sector de la izquierda que, frente al avance del **centroizquierda** como alternativa al neoliberalismo, en lugar de insertarse activamente en sus proyectos, prefiere polemizar con él para demostrar que nunca harán la revolución, que tampoco se proponen.

En momentos como éstos, se produce la **rebelión zapatista**, tiene lugar el alzamiento armado de **Chiapas** en México, que se presenta de una manera diferente a todas las expresiones guerrilleras del pasado, aunque produzca en los espíritus nostálgicos una reminiscencia -absurda- de los movimientos armados de los años '60.

El **zapatismo** se diferencia de los casos insurreccionales de esa época, en que **no reclama el poder sino la democracia**.

El 1° de enero de 1997, en Chiapas, se puede ubicar simbólicamente el desmoronamiento de un sistema establecido desde las primeras décadas del siglo, a partir de la frustración que sufrió la **Revolución mexicana** -prólogo hemisférico y periférico, del nuevo momento que abrió la Revolución de 1917 en Rusia-.

Chiapas fue un momento de inflexión, como lo fue en otro momento y con otro sentido, el asalto al cuartel Moneada en Cuba. Marca el fin de un sistema político en decadencia y la exigencia histórica de renovación.

La diferencia radica en las circunstancias, además de muchos otros elementos. Pero hay algo esencial: la izquierda en los años de auge de los '50, '60 y una parte de

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

los '70, se planteaba la conquista del poder del Estado, para construir desde allí la nueva sociedad.

El socialismo fue propuesto como objetivo en Chile de la Unidad Popular, en la Argentina por el peronismo revolucionario, en el Perú de los militares nacionalistas encabezados por Velasco Alvarado, mientras el resplandor de la Revolución Cubana, que proclamó su carácter socialista, se irradió a todo el continente.

Hoy debe replantearse la conquista de la democracia y una política de equidad social. Ayer todo parecía resolverse desde el poder del Estado y las nacionalizaciones, y hoy la gran inquietud radica en la ubicación del mercado en los nuevos proyectos.

Las circunstancias del mundo han cambiado, pero en el nuevo sistema de relaciones interestatales y multinacionales que se va conformando, no sólo se distinguen las condiciones del centro de las de la periferia del capitalismo mundial, sistema único, sino que además se destaca la existencia de una diversidad de modelos.

El triunfo del **capitalismo real** sobre el **socialismo real**, no significó homogeneización, aunque haya expresado la generalización de un modelo ideológico y económico neoliberal, que dominó la escena mundial desde los '80 hasta nuestros días, en los que comienza a mostrar signos de declinación, en el marco de la mundialización o globalización del capitalismo.

En América latina, en los Estados de mayor desarrollo económico y social, los países más grandes y de mayor presencia en el escenario mundial, como Brasil, México, Chile o Argentina, sin mengua de otros como Colombia, por ejemplo, **se producen los siguientes fenómenos que habrán de marcar las décadas venideras:**

1) **La fractura del Estado- Nación.** Los Estados de América latina se han ido conformando en un período histórico breve. Su organización en un marco **nacional** es aún más reciente. El proceso de integración interior no sólo quedó inconcluso, sino que en casi todos estos casos se produce una fractura entre el **centro** y la **periferia**. El caso más patético es Brasil, donde la conformación de dos países separados por un abismo es claramente visible. En el caso de la Argentina este proceso se aceleró con el fin del populismo y el comienzo del neo-liberalismo.

2) **El auge de la marginalidad.** Así como las características del desarrollo capitalista generó una sociedad de clases marcada, en cada uno de sus campos, por la abundancia que generaba el valor de las materias primas y los recursos naturales, **el sesgo actual de este proceso genera una pobreza estructural** que en algunos casos estaba circunscripta a regiones alejadas del centro, pero que ahora se instalan en plena sociedad modificando la composición social clasista.

3) **El replanteo de la cuestión étnica y cultural.** Los señalados procesos de marginalización y des-estructuración estatal, provocaron en los países más desarrollados de la región un replanteo de los derechos de los restos culturales de las etnias arrasadas por el yugo colonial. Y si la **cuestión ecológica** siempre estuvo planteada, el mismo Engels señaló la política de exterminio de la naturaleza del colonialismo en

(2) Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para 1995, (Coni. pág 36)

Alberto Kohett

Cuba, por ejemplo. **Esta cuestión hoy se replantea en términos perentorios, de vida o muerte. (2)**

De todos modos, el comienzo de la crisis de los modelos neoliberales se manifiesta en el desajuste de estos **mercados emergentes**, en medio de la crisis generalizada en el sistema mundial único del capitalismo. Dichos modelos generaron una fractura social irreparable.

Sus manifestaciones políticas más importantes son el estallido zapatista y el quiebre del sistema político en México, la proyección del centro izquierda como alternativa aceptada a los esquemas anclados, como puede verse con el avance del PT en Brasil, el Frente Grande y el despenar del movimiento social y político popular en la Argentina -en todos los casos con características, actores y dirigentes sociales diferentes a los del pasado-. **En estas condiciones es más difícil establecer un modelo o los modelos socialistas para la región, pues lo que se abre paso como respuesta desde el campo popular, son todas alternativas reformadoras y renovadoras del sistema, pero no de ruptura y cambio económico y social.**

La Argentina, por ejemplo, está en pleno proceso de cambio, pero dentro del sistema, hacia un modelo capitalista diferente del anterior, mucho más subordinado a los centros hegemónicos, tanto por su menor autosuficiencia como por la desaparición del sistema socialista mundial, especialmente la URSS, en el que apoyaba su política de balanceo tercermundista. Se va estableciendo un sistema de menor autonomía interna y de menguada soberanía externa. Es mucho más autoritario y duro, absolutamente injusto con los sectores populares, en él va disgregándose el "colchón" de clases medias que amortiguaba el conflicto social en el pasado, y en el que se basó buena parte de su crecimiento anterior.

Su inserción en el mundo actual es más errática que nunca.

SAMIR AMIN en un coloquio realizado en Urbino a comienzos del año, destacó las nuevas tendencias que se abren paso en el deslinde entre los siglos XX / XXI, y su incidencia sobre el carácter de la revolución.

En el mundo actual predominan la **mundialización**, la **polarización** y la **marginalización**. Se despliegan una pobreza y una desocupación estructurales, en medio de los nuevos prodigios científicos y tecnológicos.

Estos fenómenos condicionan la conformación de un nuevo orden de relaciones mundiales y provocan **estallidos sociales** diferentes a todo lo conocido antes, como sucedió en Los Angeles; **explosiones racistas** y **nacionalistas** que desembocan en conflictos interétnicos y guerras, en medio de **procesos de disgregación** de Estados

(Viene de pág. 35)

1.200 millones de personas en el mundo viven en situación de **pobreza absoluta**. Es decir que tienen ingresos por debajo de los **US\$ 360** al año, y el **70%** de ellas son mujeres.

Desde 1960 la brecha entre ricos y pobres creció el **20%**, y mueren más de **34.000** niños por día por falta de alimentos y atención sanitaria.

El agujero de la capa de ozono alcanza una superficie de **10 millones** de km². equivalente, aproximadamente, a la superficie de Europa.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

multinacionales como Yugoslavia, Checoslovaquia o la Unión Soviética; **auge del terrorismo internacional**, y otras graves manifestaciones de crisis aguda.

Al mismo tiempo se establecen nuevas **formas de gestión internacional de las crisis económicas y financieras a nivel mundial**, como consecuencia del agotamiento de los acuerdos establecidos al efecto después de la Segunda Guerra Mundial. Así surgen los de Bretton Woods, regidos por el FMI y el Banco Mundial, que serán complementados por otros como los resultantes de las prolongadas negociaciones del GATT que acabaron en la reciente convención que culminó la Ronda Uruguay.

En el mencionado coloquio de Urbino, Samir Amin destacó el marco que ponen a este proceso, los nuevos monopolios mundiales que dominan y se reparten el mercado.

Son los monopolios de la tecnología de punta; de los sistemas financieros, monetarios y bolsas; de la energía nuclear; de la comunicación, y de la informática. Estos cinco monopolios mundiales se pusieron a prueba en la Guerra del Golfo.

Este proceso parecería indicar que la historia habría dado la razón a Kautsky en la polémica con Lenin y la Tercera Internacional, tanto en lo que se refiere a su teoría del "super o ultra imperialismo", como en lo relativo a los caminos democráticos de la revolución.

Pero el capitalismo mundializado sigue siendo desigual y heterogéneo, realimentando en su núcleo la contradicción básica del sistema, desentrañada por Marx.

América latina y la Argentina siguen siendo parte de la periferia de este sistema, y a medida que ingresan a la modernidad se subordinan más aún a los nuevos monopolios mundiales.

Este cuadro da la idea de que **la transformación de este sistema, lo que en el sentido marxiano se llamaba la transición del capitalismo al comunismo, sería un proceso de larga duración y de agudos procesos de descomposición y recomposición** (Samir Amin habló e insiste en su teoría de la desconexión), **proceso aquél que da el tono de la revolución del fin del siglo XX y del inicio del siglo XXI**

Será una **revolución**, en el sentido de transformación como resultado del choque de las nuevas contradicciones, clasistas y no clasistas, y no sólo entre el Norte y el Sur; **democrática**, como revaloración y universalización de los derechos humanos y sociales, y de la participación en la gestión de la cosa pública, frente a la crisis de todas las formas anteriores de la política; y será por lo tanto **autogestionaria**, tanto en el ámbito de la empresa como del gobierno; así como **nacional**, por el marco de la reconsideración del Estado-Nación en crisis, y **popular**, es decir impulsada por sujetos sociales y políticos mucho más amplios y plurales que el proletariado o las fuerzas clásicas de la izquierda, surgidas de la 2^ª o de la 3^ª Internacional, o de los nuevos procesos de los años '60, como la izquierda radicalizada y revolucionaria que se acuñó en la Revolución Cubana.

Se trata del despliegue de nuevos procesos de **democratización** en el sentido glo-

Alberto Kohett

bal que le da Lukács, abarcatorio de la totalidad de la vida: la vida cotidiana y la actividad económica, las instituciones y el mecanismo político para las decisiones. No se trata sólo de "mejorar" la esfera política o el sistema institucional, que de por sí es importante, sino de democratizar, en profundidad y extensión, el conjunto de la vida, desde la esfera de la cotidianidad hasta la más elevada de la política, o sea, una verdadera y profunda revolución.

La **noción de modelo** fue negada o criticada por la izquierda revolucionaria y ortodoxa.

Hoy se ve que es necesario repensar y redefinir el socialismo a partir del fracaso de los dos principales modelos del socialismo del siglo XX: el socialismo democrático evolutivo, o el socialismo soviético revolucionario. Los demás son variantes, más flexibles o más rígidas de aquéllos. Tal vez tampoco sea el fracaso sino el agotamiento de ambos modelos o proyectos.

El socialismo del siglo XXI será el fruto de las revoluciones de este fin de siglo y principios del venidero. Pero serán también la resultante de las condiciones de existencia, de producción y reproducción, a las que llegó la humanidad en la actualidad.

Como ya vimos, los que podrían haber sido modelos de socialismo o de algún otro sistema distinto al capitalismo dependiente en América latina, fracasaron después de recorrer todos los caminos de la utopía, armada o desarmada.

J. Bidet en su presentación de *Actual Marx* sobre el tema, dice que los modelos de socialismo designan el punto último susceptible de ser pensado hoy.

Atravesamos el momento de la transición hacia el que nos proponemos dirigir las transformaciones sociales del presente, o sea que se puede pensar en el mejoramiento y perfeccionamiento de las condiciones actuales, sin pretender salir del capitalismo. Pero si se despliegan propuestas de este tipo, reformistas -lo que de por sí ya es importante- pero con un sentido no sólo renovador, sino fundamentalmente transformador, hay que pensar en otra forma de organización socio-económica, distinta de la actual. Se trata de la labor preconcebida del arquitecto -a la que Marx diferenciaba de la de la abeja que construye el perfecto panal- pensando una sociedad socialista estructurada, combinada en sus elementos vinculantes, de una manera diferente, que excluya la contradicción fundamental entre el carácter social de la producción y el carácter privado capitalista de la apropiación.

O sea que **entendemos el socialismo, no como "gestión social" del capitalismo, sino como sistema alternativo.**

Y pensamos en un modelo, en el sentido epistemológico del término, no como ejemplaridad o referencialidad, por ejemplo: "modelo chino", "modelo cubano", etc.

Tampoco se trata de delinear los rasgos y caracteres definitivos, detalladamente especificados, de un socialismo idealmente construido por la teoría. Por algo Marx y Engels no lo hicieron.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

El núcleo de todos los modelos socialistas se basa en la economía, sobre todo afirmado en dos o tres ejes: el plan y el mercado, la propiedad pública y privada, la distribución igualitaria o proporcionada al trabajo o a la producción, o a las necesidades. Las dos puntas de estos ejes aparecían hasta ahora como excluyentes en los modelos socialistas revolucionarios, representaban contradicciones irreductibles. Hoy pareciera que en una sociedad más justa en su organización económica y política, ambos elementos axiales no debieran excluirse sino complementarse o compaginarse con un criterio de equidad social.

Esta concepción daría la base jurídica institucional a la estabilidad y a la democracia, como parte de una concepción ética, de una moral más amplia que sea capaz de asumir -desde el desarrollo de la personalidad individual en el marco de lo social- el reconocimiento de la diferencia, como base de la igualdad y la libertad, y la nueva organización de la familia a partir de las profundas transformaciones humanas.

El modelo socialista del siglo XXI no puede pensarse en términos exclusivamente economicistas.

Modelos socialistas para América latina, en sentido propio, no existen. Los que podrían considerarse, en un sentido más amplio, fueron marcados, por una parte, por el fuego de las discusiones internas y el eterno debate entre reforma y revolución. Por otra parte, por el peso político, económico y militar del "socialismo soviético", modelos autoritarios, incluso en sus variantes "disidentes" más cerradas o más abiertas, como la China o la Yugoslavia.

Todos los que podríamos llamar modelos, desde el que se forjó la Unidad Popular en Chile, hasta el que se practicó en Cuba y Nicaragua, fueron **modelos estatizantes**, más que socialistas.

Chile fue la única experiencias o modelo político democrático y parlamentario, pero pronto se sumergió en la crisis económica, social y política que terminó con su aniquilamiento.

Cuba, la única experiencia que alcanzó grandes logros sociales en materia de salud y educación, no pudo establecer la plena democracia ni la autosuficiencia económica, y se mantiene hace varias décadas, en base al complemento del consenso y el autoritarismo. Al momento de escribir estas líneas nadie está en condiciones de prever su futuro.

Nicaragua fue una experiencia que se agotó en la guerra civil y la intervención extranjera, y en la que se terminó aceptando las reglas democráticas de la alternancia en el poder, por parte de las fuerzas revolucionarias sandinistas que debieron ceder sus posiciones de gobierno.

Para la izquierda latinoamericana, el desmoronamiento del "socialismo real" significó la pérdida de un paradigma y la eliminación de un punto de referencia, aun para los más amplios sectores de ella que disientían con él, pero que sentían y asumían su influencia.

Este hecho marca precisamente la falta de un modelo original, habiendo sido

Alberto Kohett

el sandinismo el que mayor esfuerzo de creación desplegó en este sentido.

Las opciones actuales deben partir del nuevo orden del mundo que se está estructurando, para poder levantar el proyecto alternativo que en cada caso corresponde.

No se trata de dibujar **la ciudad ideal**, que es el nombre de un cuadro que vimos en el museo del Palacio Ducal de Urbino; el cuadro de una ciudad perfecta, geométrica y arquitectónicamente, pero sin gente, o sea, **no humana**.

¿Es que será el tiempo de poder fin a estructuras ideales pensadas a la perfección -cosa que no hizo Marx- pero desprovistas de las contradicciones propias del ser humano, dotado de sentimientos y de racionalidad, de emociones y sensaciones, capaz de sentir, desear, amar, llorar y reír, sin "necesidad" de "pensar", en el sentido de que todo debe pasar racionalmente por las determinaciones causales de cada uno de sus actos, fuera de él, o determinado sólo por razones derivadas de su ubicación frente a los medios de producción y de cambio?

Alberto Kohett

Ser marxista es un enigma



EL CONGRESO MARX INTERNACIONAL realizado entre el 27 y el 30 de setiembre en la Universidad de París X (Nanterre) mostró las dificultades existentes para descifrar el enigma que representa preguntarse, qué significa ser marxista.

En medio de las distintas lecturas, se pueden distinguir, en este turbulento fin de siglo, dos visiones del pensador de Tréveris, las de un **Marx muerto** entre las ruinas del pasado, y las de un **Marx vivo**, que renace liberado, entre los escombros del comunismo desmoronado, y los fracasos de las experiencias democráticas del socialismo moderno.

El Congreso fue una expresión de la resurrección del **Marx vivo**, es decir de su pensamiento inserto en las búsquedas del sentido de las realidades de este tiempo, y las posibilidades de superación.

También mostró al **Marx muerto** entre los vapores de las nostalgias.

En 50 talleres, más de 500 participantes, entre ellos la mayoría de las primeras espadas del pensamiento teórico que bucea en la obra de Marx, presentaron y defendieron sus puntos de vista, muchas veces opuestos y que fueron seguidos con interés por unos 1.500 asistentes en los cuatro días de duración del Congreso.

Pero, tal vez, lo más importante para el marxismo fue la recuperación de la memoria teórica, como parte de una búsqueda insatisfecha, que implica el descubrimiento de los nuevos puntos de partida.

Todas las derivaciones del pensamiento marxista: socialdemócrata, comunista, leninista, trotskista, o maoísta,; académico o militante, analítico o estructuralista, mostraban el choque entre lecturas mediatizadas y los estereotipos, abstractos o concretos, con la búsqueda de una teoría crítica capaz de permitir la correcta interpretación de las nuevas realidades, en la cual el pensamiento de Marx es el referente principal, y el que más influyó en los cambios trascendentes de nuestro siglo.

Participaron 120 revistas e instituciones del mundo entero, que rodearon y asumieron como propia la iniciativa de **ACTUEL MARX**, mostrando la posibilidad, y la necesidad, de pensar conjuntamente sobre las ideas de Marx, sin miedo a las disidencias, y menos aún al debate franco.

La prensa europea que se ocupó del evento, destacó la novedad del cónclave, no sin cierto asombro, pues aún resonaban los resposos prodigados a Marx con motivo

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

de la frustración de las experiencias socialistas del siglo XX.

Estuvo presente, parcialmente, el marxismo de los países que integraron el mundo del "socialismo real", más o menos ortodoxo, más o menos disidente, pero por lo general expresiones críticas, tanto del pasado como del presente.

LATINOAMERICA tuvo presencia destacada, a través de marxistas de la región radicados en Europa, como también de aquellos que, realizando un gran esfuerzo, llegaron cruzando el Atlántico. Así estuvieron representados México, Brasil, Ecuador, Uruguay y Argentina. Varios que no pudieron llegar, enviaron sus comunicaciones al Congreso.

En la ARGENTINA, donde ACTUEL MARX consiguió audiencia y respaldo en el campo de ñar izquierda plural, el CONGRESO MARX INTERNACIONAL, despertó expectativa, tuvo eco y encontró importantes auspicios académicos, así como entre las revistas y centros de estudio e investigación. Debe destacarse el apoyo recibido de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Su eco repercutió igualmente en URUGUAY.

Argentina participó activamente a través de numerosas reuniones y adhesiones previas, y constituyó un Comité Argentino de Auspicio, que culminó con la concurrencia de 12 participantes y el envío de 15 comunicaciones.

El congreso coincidió con la realización, tanto en la Argentina como en otros países de la región y el mundo, de conferencias, congresos y seminarios sobre Federico Engels, con motivo de cumplirse el centenario de su muerte.

En todos estos debates quedó en evidencia que las cuestiones planteadas en la segunda mitad del siglo XIX, por la teoría económica, social y política de Marx y Engels, siguen abiertas al finalizar el siglo XX, y al mismo tiempo están sometidas a una discusión trascendente. Los descubrimientos marxianos sobre el funcionamiento del capitalismo y su concepción histórica, siguen vigentes en el marco de la globalización del capitalismo y la agudización de todas sus contradicciones.

La valoración positiva del Congreso fue destacada por todos sus participantes y comentaristas.

Antes del fin de la ortodoxia, hubiera sido muy difícil reunir en un espectro tan amplio a participantes de las diferentes expresiones del pensamiento marxista, de ayer y de hoy, y aun de aquellos que, sin considerarse marxistas, indagan en el pensamiento de Marx.

La valoración crítica, no es menos importante, y se expresó también por parte de sus propios participantes y organizadores.

En medio de un espectro tan plural, de una magnitud relevante en los anales del debate teórico marxista, y en el afán de cada uno por presentar íntegramente sus ponencias, faltaron el tiempo y los mecanismos adecuados para la discusión que todos querían. En algunos casos la misma se impregnó de un exceso de militantismo que conspiró contra el debate teórico, y a la inversa, en otros casos predominó el espíritu meramente abstracto, academicista, que deja de lado el sentido concreto de la teoría

Alberto Kohett

social.

Para quien escribe estas líneas, mientras el pensamiento y la búsqueda teórica que se nutren en la obra de Marx, no se libere de cualquier atadura partidista (y no sólo del corsé que le puso el movimiento comunista), la reflexión carecerá de la necesaria libertad de análisis y espíritu crítico, es decir, de rigor científico. Se seguirán imponiendo, a priori, los presupuestos políticos en busca de una fundamentación teórica adecuada al uso.

Encorsetado en éste, o en cualquier otro esquema dogmático, será imposible penetrar en el vasto pensamiento de Marx, a veces tan diverso y diferente, como su propia obra.

En ella hay aciertos geniales que trascendieron las fronteras del propio marxismo, hay también errores y vacíos. La consideración de su omnipotencia, como expresión de su exactitud, fue la marca que le puso el leninismo, que sentó las bases de la "oficialización" y luego de la "sacralización" del marxismo como "teoría para la acción".

Entre los argentinos y latinoamericanos participantes en el Congreso, predominó el espíritu crítico hacia el eurocentrismo, expresado en el hecho de que la discusión de los aspectos más amplios y universales, sobre todo en los paneles generales, quedara a cargo de los teóricos de los países centrales, en tanto que todas las ponencias de los argentinos y latinoamericanos, (con algunas excepciones), fueron giradas al taller de discusión sobre América latina. En algunos se acentuó la idea crítica, en ciertos casos el preconceito, de que los intelectuales de la izquierda europea consideran el debate de lo universal como su patrimonio exclusivo. Estimarían el pensamiento latinoamericano más bien pragmático.

El ejemplo histórico de autonomía de pensamiento, en el marxismo latinoamericano, es José Carlos Mariátegui, quien sigue siendo también, un ejemplo de preclara inspiración en el pensamiento y en los debates marxistas de Europa Occidental, más avanzados de su época.

Como lo fue también, en general, el caso de los protagonistas de las revoluciones emancipadoras del yugo colonial español en nuestra región. Los precursores e ideólogos de la Revolución emancipadora de las primeras décadas del siglo XIX, absorbían el ideario de la Iluminación, así como en algunos casos, por ejemplo Esteban Echeverría, autor del *Dogma Socialista*, contactaban con el socialismo utópico de su época.

En 1925, Mariátegui señalaba que "La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental con los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España, y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor". "El nacionalismo continental de los revolucionarios hispanoamericanos, seguía diciendo el Amauta, se juntaba a esa mancomunidad forzosa de sus destinos, para nivelar a los pueblos más avanzados en su marcha al capitalismo con los más retrasados en la misma vía. (1)

(1) José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En T. I, pág. 89 de Obras Escogidas.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Pensamos que también hoy la revolución debiera pensarse en el marco de esa "mancomunidad forzosa" a la que se refería Mariátegui para no encerrarse en el ghetto de las propias vivencias, ni caer en el esquema de la universalización abstracta de las experiencias y vivencias que brillan a distancia. Era justamente nuestro Echeverría quien señalaba la necesidad de tener un ojo puesto en nosotros mismos y el otro en los procesos más avanzados de la época.

Quienes habíamos asumido el marxismo, a mitad de camino, en plena dogmatización, en los años '40 y trabajamos con sus elaboraciones como si hubiesen dogmas establecidos para siempre, *urbi et orbis*, debíamos tener más en cuenta la enseñanza de Hegel, en cuanto "**el curso de la historia no nos revela precisamente el devenir de cosas extrañas a nosotros, sino nuestro propio devenir, el devenir de nuestra propia ciencia**". (2)

Recorrimos la historia particular del marxismo como ciencia.

América latina es el medio socio-cultural concreto donde abordamos el marxismo como filosofía de la praxis, y el socialismo como objetivo de redención social, con carácter científico, a diferencia de las concepciones utópicas. Pero vivíamos nuestra propia utopía.

El marxismo se introdujo en América Latina por diversos caminos. Sus conceptos fueron receptados, en más de una ocasión, de manera mediatizada, y sufrieron modificaciones. Ejerció influencia en el pensamiento social y político latinoamericano, pero fue a su vez influenciado.

Lo característico del **pensamiento**, como también lo enseñaba Hegel, reside en que él "**sólo se encuentra al crearse**", en cambio, "**la historia expone lo mudable, lo que se ha hundido en la noche del pasado, lo que ya no existe**." (3)

Nos interesa el marxismo como expresión de un pensamiento en el momento de su creación, en estado de creatividad, y también en sus momentos de cambio e intercambio con la realidad social, con nuestra realidad, pero no despegada del contexto general y universal en el que está involucrada.

El optimismo de la razón se asienta en el reconocimiento de esa cualidad del pensamiento, que **no es susceptible de cambio, porque es un momento, el de su creación**, y lo proyecta en el tiempo y el espacio históricos. Aunque después se transforme, en medio de cambios a veces imperceptibles, o se torne irreconocible, o se hunda en las tinieblas de los estereotipos, del dogma o de la fe.

El pensamiento que no es susceptible de adaptarse a las circunstancias, muere. Pero a la vez, el pensamiento, para seguir desplegándose, necesita reconocer su raíz (lo que denominamos la memoria teórica) y generar convicciones.

Mariátegui razona en el sentido de que, "El hombre contemporáneo siente la imperiosa **necesidad de un mito**. El escepticismo -agrega- es infecundo y el hombre

(2) *Ilegal, Introducción a las Lecciones sobre Historia de la Filosofía. T. I* pág. 10

(3) *Ibid.* pág. 11

(4) *Mariátegui, en "El hombre y el mito", publicado en Lima en 1925, en op. cit. T. I, pág. 413.*

Alberto Kohett

no se conforma con la infecundidad." (4)

Ante el derrumbe de los mitos revolucionarios, hoy reina el escepticismo, en general infecundo, pero a veces es también expresión de la búsqueda, y así mismo, del cansancio de los revolucionarios. En el primer caso puede abonar terreno fértil, en el segundo, el agotamiento despierta el síndrome de la adaptación.

La historia de las **revoluciones** latinoamericanas está impregnada por la confusión ideológica. Se entremezclan el voluntarismo y el determinismo, el optimismo panglosiano y el escepticismo posibilista. Y desde el ángulo de las ideas se entremezclan el nacionalismo con el marxismo, la teología y la filosofía materialista. En la revolución americana se produce una casi inevitable mezcla de racionalismo con fe mítica, cuasi religiosa, de los revolucionarios de todas las épocas y de todas las latitudes.

No hubo en América latina ningún proceso revolucionario ideológicamente "puro", si tal cosa existiese. Y tampoco el marxismo pudo imponerse como ideología predominante.

La revolución cubana, bastante después de su victoria, frente al aislamiento y la agresión del imperialismo, se proclamó socialista y el marxismo fue adoptado como ideología oficial. Ninguna otra revolución de este siglo se proclamó socialista, y menos marxista, salvo fugaces y simbólicas manifestaciones.

El sandinismo, en la revolución nicaragüense, fue la expresión avanzada y heterogénea en la búsqueda de una ideología propia, no dogmática, pluralista. Y quienes se animaron a desplegar las alas propias del pensamiento revolucionario fueron considerados por la ortodoxia como unos herejes.

Mariátegui mismo fue, durante largo tiempo, un hereje en el campo del marxismo latinoamericano, al que la ortodoxia marxista-leninista condenó a un largo período de ostracismo, de extrañamiento, sin concederle siquiera el favor del debate franco, claro y abierto de sus ideas y posiciones.

La herejía en Mariátegui se asentaba en haber abrevado en el marxismo, fuera del rígido campo de la ortodoxia leninista. El llega después al pensamiento del jefe e ideólogo principal de la Revolución Rusa, pero después de haber conocido a Marx en otras tradiciones. Y aun así, por eso mismo, su actitud ante el bolchevismo está más cerca de la de Labriola y Gramsci, que de la ortodoxia, como se ve, por ejemplo, en su actitud ante Trotzky con motivo de la ruptura de éste con el bolchevismo.

Mucho tiempo tardó el marxismo en rescatar ideas existentes en Freud, o Nietzsche, u otros pensadores que en su momento fueron repudiados o simplemente ignorados por la Internacional Comunista, como el caso de Georges Sorel o Benedetto Croce, u otros a quienes el Amanta ya entonces estudiaba críticamente.

No se admitía lo que es la raíz del marxismo en Marx, el pluralismo y el pensamiento crítico. Y se condenaba lo característico de la configuración del pensamiento crítico en el propio Marx; el pluralismo en la formación ideológica.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Mariátegui, como Gramsci, en quien también bebió el marxismo, debió soportar el ostracismo y la postergación como respuesta dogmática a la autonomía del pensamiento y al pluralismo en su formación cultural.

El pensamiento teórico de los primeros marxistas en América latina, fue mucho más rico que todo lo posterior. Tal vez por la esclerosis que impuso el eslavismo, el dogmatismo en los partidos comunistas, y el estancamiento, cuando no la obnubilación teórica que produjo el electoralismo y el reformismo en los viejos partidos socialistas.

El pensamiento teórico de Marx llegó a América latina de diversas maneras, por la vía de emigrantes cultos y perseguidos por la reacción europea, después de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París.

La primera traducción al español del primer tomo de **Kl Capital** fue hecha hace más de un siglo por Juan B. Justo, pero las ideas marxistas se difundieron más en sus manifestaciones políticas que en las teóricas. Se trataba sobre todo de las cuestiones claves sobre el poder del Estado, las clases sociales y la lucha de clases, y del eterno e inagotable debate en la izquierda, sobre reforma y revolución.

Influyeron más las obras políticas marxianas que las teóricas, y en aquéllas, como lo señaló Enrique Dussel, predominaba la materia opinable, propia de los análisis políticos, en el sentido de que se valía de hipótesis, de perspectivas y de otros modos del razonamiento, pero que no establecían, ni pretendían hacerlo, categorías científicas dotadas de estabilidad propia, y menos aún de carácter universal.

Las ideas de Marx llegaron también a través de sus primeros intérpretes, que adosaban al pensamiento de Marx, sus propias concepciones, en más de una ocasión adaptadas a las necesidades políticas de la visión revolucionaria o reformista de cada uno.

Después del triunfo de la Revolución Rusa de 1917, las interpretaciones bolcheviques, y en particular las tesis desarrolladas por Lenin, impulsaron con fuerza inusitada posiciones dogmáticas, abstractas, distintas a las realidades del capitalismo periférico de nuestra región.

La cuestión nacional sufrió las mismas o peores incomprensiones que la cuestión del poder estatal.

El estabilmismo, expresión degradada y aberrante del llamado marxismo-leninismo, produjo esclerosis aún mayor del pensamiento marxista.

Todo ello favoreció las manifestaciones eurocentristas, pero la cuestión es más antigua.

El triunfo de la Revolución Cubana, al abrirse la década de los años '60, dio bríos a los intentos de elaborar una teoría revolucionaria propia, alejada de las visiones eurocentristas. Pero la cuestión viene de más lejos, y es bastante más profunda.

El artículo de Marx sobre Bolívar está impregnado de un eurocentrismo propio del Iluminismo, que muestra uno de los aspectos que Marx no pudo captar, como el de la emancipación nacional, o simplemente el concepto de **pueblo**, habiendo centrado su esfuerzo teórico en el papel de las clases y la función histórica del proletariado. (5)

(5) *Conf. E. Dussel, págs. 271/272.*

Alberto Kohett

En realidad, cuanto más se alejan las lecturas e interpretaciones de la época que vivieron Marx y Engels, más difícil es la búsqueda y mayores las lagunas que deja el pensamiento de Marx, justamente porque no podía ser omnipotente, ni él lo pretendía.

No se trata de caer en el revisionismo en su sentido beresteiniano, sino de emprender una lectura desprejuiciada y no dogmática, de la obra trascendente de Marx y Engels, y de los que siguieron pensando y trabajando sobre sus ideas.

Alberto Kohett

El atraso ideológico en la revolución americana

Ideas para una ponencia



EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, y a medida que se desmoronaba el comunismo, tratamos de ahondar nuestra reflexión sobre el marxismo y el socialismo en la Argentina y en América latina.

Al indagar sobre el inesperado colapso de lo que representaba, política e ideológicamente, el "socialismo real", no podíamos dejar de pensar en el atraso de la revolución latinoamericana, especialmente en el campo de la teoría.

Al hacerlo, nos auxiliamos con el pensamiento marxista de Europa Occidental, sumido en similar indagación. Contactamos de este modo con la revista ACTUEL MARX, y los filósofos y pensadores marxistas que la rodean, y los trajimos a nuestros lares.

Una vez más, como era habitual en el Partido Comunista, donde volcamos una militancia apasionada entre 1943 y 1989/90, nos calificaron de "eurocentristas", porque según los críticos, debíamos comenzar a pensar con cabeza propia, y dejar de lado aquella influencia de Europa, que todo lo hace girar alrededor del Viejo Continente, como sinónimo de progreso, de civilización o por lo menos, de adelanto cultural.

Sin embargo, un ejemplo histórico de la autonomía del pensamiento marxista en América latina, José Carlos Mariátegui, es también un ejemplo de preclara inspiración en el pensamiento marxista de Europa Occidental más avanzado de su época.

Como lo fue también, en general, el caso de los protagonistas de las revoluciones emancipadoras del yugo colonial español en nuestra región. Los precursores e ideólogos de la Revolución Emancipadora de las primeras décadas del siglo XIX, absorbían el ideario de la Iluminación, así como algunos de sus intérpretes, por ejemplo, Esteban Echeverría en la Argentina, autor del **Dogma Socialista**, contactaban con el socialismo utópico de la época.

Mariátegui señalaba en 1925, que "La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor. El nacionalismo continental de los revolucionarios hispanoamericanos se juntaba a esa mancomunidad forzosa de sus destinos, para nivelar a los pueblos más avanzados en su marcha al capitalismo con los más retrasados en la misma vía" (T.L. pág. 89, de "El Problema de la Tierra" en "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Peruana".)

¿PORQUÉ "MARXISMO" Y "SOCIALISMO" EN AMÉRICA LAUNA?

Se podría encarar otra idea filosófica o religiosa, u otro proyecto de reorganización social.

De lo que se trata en realidad es de enfocar un método y una teoría integral o presumidamente totalizadora de la realidad que tuviese como mira la transformación social (Tesis XI), y una forma de organización social y política, radicalmente opuesta a la establecida.

El tema de abordaje, el marxismo y el socialismo en América latina, implica el criterio de la **historia de las ideas** como expresión de la historia del desarrollo social. Y, el marxismo es la idea más global, alxucatoria, totalizadora, que adoptan en el siglo XX, **quienes se proponen** (¿voluntarismo o conciencia?) un cambio social radicalizado en la región. En **la realidad de la historia**, los protagonistas reales, electivos, del cambio, los pueblos en el curso de esa acción que implica desde movimientos violentos de ruptura del orden existente, hasta los momentos pasivos de adaptación, han adoptado ideas ajenas al marxismo, o las asumieron de una manera muy distinta a como las veían o las ven **los marxistas**.

Quienes asumimos el marxismo como nuestra propia ciencia social totalizadora, y trabajamos con sus elaboraciones como si hubiesen sido dogmas establecidos para siempre, *urhi ct orbis*, después de un recorrido que abarca prácticamente el siglo, y en lo personal toda su segunda mitad, debiéramos tener más en cuenta la enseñanza de **Hegel** referida a que **"el curso de la historia no nos revela precisamente el devenir de cosas extrañas a nosotros, sino nuestro propio devenir, el devenir de nuestra propia ciencia"** (Intr. a las Lecc. sobre Historia de la Filosofía pág. 10)

Recorrimos la historia particular del marxismo como ciencia. Pero nos dimos cuenta tarde de que el concepto no es unívoco. Ilya Prigogine, en **"El fin de las certidumbres"**, nos recuerda que para Freud la historia de la ciencia es la historia de una progresiva alienación, que Copérnico mostró que la Tierra no está en el centro del Universo, y Darwin que somos animales entre otros animales, así como Freud también mostró que la vida intelectual es consciente sólo en parte. "La ciencia, entonces, sería fuente de sucesivas heridas narcisistas" (Prigogine, pág. 77)

Pero volvamos al ámbito espacial de nuestro comentario. América latina es el medio ambiente socio-cultural concreto, donde abordamos el marxismo como filosofía de la praxis y el socialismo como objetivo de redención social, con carácter científico, a diferencia de las concepciones utópicas.

En este medio y por diversos caminos se introdujeron sus conceptos, fueron receptados y sufrieron modificaciones, ejercieron influencia sobre el medio y fueron influenciados. Lo característico del **pensamiento**, como también enseñaba Hegel, es que el mismo "sólo se encuentra al crearse", es el momento de la creación. En cambio, "la historia expone lo mudable, lo que se ha hundido en la noche del pasado, lo que ya no existe", (ihídem pág. 11)

Alberto Kohett

Nos interesa el marxismo como expresión de un pensamiento en constante estado de creatividad, de mutación e intercambio con nuestra realidad social, y no despegado del contexto general y universal, sino involucrado en él.

El **optimismo** de la razón se asienta en el reconocimiento de esa cualidad del pensamiento, que no es susceptible de cambio porque es un momento, el de su creación, y lo proyecta en el tiempo y el espacio históricos, aunque después se transforme a través de cambios, a veces imperceptibles, se tome irreconocible, o se hunda en el estereotipo del dogma o de la fe. El pensamiento que no es susceptible de adaptarse a las circunstancias, muere. Pero al mismo tiempo el pensamiento, para seguir desplegándose, necesita reconocer su raíz y generar convicciones. Lo posible, que es lo ideal, es más rico que lo real, que es lo existente. En la vida individual y social hay un momento de gestación de la convicción más profunda, que es el de la creación, o sea el de opción en una cadena de bifurcaciones, donde se sigue un camino entre dos (a veces más) que se nos presentan.

Mariátegui razona en el sentido de que, "El hombre contemporáneo siente la imperiosa necesidad de un mito. El **escepticismo** es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad." (T.I pág. 413 de "El hombre y el mito", publicado en 1925, en Lima)

Hoy en América latina, ante el derrumbe de los mitos revolucionarios reina el escepticismo, en general infecundo, pero a veces también es expresión de la búsqueda, y fruto del cansancio de los revolucionarios.

La historia de las revoluciones latinoamericanas está impregnada por una confusión ideológica donde se entremezclan: voluntarismo y determinismo, optimismo panglosiano y escepticismo posibilista. Y desde otro ángulo, se entremezclan el nacionalismo con el marxismo y con aspectos teológicos. La revolución americana es campo fértil para la que pareciera ser una inevitable mezcla rara de racionalismo, con fe mítica, cuasi religiosa, de los revolucionarios de todas las épocas y de todas las latitudes.

No hubo en América latina, ningún proceso revolucionario ideológicamente "puro", si tal cosa existiese, y tampoco el marxismo pudo imponerse como elemento ideológico dominante. Excepción hecha de la Revolución Cubana, bastante después de su victoria, cuando frente al aislamiento y la agresión del imperialismo, la revolución se proclamó socialista, y el marxismo fue adoptado como ideología oficial. Ninguna otra revolución se proclamó socialista, y menos aún marxista, o marxista-leninista.

El sandinismo, y con él, la revolución nicaragüense, fue una expresión avanzada de la búsqueda de una ideología propia. Y quienes se animaron a desplegar alas propias del pensamiento revolucionario fueron considerados por la ortodoxia como herejes.

No es una novedad. La revolucionarización de América latina en los años 60/70 condujo a la necesidad de cubrir el vacío o la confusión teórica (ideológica) que se produjo en todas las revoluciones del Tercer Mundo en la segunda mitad del siglo

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

XX. Recibió aportes de liberales, populistas, socialdemócratas, comunistas, trotskistas, cristianos, y nacionalistas. Hacía falta remontar "el fin de las ideologías" y recuperar la tradición iluminista. (En este aspecto es interesante pensar el capítulo "**El Tercer Mundo y la Revolución**" de Eric Hobsbawm. "Historia del siglo XX", pág. 432)

La teoría revolucionaria en América latina se abre paso a través de la herejía y no de la ortodoxia. Lo que, por otra parte, es natural que así fuese, pues la ortodoxia es la expresión de la parálisis del pensamiento en su fase creativa, y la revolución es creatividad en todos los terrenos.

Mariátegui mismo fue un herético en el campo del marxismo latino-americano, al cual la ortodoxia marxista-leninista condenó a un largo período de ostracismo, de extrañamiento, sin concederle siquiera el favor del debate franco, claro y abierto de sus ideas y posiciones.

Así lo demuestra el tratamiento y rechazo que estas ideas merecieron, por parte de los personeros de la Internacional Comunista, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, realizada en Buenos Aires. En ella el enfrentamiento con la delegación peruana se produce en torno a los dos informes presentados por Perú, y en cuya redacción había participado Mariátegui, sobre "**El problema de las razas en América latina**" y "**Punto de vista antiimperialista**" donde se debatían la cuestión indígena y el carácter de la revolución, que para Mariátegui debía ser específicamente latino-americano, o indoamericana. No copia ni calco, sino creación propia, en las específicas condiciones de la región y en conjugación con las circunstancias de la época.

(Ver materiales de la Conferencia. ESPECIALMENTE EN Pág. 162, LA CRÍTICA A LA PROPUESTA PERUANA DE CONSTITUCIÓN DE UN PARTIDO SOCIALISTA AMPLIO Y DE MASAS EN EL PERÚ A DIFERENCIA DEL CRITERIO DEL PARTIDO PURO DE LOS REVOLUCIONARIOS AL ESTILO BOLCHEVIQUE)

/No fue similar la polémica con los "terceristas" liderados por Del Valle Iberlucea en el viejo Partido Socialista?

En aquella conferencia se definió como "una tarea fundamental para el movimiento comunista en AL: la de crear verdaderos partidos comunistas en todos los países" (pág. 162) Es decir a imagen y semejanza del Partido Comunista bolchevique de Rusia, en el marco estricto de las 21 condiciones aprobadas por la Internacional Comunista, y a las que el propio Lenin caracterizó como demasiado rusas.

Frente a la amplitud de criterio de los peruanos, la dirigencia de la IC les advertía sobre el supuesto error de haber sido ganados por la idea de un partido socialista y no comunista, de haber sido seducidos por la posibilidad de un partido accesible a las masas, o sea de lo que definían como un partido ideológicamente confuso, sin comprender la condición previa de tener un **partido ideológicamente monolítico**.

Y se ponía la cuestión, en el centro del pensamiento leninista del partido revolu-

Alberto Kohett

cionario **monolítico**.

Se trataba del monolitismo que la vida mostró como la antítesis del marxismo, que había surgido del desarrollo del pensamiento filosófico, social y político más avanzado de su época, sin la pretensión de abarcar la **totalidad** del pensamiento, y menos aún de la acción.

En realidad, el monolitismo no fue el rasgo del partido de la revolución en Francia de 1789 ni en Rusia de 1917, donde las corrientes, tendencias y fracciones, confrontaban constantemente.

Recién al consolidarse el triunfo revolucionario se hace presente, en el sector hegemónico triunfante, la idea del monolitismo para abarcar, con un solo punto de vista, todo el proceso.

El monolitismo se asienta en el totalitarismo.

He aquí uno de los principales factores del atraso de la revolución latinoamericana: el *continuo trajinar entre* partidos socialistas electoralistas y partidos revolucionarios, con pretensiones asépticas, supuestamente monolíticos, en realidad autoritarios, frente al medio oligárquico y burgués dominante, y masas populares, por lo general ajenas al debate teórico de los revolucionarios.

De aquí surge la desconfianza en todo lo que no es **puro**.

El mismo tipo de dudas correspondió al análisis de la IC sobre el yrigoyenismo en la Argentina, que *presentó a* los sectores burgueses que él representaba, como el **agente interior del imperialismo**.

Esta actitud es una muestra del atraso ideológico casi crónico de la Revolución latinoamericana, basado en un dogmatismo a ultranza, y en interpretaciones impuestas al movimiento desde afuera, así como al rechazo de lo autóctono y espontáneo. Es también una muestra de un radicalismo entre ingenuo e infantil.

El informe de Saco, el delegado del Perú, sobre el problema indígena, o la cuestión de las "razas", como se lo denominó, es riquísimo para una época en la cual el 70% de la población de AL (unos 100 millones) era indígena, africana, o mestiza. Planteándose la cuestión económica y social como eje de la llamada cuestión racial.

La IC combatió contra lo que llamaba "el sionismo negro" y la autonomía de las razas indígenas.

La lucha por la tierra se enlazaba a la cuestión indígena. Pero ésta no era aún exhaustivamente examinada. Se lo hacía desde el prisma exclusivo de la "lucha de clases" y se perdía por lo tanto el sentido de su carácter específico y autónomo.

El informe que trae la delegación de Perú es uno de los trabajos más ricos de la Conferencia, y de su época en general, sobre la cuestión indígena.

Las críticas de la dirigencia ortodoxa se centraron sobre el derecho de autodeterminación y el problema de las fronteras como lo planteaba el delegado peruano, así como el de la cuestión nacional.

Ambas cuestiones se confundían.

Tal vez un aspecto central del trabajo sea el examen de esta cuestión en Mariátegui

y en la IC.

LA CUESTION DEL PARTIDO

Ver T.2 pág. 216 y sgtes. de Mariátegui sobre los principios programáticos del partido socialista, trabajo que le fuera encargado en octubre de 1928 por el Comité Organizador del Partido Socialista Peruano.

LA CUESTION DEL PARTIDO ANTES VISTA PUEDE PLANTEARSE EN TORNO A LO SIGUIENTE:

La herejía en Mariátegui se asentaba en haber abrevado en el marxismo, fuera del rígido campo de la ortodoxia leninista. Después llega al pensamiento del jefe e ideólogo principal de la Revolución Rusa, pero luego de haber abrevado en otras tradiciones marxistas. Y aun así, su actitud ante el bolchevismo está más cerca de la de Labriola y Gramsci, que de las de la ortodoxia, como se ve en su actitud ante Trotsky con motivo de la ruptura en el partido bolchevique.

Mucho tiempo tardó el marxismo en rescatar ideas existentes en otros pensadores, no marxistas, que en su momento fueron repudiados o simplemente ignorados por la Internacional Comunista, como es el caso de George Sorel o Benedetto Croce, y aún el de Frcud u otros, a quienes el Amauta ya entonces estudiaba críticamente.

No se admitía aquello que es la raíz del marxismo en Marx, el pluralismo y el pensamiento crítico. Y se condenaba lo que caracteriza la configuración del pensamiento crítico en Marx: el pluralismo en la formación ideológica.

Mariátegui, como Gramsci, quien también bebió en el marxismo, debió soportar el ostracismo y la postergación, como respuesta dogmática a la autonomía de su pensamiento crítico, y al pluralismo en su formación cultural.

No es casual que la vía del conocimiento auténtico y del pensamiento más a fondo, tanto de Gramsci como de Mariátegui, en el movimiento revolucionario de AL, haya discurrido, por lo general, fuera de las filas comunistas o cuando no, en la disidencia o en los marcos de la herejía.

En la Argentina, son Héctor P. Agosti sufriendo dentro del PC; y José Aricó ya desde afuera del PC, quienes asumen la tarea del rescate teórico y político de ambos pensadores y revolucionarios marxistas.

Volvamos a la Conferencia Comunista de Buenos Aires.

En la décimo octava sesión se discuten los informes de Simons y González Alberdi sobre el trabajo en las Ligas Antiimperialistas.

Allí, en la polémica entre Saco (Perú) y Codovilla (SSA de la IC), se perfilan las contradicciones de fondo entre el pensamiento ortodoxo y el que proponían los delegados de Perú, inspirados por Mariátegui en buena medida.

A raíz de la caída de Trotsky, en 1925, Mariátegui escribió un artículo publicado en "Variedades", Lima, donde constata que muchas de las ideas que él animaba, eran, después de la polémica, aceptadas por Lenin y que luego de la muerte de éste,

Alberto Kohett

se quebraba la colaboración entre la vieja guardia bolchevique y Trotsky.

Destacamos el siguiente pensamiento de Mariátegui, a raíz del cisma y la derrota de Trotsky en el comunismo ruso y su repercusión internacional:

"No es la primera vez que el destino de una revolución quiere que ésta cumpla su trayectoria sin o contra sus caudillos. Lo que prueba, tal vez, que en la historia los grandes hombres juegan un papel más modesto que las grandes ideas" (Ver J. C. Mariátegui. O. Escogidas. T.2 pág. 55)

En cambio sobre la discusión en el PC (b) contra la oposición y el trotskismo en Rusia, el PCA produce una resolución -en la práctica dictada desde Moscú- donde se señala que el partido:

"...constata también que las concepciones de la oposición no reflejan los intereses de las masas proletarias rusas ni del proletariado mundial, que es una concepción derrotista, liquidacionista, que no refleja más que los intereses y las aspiraciones de los elementos no proletarios que se desarrollaron en Rusia con la NEP" (Archivo documentos de 1927, febrero)

Mariátegui estaba más cerca del enfoque de Gramsci, conforme a la opinión que éste le hace saber a Togliatti, para que la sostenga como postura de los comunistas italianos ante la Internacional Comunista.

Si uno sigue la trayectoria ideológica de un Del Valle Iberlucea en la Argentina, pregonero del marxismo desde los primeros años del siglo (1902, su conferencia) ve un proceso semejante en él, p.ej. la influencia más importante de Labriola.

El pensamiento teórico de los primeros marxistas en AL fue mucho más rico que todo lo posterior, tal vez por la esclerosis que impuso el stalinismo y el dogmatismo en los partidos comunistas, y por el estancamiento en los partidos socialistas originarios.

En AL, el triunfo del neoliberalismo fue la consecuencia lógica de una conjunción de las circunstancias que condujeron al fin de las dictaduras militares más sanguinarias de su historia, por un lado, y a las modalidades periféricas de la globalización capitalista, una vez agotadas las expectativas de un cambio revolucionario, por el otro.

Cuando comenzaron algunas respuestas populares espontáneas, a los efectos más que a las causas de las políticas de ajuste, algunos políticos e ideólogos de la izquierda, aún nostálgicos, soñaron con la profundización de la oposición al modelo neoliberal por una vía revolucionaria, o cuando menos una vía reformista de izquierda.

Ni lo uno ni lo otro, ni por vía electoral, y menos aún, por vía armada.

Las respuestas en las provincias argentinas, en Caracas, en Bolivia o en México el neo-zapatismo guerrillero, fueron todas respuestas parciales, y muy lejanas del cuestionamiento global del sistema.

La democracia política se estableció con todos los defectos y características condicionantes conocidas del capitalismo de nuestro tiempo.

El telón de fondo eran las privatizaciones, la corrupción y la polarización social,

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

traducidas en desocupación y marginalización, con el consiguiente incremento de la pobreza.

La indiferencia en las masas juveniles era lógica consecuencia de la desaparición de las perspectivas de cambio, y del desprestigio de la política. Nadie desde la izquierda ofrecía un cambio real y posible.

Las organizaciones sociales y políticas de los sectores más castigados se atomizaron y muchas desaparecieron.

El socialismo dejó de ser atractivo. La oposición fue la oposición al gobierno y no al sistema.

En la Argentina, el modelo neoliberal se impuso con más fuerza que en ninguna otra parte de la región.

Lo impulsó políticamente la conjunción de fuer/as populistas y conservadoras más reaccionarias, desde el peronismo menemista hasta el liberalismo alzógariano, con el abierto respaldo norteamericano.

La fragmentación social y política fue el caballito de batalla de su instalación y avance.

La disgregación social y política es el rasgo característico de su declinación, como lo demuestran las derrotas electorales del oficialismo y las diversas formas de resistencia "al uso" de los sectores sociales afectados. O sea, sin cuestionar el sistema, y a veces, ni siquiera el modelo.

El hastío popular no alcanza para despertar a la oposición de izquierda.

La revolución sigue aletargada.

Después de tres décadas cumplidas de que fuera abatido Ernesto ("Che" Guevara en territorio boliviano, su figura y su conducta siguen inspirando a los jóvenes y a los revolucionarios de AL. [fueron sus ideas y su cuerpo doctrinario, si existiese, no se pueden presentar victoriosos: ni como camino para el triunfo de la revolución, ni como programa económico para la revolución triunfante.

Su estampa subyugante diseminada por el mundo, en millones de afiches y remeras, mira sin comprender la indiferencia juvenil ante el auge del desempleo y la extrema polarización social.

Sus teorías del poder, del hombre nuevo y del socialismo del siglo XXI, son letra muerta después del hundimiento del "socialismo real", el atraso en la vida económica, social y cultural en Cuba, las derrotas de los sandinistas en Nicaragua, y la frustración de los movimientos guerrilleros en AL, de los que sólo quedan remezones nostálgicos.

La falta de una ideología clara es el obstáculo más importante para una teoría de la acción que implique como objetivo el poder.

La democracia política y la justicia social se computan como los parámetros esenciales, sin implicancias totalizadoras de poder.

Los movimientos que surgen del aumento de la pobreza y de la mala distribución de la renta, así como del auge de la discriminación y la represión arbitraria, o por la

Alberto Kohett

generalización de la corrupción como sistema, no son suficientes para plantearse una alternativa de poder.

Los grupos que aún reivindican el poder desde la izquierda, no cuentan con ninguna condición necesaria. Ni siquiera como para afectar seriamente el orden establecido.

Apenas despuntó el movimiento zapatista en México, resucitaron en AL las nostalgias, sin apreciar las diferencias de lugar y menos aún de circunstancias.

El embrionario movimiento de protesta estudiantil en Venezuela, los Sin Tierra en Brasil y el Ejército Zapatista de Liberación, ni los movimientos que pudieran estallar en América del Sur, nada cuestionaba al sistema.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, surgido en Chiapas en enero de 1994 no pasó de un estallido que finalmente trata de encontrar una salida política, y cuya reivindicación esencial es la democracia.

Ya antes, los movimientos armados que quedaron en pie en los años '80, terminaron por buscar esa misma salida.

Tal vez el caso más elocuente después del sandinismo en Nicaragua, sea el del ELN en El Salvador.

Los movimientos más recientes son anacronismos del atraso democrático.

El movimiento insurreccional no sólo carece de posibilidades militares, económicas y materiales para triunfar o sobrevivir, sino que fundamentalmente carece de una ideología (teoría) coherente.

Aunque tenga una base social, al no contar con una base teórica que le permita establecer una perspectiva clara de poder no tiene destino.

Importantes sectores de la guerrilla colombiana se conectan, en el momento de su frustración política, al narcotráfico.

La única posibilidad de la izquierda consiste en tener un proyecto político con basamento teórico. Eso es lo que le falta.

La guerrilla guatemalteca es la más antigua del continente. Los primeros grupos surgieron en 1960.

La Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca contaba en los años '80 con unos 8000 combatientes. Hoy tratan de llegar a un acuerdo de paz.

Colombia, después de la guerra civil que duró hasta 1953, desplegó la actividad guerrillera más activa y pluralista desde el punto de vista ideológico: las FAR del PC, el ELN de inspiración cubana, y el EPL, de inspiración maoísta. Unos como el MLI9 entraron en la convivencia política, otros quedaron en el combate armado, pero cada vez más ligados al narcotráfico.

En Perú, los restos de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru no suponen ningún riesgo para el régimen de Fujimori.

Mientras tanto, es innegable que en la mayor parte de la región, los ricos se enriquecen cada vez más, mientras los pobres se esfuerzan para sobrevivir, y la clase media pierde terreno. Como dice un comentario aparecido en **Newsweek** en español,

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

del 18.09.96, sobre "el renacimiento de la subversión en AL": "En un clásico caso de esperanza perdida, el nuevo modelo económico no ha eliminado las causas primordiales de las revoluciones regionales: la pobreza y la corrupción" Y sigue: "Inclusive donde hay paz, América latina está sufriendo. Las reformas han creado un amplio desempleo y perturbado la economía agrícola". "Mientras las economías de AL han estado creciendo en términos generales desde 1992, la gente está peor ahora que en 1980". Sin embargo, la revolución sigue estancada.

Las Naciones Unidas acaban de establecer que el 30% de la población de los países subdesarrollados debe alimentarse y cubrir sus necesidades básicas con el promedio de un dólar por día. En Latinoamérica, **la mitad de la población vive en extrema pobreza.** (Clarín, 03.11.96)

En el análisis que se hizo en la III Conferencia de la Red Social que auspicia la OEA, se destacó que hoy el crecimiento económico no es sinónimo de mayor bienestar ni de disminución de la pobreza. Los efectos del modelo liberal predominante se sintetizan en una desigualdad creciente, que establece una estrecha relación entre pobreza, violencia e inestabilidad de la democracia.

Se acentúa el descrédito de la democracia política, se desarticulan los certidumbres de un progreso indefinido y de la sustitución del capitalismo por un sistema socialmente más justo, y lo único aceptable pareciera ser la necesidad de una reflexión más abierta y serena sobre los riesgos que acechan al hombre, a la sociedad y a la naturaleza, en su unidad y en su universalidad.

El fin del determinismo y de la fe ciega en las leyes naturales, que parece presidir el razonamiento de fin de siglo, no alcanza a inspirar ninguna previsión teórica de progreso aceptable, sino más bien produce una sensación generalizada de caos ante el cual ningún tipo de ordenamiento pareciera factible, por lo menos a simple vista.

El pensamiento marxista de hoy es también impotente.

Lo que queda en pie de la revolución latinoamericana es el sentido ético de la defensa de la dignidad, que expresó el elocuente papel desempeñado por Fidel Castro en la reciente reunión de la FAO en Roma, sobre el hambre en el mundo.

El pensamiento teórico de Marx llegó a Latinoamérica de diversas maneras, pero fundamentalmente por la vía de emigrantes cultos y perseguidos por la reacción europea.

La primera traducción al español del primer tomo de **El Capital** fue hecha por Juan B. Justo hace un siglo, pero las ideas marxistas se difundieron en sus manifestaciones políticas, en torno a las cuestiones claves sobre el Estado, las clases sociales y la lucha de clases, expresadas sobre otras manifestaciones del pensamiento de Marx. Especialmente muy influidas por el sempiterno debate en la izquierda sobre **reforma** y **revolución**. Influyeron más las obras políticas marxianas, que las teóricas, y en aquéllas, como lo señala Enrique Dussel, predominaba la materia opinable, propia de los análisis políticos, en el sentido de que se valía de hipótesis, perspectivas, y otros modos del razonamiento, pero no establecía -ni pretendía hacerlo- categorías cientí-

Alberto Kohett

ficas dotadas de estabilidad propia.

Así mismo, muy pronto las ideas de Marx llegaron a través de sus primeros intérpretes, que impregnaban al marxismo con sus propias concepciones, en más de una ocasión adaptadas a las necesidades políticas de su visión revolucionaria o reformista.

Después del triunfo de la Revolución Rusa en 1917, las interpretaciones bolcheviques y en particular las tesis desarrolladas por Lenin, impulsaron con fuerza inusitada, posiciones dogmáticas, abstractas, distintas a las realidades del capitalismo periférico de nuestra región.

La cuestión nacional sufrió las mismas o peores incomprendiones que la cuestión del poder estatal.

El artículo de Marx sobre Bolívar está impregnado de un eurocentrismo, propio del Iluminismo, que muestra uno de los aspectos que Marx no pudo captar, como los de la emancipación nacional, o simplemente el de "pueblo", habiendo centrado su esfuerzo teórico en el papel de las clases y la función histórica del proletariado. (Dussel, pág. 271-72)

HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX

El tercer mundo y la revolución, pág. 432 y sgtes.

La situación de AL después de la caída de la URSS corresponde al lugar que ocupaba en el Tercer Mundo.

Se produce una descomposición y fusión del 3^o Mundo después de la caída del 2^o Mundo y de la globalización o mundialización capitalista.

La hegemonía norteamericana se hace sentir ahora a través de la imposición de los modelos neoliberales.

Su rasgo fue más que la equidistancia, y aun el subdesarrollo, la inestabilidad estructural y el hecho de ser la zona mundial de **la revolución social y nacional**. Impensable en el 1^o Mundo e inconcebible en el 2^o Mundo hasta su desaparición (¿sería ésta la forma de la revolución allí?)

No hubo región del Tercer Mundo desde los '50 en adelante, que no hubiese vivido estallidos, golpes de estado, revoluciones o cualquier tipo de conflicto interno, por lo general armado. Desde guerras locales y regionales, hasta guerras civiles y guerras revolucionarias.

El Tercer Mundo era la zona de confrontación entre los dos sistemas entre los dos mundos.

ERA ZONA DE GUERRA:

Entre 1945 y 1983, más de 100 conflictos y 20 millones de muertos; más de 9 millones en Extremo Oriente; 3,5 millones en Africa; 2,5 millones en el sudeste asiático, más de 500.000 en Medio Oriente y bastante menos en América latina. Corea ('50 / '53) entre 3 y 4 millones de muertos, Vietnam ('45 / '75) 2 millones; EE.UU. perdió 50.000 soldados en cada guerra: Corea y Vietnam.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Los líderes nacionalistas del Tercer Mundo se alineaban con la URSS en busca de apoyo económico, tecnológico y militar, y fundamentalmente de la protección de su paraguas nuclear para contener a los EE.UU.

Excepto Mongolia, China y Vietnam, en ningún país del Tercer Mundo el PC prosoviético pudo liderar las revoluciones. En algunos casos fueron eliminados o suprimidos por brutales matanzas como en Irán, Irak o Indonesia, (medio millón de comunistas auténticos o sospechados).

La visión pragmática de la URSS sobre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo determinaba en gran medida la actitud de muchas fuerzas revolucionarias, en uno u otro país.

Revoluciones locales donde los PPCC no tuvieron rol hegemónico ni significativo como Cuba ('59) y Argelia ('62) no modificaron esa estrategia pragmática dictada por el equilibrio de poder.

Cuando Cuba se proclama socialista, la URSS se vio sorprendida pero la acogió bajo su protección y dependencia, induciendo a los protagonistas a volcarse al marxismo leninismo.

Cuando el liderazgo soviético fue amenazado en los años '60 por China y el maoísmo, los partidarios de Moscú en el Tercer Mundo mantuvieron una estudiada política de moderación.

El enemigo no era el capitalismo sino el imperialismo de EE.UU.

Esta estrategia consagrada en las Conferencias de los PPCC en Moscú, enardeció a los revolucionarios partidarios de la vía armada y de la confrontación social abierta con el capitalismo, sin subordinación a la estrategia mundial soviética, y alentó todo tipo de disidencias.

La ortodoxia estaba herida por la historia.

La disidencia estaba condenada por la misma historia.

El triunfo en Chile de la UP en el '70 alentó a los pacifistas, pero al poco tiempo sobrevinieron las dictaduras más sangrientas, precedidas por el golpe en Brasil del '64 y el establecimiento de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y en Indonesia la **represión** terrorista de 1965.

"El Tercer Mundo se convirtió en la esperanza de cuantos seguían creyendo en la revolución social" (pág. 435, EH)

Parecía ser el terreno donde se concentraba el esfuerzo transformador y el desmoronamiento del imperio, incluido el reinado de lo que se llamó "el fin de las ideologías".

Aparecían por Uxla América latina en los '60 los movimientos revolucionarios que acompañaban el ascenso del movimiento social y se gestaban novedades teóricas: base marxista (leninistas y maoístas) con fuertes componentes teológicos y nacionalistas que dieron a luz la Teología de la Liberación, por ejemplo, e impregnaron al nacionalismo revolucionario.

Como nunca antes, después del triunfo de la revolución Cubana, y bajo la influen-

Alberto Kohett

cia ideológica del maoísmo y de las estrategias vietnamitas, se extendió por toda la región la lucha guerrillera, en medio de fuertes divisiones y peleas ideológicas internas de la izquierda.

El movimiento se nutrió de las fuentes más radicalizadas de la gesta independentista latinoamericana, y de las luchas antiimperialistas de las primeras décadas del siglo, como la revolución mexicana o la epopeya sandinista. Se atribuyó a estas gestas una gran influencia de la Revolución Rusa de 1917.

El populismo impregnó fuertemente el movimiento revolucionario latinoamericano, y si bien el campesinado lo marcó socialmente, fueron las capas medias intelectuales, en particular los estudiantes, los que le dieron su signo.

El propio movimiento armado encabezado por Prestes en Brasil en los años '30, era típicamente de clase media, y el partido comunista fue tras él.

La clase obrera miraba de afuera.

Como lo señala Hobsbawm, en los años '60, la efervescencia en América Latina y la rebelión estudiantil en Europa, por primera vez desde la era antifascista, presentaba un marxismo diferente, no reducido a la ortodoxia de Moscú, y atrajo a gran número de jóvenes intelectuales de Occidente, Nunca había dejado de atraer a los del Tercer Mundo.

"Era un marxismo peculiar, con una orientación universitaria, combinado con otras modas académicas del momento, y a veces, con otras ideologías, nacionalistas o religiosas, puesto que nacía de las aulas y no de la experiencia de los trabajadores", (pág. 443).

Alberto Kohett

150 años del Manifiesto, desde la Argentina



TODA LA HISTORIA del siglo XX estuvo bajo la influencia de las ideas elaboradas por Marx y Engels en la segunda mitad del siglo XIX. Su referencia política más importante es sin duda el **Manifiesto Comunista**, que cumplirá 150 años de vida.

Todo el siglo XX, siglo de guerras y revoluciones, estuvo influido por la Revolución Rusa, que tuvo lugar 60 años después del **Manifiesto** de 1848. Sus ideas cardinales se proclamaron consagradas por la conquista del poder por el proletariado, la abolición del capitalismo y el inicio de la construcción del socialismo, primera etapa de la sociedad comunista.

A pesar del derrumbe del comunismo y la globalización capitalista, al finalizar el siglo XX, el **Manifiesto Comunista** se vio realizado, y aún asombra por su frescura, por su optimismo racional, casi lineal, por su realismo político, por su coraje, por la convicción con que demuestra el seguro derrumbe del capitalismo y su sustitución por el comunismo.

¿En qué sentido se vio realizado?

En el prólogo de Marx y Engels a la edición de 1872 -el último que firman juntos- se admite y advierte que después de las derrotas de 1848 y 1871 posteriores al **Manifiesto**, por mucho que hayan cambiado las circunstancias, los principios generales siguen siendo exactos, aunque hacen una referencia al "progreso histórico".

En el prólogo de 1883, el primero que F. Engels firma solo, señala que el **Manifiesto** es ya un "documento histórico" que, aún en vida de Marx, no se consideraban autorizados a modificar. Consideraba que la idea cardinal que inspira todo el **Manifiesto**, era que la historia es la historia de la lucha de clases, y que la clase explotada, ahora, ya no puede emanciparse sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y la lucha de clases.

En su **Prólogo** de 1890, Engels señaló que la misión del **Manifiesto**, que por entonces tenía 42 años, era proclamar la "inminente e inevitable desaparición de la propiedad burguesa en su estado actual". Aunque en cierto modo la propiedad burguesa ya no se encuentra en aquel "estado actual", sin embargo el comunismo se derrumbó, y el capitalismo se globalizó.

Podría pensarse, tal vez, que el catastrofismo que caracterizó el criterio de los comunistas se alimentó de las premisas que se sentaron en 1848. También la Revolu-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

ción Rusa afirmó sus pretensiones en el seguro triunfo de la revolución socialista en Europa Occidental y de ahí el subsiguiente derrumbe del capitalismo en todo el mundo. Sin embargo, la lozanía del **Manifiesto** no puede ser explicada simplemente por haber sentenciado a muerte al régimen de la propiedad privada burguesa, que ya no existe en lo fundamental, en la forma clásica de la época del **Manifiesto**.

"Pensado y escrito para un movimiento obrero que se incorporaba a la vida, el **Manifiesto** conserva cierta frescura de amanecer, cierta acritud de fruta joven. En una alianza admirable ha sabido reunir la austeridad de la doctrina con la nerviosidad de la polémica, el goce áspero del razonamiento con el otro más sutil de la ironía".

Su primer párrafo, como seguiría diciendo Aníbal Poncc, "es la más concisa, luminosa y certera filosofía de la historia que se haya escrito hasta hoy".

El 5 de mayo de 1933, Aníbal Ponce dictó una conferencia en la Facultad de Derecho de La Plata, con motivo del cincuentenario de la muerte de Marx, que constituyó el "**Elogio del Manifiesto Comunista**", un clásico del pensamiento marxista en América latina.

Si dividiésemos antojadizamente el sesquicentenario del **Manifiesto** en tres cincuentenarios, podríamos ver las vicisitudes del pensamiento marxista en la Argentina: en sus orígenes, durante las últimas décadas del siglo pasado; luego en la formación y posterior dogmatización del marxismo; y finalmente, después del desmoronamiento del "socialismo real", en el nuevo momento que comienza a vivirse, de una resurrección del pensamiento crítico y la convocatoria al cambio, que constituyen el alma perenne del **Manifiesto**.

Y con él su descubrimiento esencial: el carácter histórico del capitalismo.

La crítica del orden social existente y el descubrimiento de sus raíces más profundas. sirvieron para predecir su presente y su porvenir, en el sentido dialéctico hegeliano de que "todo lo que existe merece perecer".

Nada mejor para alimentar el optimismo que la certeza del porvenir, aunque el presente sea incierto. Más aún después de las derrotas históricas.

Los primeros principios del **Manifiesto** se podrían sintetizar diciendo:

1. La Historia, escrita, hasta nuestros días, ha sido la historia de la lucha de clases.
2. El capitalismo está condenado a desaparecer y él mismo engendró a su sepulturero, el proletariado.
3. La síntesis más apretada del programa del comunismo sería la abolición de la propiedad privada capitalista.

Ninguna de estas premisas pudo establecerse en vida de los autores del **Manifiesto**. Es más. en el conocido **Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política**, a poco más de 10 años, el lugar de la lucha de clases pareciera ser ocupado por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En los últimos años de la vida de Engels el fin del capitalismo ya no se veía tan lejano.

El origen del **Manifiesto** respondió a las necesidades del pensamiento revolucio-

Alberto Kohett

nario, en un *momento del* desarrollo histórico *de* las relaciones sociales que hacían pensar y creer en la inminencia del fin del capitalismo, y la impaciencia se adueñó de todo el mundo emergente, aun de sus cabezas más lúcidas.

El catastrofismo que caracteriza el pensamiento revolucionario de la izquierda se nutre en esa impaciencia revolucionaria.

Los soñadores son los dueños del provenir.

Los rutinarios realistas son los resignados de siempre, lo que algunos llaman, erróneamente, posibilistas.

Sin embargo, Marx y Engels eran tanto soñadores como realistas, pero sin esa capacidad de sobrevolar el gris otoñal de la rutina, no hubieran descubierto científicamente el arco iris primaveral del cambio.

Aníbal Ponce destaca en su comentario del **Manifiesto** que, Marx cometió el error de la impaciencia, y dice así:

"Aunque empujado hacia el porvenir, (el **Manifiesto**) lleva en sí, como no podía dejar de llevar, las huellas de la hora en que nació. La revolución del '48, que siguió en pocos días a la aparición del **Manifiesto**, no pudo realizar -no podía realizar-, la misión trascendental que el **Manifiesto** le asignaba. **Marx cometió entonces, lo cometería muchas veces, el error de la impaciencia.** Humano error que acompaña siempre a la esperanza ardiente, y que da al **Manifiesto Comunista** el estremecimiento de las obras humanas. Aquel cerebro lúcido, agrega Ponce, aquel observador insobornable, tenía también un corazón generoso, y **no podía por eso resignarse a las limitaciones que impone la fugacidad de nuestra vida**", (pág. 92)

Esa impaciencia revolucionaria fue el puente entre la teoría y la realidad. Entre el marxismo y su concreción histórica.

Esa impaciencia revolucionaria, basada en un descubrimiento rigurosamente científico, alimentó una vocación militante, capaz de llegar a una entrega total.

Engendró una fe de neto corte místico, cuasi religioso, de esperanza en un futuro radiante de felicidad, igualdad y libertad, pero dotado de un profundo contenido científico, que daba más fuerza todavía a la idea de la inevitabilidad del cambio.

Esta fe la transmitieron en la Argentina de los años posteriores al **Manifiesto**, los emigrados y desterrados de las revoluciones derrotadas en 1848 y de la Comuna de 1871. Ellos realimentaron sus sueños en nuestras tierras de inmigrantes, donde el régimen burgués ya había instalado sus sistemas de propiedad, producción y cambio, bajo las condiciones del atraso terrateniente.

Otros pioneros del marxismo en el movimiento obrero, como Luis Emilio Recabarren, fundador de los partidos comunistas de Chile y Argentina, predicaron el comunismo entre los obreros con la misma convicción. Y uno de los marxistas latinoamericanos más lúcidos, José Carlos Mariátegui señaló que:

"Desde la acción de Marx y Engels en Londres, en los orígenes de la Internacional, hasta su actualidad, dominada por el primer experimento de Estado socialista, la URSS, en este proceso, **cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento de**

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

fe, de voluntad, de convicción heroica, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista", (pág. 159).

El mismo Amauta habló del **mito revolucionario**.

Marx y Engels no eran teóricos puros. De la teoría pasaron a la acción política y buscaron al movimiento obrero. Marx en el período 1846-1847 jugó un papel importante como dirigente e inspirador de todo un trabajo paciente de organización.

El **Manifiesto Comunista** es la coronación del camino que va de la Federación de los Justos a la Liga Comunista, y este es el prefacio del capítulo que se inicia en la historia del movimiento obrero, con la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional.

El programa que originariamente se resolvió elaborar en los dos congresos de la Liga en Londres en 1847, y especialmente en el segundo, de noviembre de ese año, en que se encarga a Marx la redacción del célebre **Manifiesto**, ese programa, originariamente, se definió como un "**proyecto de fe comunista**" y en la primera Revista, editada un año antes que el **Manifiesto**, ya figuraba el lema "Proletarios de todos los países, uníos!".

Antes de la reunión del segundo congreso en noviembre de 1847, al que asistió Marx, que por entonces se encontraba en Bruselas, Engels le escribió desde París, para hacerle saber que "tenía estezado un proyecto de **catecismo o profesión de fe**, pero que juzgaba más conveniente titularlo "**Manifiesto Comunista**". Marx llevó al congreso sus tesis y se le encomendó un manifiesto y no una profesión de fe. (Riazanof, pág. 65)

Por nuestra parte, queremos destacar que **religiosidad y catastrofismo**, junto a la idea de un **futuro idílico**, están de algún modo en los orígenes de todas las **ideas redentoras**, religiosas, utópicas o científicas.

En el contenido del **Manifiesto** está la idea, de alguna manera explicitada, de que la burguesía se formó **fatalmente** en el seno de la antigua sociedad feudal, y de que el proletariado se desarrolla igualmente según **leyes fatales**, así como sería fatal la ineluctable sustitución del capitalismo por el comunismo.

Sin embargo, el **Manifiesto** está imbuido del contenido fundamental de la doctrina científica del socialismo que elaboraron Marx y Engels. En el **Manifiesto** se contienen, **teoría, crítica a otras teorías socialistas, táctica política y programa económico, social y político**.

Pero una particularidad del **Manifiesto** es el concepto, descuidado en el proceso de dogmatización del marxismo, de que "los comunistas no son un partido especial, opuesto a los otros partidos obreros", ellos representarían tan sólo a la vanguardia, la que detentaría el privilegio de la conciencia, alimentando a la par, ideas elitistas y vanguardistas.

También se destaca la táctica frente a los partidos burgueses, que varía de acuerdo a las condiciones de cada país, y la idea de la conquista de la democracia como un objetivo no sólo táctico sino también estratégico.

Alberto Kohett

Cuando estalla la revolución de febrero de 1848 en París, que luego se extiende a Alemania, hacía muy poco tiempo que Marx había entregado el **Manifiesto** a la Liga, como para que ejerciera influencia sobre los acontecimientos.

Marx estaba exiliado en Bruselas y es desterrado a París. Junto con Engels se trasladan a Colonia, Alemania, buscando el camino para influir sobre el proceso revolucionario. En 1856 Marx diría que "Las llamadas revoluciones de 1848 no fueron más que pobres hechos episódicos, pequeñas fracturas y fisuras en la dura corteza de la sociedad europea". (T.4. pág. 380).

Entonces, y ya en Colonia, entre los dos caminos posibles; conformar un partido proletario o un órgano de la democracia, eligen este último.

Engels, en su **Introducción** de 1895 a **La Lucha de Clases en Francia**, de Marx, señala que no se podrían comprender las tesis del **Manifiesto Comunista** sin referencia a las fuentes literarias surgidas de los movimientos más o menos clandestinos en Alemania, Suiza y Francia, antes y después de la revolución de julio.

Por ejemplo, periódicos como "**El Proscrito**", que editó una docena de números entre 1834 y 1836, con fuerte inspiración en las ideas de Lamennais, exponente del socialismo cristiano, y autor en 1834 de "**Palabras de un creyente**".

Aunque no se conocía el **Manifiesto** en la Argentina, en los años de su gestación y nacimiento, sí habían llegado las ideas de los llamados socialistas utópicos y el clima social y político en el que se engendraron las revoluciones de 1848.

El poeta Guido y Spano y los hermanos Mansilla conocieron las barricadas de esas revoluciones.

Esteban Echeverría, autor del "**Dogma Socialista**", conocía a los socialistas utópicos.

De Echeverría a Sarmiento, en quienes miraban atentamente los sucesos europeos, se encuentra presente la influencia del "desorden social" existente a fines de los años '30 y los '40 del siglo XIX, hasta la revolución de febrero del '48, y las ideas que animaban a la Sociedad de los Justos, precedente de la Liga de los Comunistas, donde estudiaban las ideas de Lamennais, Saint Simón y Fourier. Sus doctrinas, igual que las de Owen, no sólo no recibieron una dura crítica en el **Manifiesto**, sino cierta adopción.

Antes de mirar hacia los Estados Unidos, el impacto de las ideas de Fourier en el pensamiento de Sarmiento, fue inmenso.

Era la época del "**Facundo**", cuando señalaba que:

"Fourier es un pensador profundo, un genio de observación, de estudio, de concentración". Y formula así su objeción:

"Yo hubiese querido que Fourier hubiese basado su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos y en los hechos cumplidos".

Sigue Sarmiento: "Las sociedades modernas tienden a la igualdad... y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevan por pan, pidan a los parlamentos que discutan las horas que deben trabajar, una parte de las utilidades que su sudor

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

da a los capitalistas. Entonces la política, la constitución, la forma de gobierno, quedarán reducidas a esta simple cuestión: ¿Cómo han de entenderse los hombres iguales entre sí, para proveer a su subsistencia...?". "Cuando esta cuestión que viene de todas partes, de Manchester como de Lyon, encuentren solución, entonces el furierismo se encontrará sobre la carpeta de la política y de la legislación..."

D.F.Sarmiento. **Prosa de ver y pensar**. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1943, págs. 329 y sgtes. y 332/3.

Desde París, en setiembre de 1846, Sarmiento le escribe así a su conprovinciano Antonio Aberastain:

"... el mundo político está por acabarse; todos los signos son de un cataclismo universal; los hombres andan afanados registrando la historia de los tiempos pasados, compulsando las fechas, corrigiendo los errores, reproduciendo libros olvidados, tomando un camino y dejándolo al día siguiente para echarse en otro. Nadie es hoy lo que ayer era..." **"El socialismo cunde**, las novelas de Sué y los dramas lo predicán, lo exponen en perspectiva. **Lamennais** continúa alejándose de su punto de partida, y en medio de la gendarmería de las ideas dominantes, oficiales, moderadas, ve usted moverse figuras nuevas, desconocidas, pensamientos que tienen el aspecto de bandidos, escapados al baño, al presidio en que los han confundido con los criminales de hecho, ellos que **no son más que revolucionarios...**" (id. pág. 365-6).

José Ingenieros, en (T.4, pág 374) de la **"Evolución de las ideas argentinas"**, señala cómo Sarmiento en la época de escribir el **Facundo**, seguía influido por las ideas de Leroux; a fines de 1845 Sarmiento emprende su viaje a Europa y Estados Unidos, y el coloso del Norte despierta su pasión. De ahí en adelante sus modelos dejan de ser europeos y franceses. Decece la influencia saintsimoniana de Leroux, y las preocupaciones sociales y económicas de la democracia roja se complican con otras en su mente y sus escritos. No obstante, todavía el movimiento socialista que remata en Francia en la revolución de 1848 merece su atención (pág. 376)

Ve en esa Revolución "uno de los acontecimientos que han conmovido al mundo". En setiembre de 1849 comenta las últimas noticias de Europa que anuncian el triunfo electoral de la izquierda socialista y dice:

"Suprímese la República y estalla el socialismo, como un mundo nuevo, que va a ocupar la democracia europea".

Si bien los emigrados revolucionarios de los años '48 y '50 conocerían el **Manifiesto**, la primera mención expresa que encontramos data del 12 de diciembre de 1890 en **"El Obrero"**, primer periódico marxista de la Argentina dirigido por Germán Ave Lallcmant, en un análisis que reproduce el lema del **Manifiesto**, "Proletarios de todos los países, uníos!".

En **La Vanguardia**, periódico socialista de 1894, que precede en dos años a la fundación del partido socialista, se publica en 1916 un artículo del marxista italiano Antonio Labriola. sobre el **Manifiesto**.

Sin embargo antes, Enrique Del Valle Iberlucea, expone de un modo ordenado y

Alberto Kohett

sistemático el pensamiento marxista, con un profundo conocimiento de los trabajos de Marx y de Engels, y una fuerte influencia de Labriola.

Expone estas ideas al comenzar el siglo, se afilia en 1902 al PS, y en 1903 escribe sobre la "**Teoría materialista de la Historia**". Pero es especialmente en 1907 en su conferencia sobre "el colectivismo", y en 1911 en "**La doctrina histórica de Carlos Marx**", donde desarrolla el marxismo de manera más abarcativa, desplegando un esfuerzo importante de interpretación marxista de la realidad nacional a partir del estudio de la Revolución de Mayo.

Entre las últimas frases de "**La doctrina histórica de Marx**", Del Valle Iberlucea señaló:

"En fin, si aplicáramos a la interpretación de la historia de nuestra República el método de la teoría materialista, podríamos encontrar su explicación científica. Un estudio detenido y profundo, que nosotros no podemos hacer en este instante, pero que reservamos para otra oportunidad, nos demostraría las razones económicas de la Revolución de Mayo (de 1810), -una consecuencia del modo de producción durante el coloniaje y de la restricción comercial de España- muchas de las cuales formulara la intuición genial de Mariano Moreno en su imponderable "**Representación de los hacendados**". Allí expone que nuestras guerras civiles entre unitarios y federales, entre la campaña y la ciudad, entre la Confederación y la Provincia de Buenos Aires, fueron resultados, más que de tendencias y principios políticos, de la extensión y naturaleza del suelo, de la distancia entre los centros de población, de lo reducido de ésta, de la homogeneidad étnica, de la naturaleza económica nacional, de la técnica industrial, del predominio de la ganadería sobre la agricultura, de la apropiación de las tierras libres, de la clausura de los grandes ríos para la navegación, del monopolio aduanero del puerto de la metrópoli, de la percepción de sus derechos de importación y exportación por una sola ciudad..." y sigue: "hasta ahora, en verdad, hemos hecho en la República la historia de los héroes y de los grandes personajes; pero es necesario que en adelante procuremos escribir la historia científica, y sólo lo conseguiremos empleando el método señalado por el materialismo histórico; es posible que con ese sistema reduzcamos la magnitud de ciertos cuadros y de ciertos hombres; pero en cambio, aparecerá con más relieve una entidad anónima que hizo la Revolución y creará la grandeza de la República: el "pueblo".

En los primeros 50 años de vida del **Manifiesto**, llegaron a nuestras playas las conmociones sociales de la época y las ideas socialistas utópicas. Con los emigrados y desterrados de las revoluciones de 1848 y 1871, arribaron las primeras ideas del marxismo. En este periodo, en 1890 se celebra por primera vez en el mundo y también en la Argentina, el 1- de Mayo; y en 1896 se funda el partido socialista.

En los segundos 50 años se produce el despliegue doctrinario más sistemático. En 1918 se funda el partido comunista, como una escisión del viejo socialismo, y a partir de 1928, cuando triunfan el stalinismo y los sectores más duros de la Internacional Comunista, tiene lugar un acelerado proceso de dogmatización del marxismo, cuya

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

expresión más destacada fueron las conferencias celebratorias del centenario del **Manifiesto** en el partido comunista, pronunciadas por Victorio Codovilla y publicadas bajo el título "**Hacia dónde marcha el mundo**".

Desde entonces y hasta el presente Sesquicentenario, en 1998, se han ido produciendo sucesivas crisis del marxismo y del movimiento revolucionario, en el mundo y en nuestro país.

Pero los cambios más importantes tuvieron lugar en la economía y la política mundial.

Después de Marx'y Engels, dos cabezas disputaron la hegemonía del pensamiento marxista: Kautsky y Lenin.

Para Kautsky la influencia del **Manifiesto**, primera exposición sintética de la nueva doctrina, después de tantas derrotas revolucionarias, "resultaría incomprensible si Marx no hubiese conseguido poner al desnudo las raíces más profundas de la sociedad capitalista".

Para V.I. Lenin en cambio, el aspecto más trascendente sería el carácter inevitable de la revolución violenta, algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels.

La revolución sigue siendo una expresión violenta de ruptura del orden social y político, pero lo más perdurable en el pensamiento del **Manifiesto** es aún, en la época de un capitalismo altamente modificado con relación al de su época, el que señalaba Kautsky.

El fin del capitalismo no estaba tan cercano. Pero el sistema, tal como lo conocieron y estudiaron Marx y Engels, ya no era el mismo.

El imperialismo ya no es igual al que Lenin, estudiando a Hilferding, desentrañó y señaló como la última etapa del capitalismo en putrefacción.

El proletariado, sepulturero del viejo orden burgués, ya no es tampoco el de antes.

La concentración y centralización del capital alcanza proporciones increíbles. Doscientas empresas transnacionales con sede matriz en 8 países controlan el mundo globalizado por el capital, cuyas contradicciones son más agudas que nunca.

La pauperización y la desocupación se han hecho crónicas y crecientes. En el mundo existen más de 1.000 millones de desocupados, dato que resulta escalofriante si se lo compara con la población mundial de 1848.

Los pobres constituyen una categoría social y una legión que crece, aumentando constantemente el número de desposeídos.

La crisis final del capitalismo pareciera haberse convertido en la crisis final del sistema mundial, en circunstancia en que el sistema financiero gobierna la estabilidad o inestabilidad mundial; las caídas bursátiles se producen en cascada, ya sea a partir del derrumbe de la bolsa mexicana o coreana.

Hoy el fantasma que recorre el mundo ya no es el del comunismo, sino el del capitalismo globalizado.

En general, la búsqueda de una alternativa pareciera que necesita atravesar otra etapa: ¿Cómo reelaborar desde el **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels, un pro-

Alberto Kohett

yecto superador, después de las revoluciones y frustraciones del siglo XX?

El pensamiento marxista no puede resolver por sí solo la problemática social, ecológica y antropológica del mundo de hoy.

El enfoque de los problemas actuales se puede mantener, en cierto modo, dentro de los ejes principales del pensamiento de Marx, pero va mucho más allá de Marx y de su tiempo, de sus posibilidades como teórico y como visionario de cuestiones que no podía abordar, sino tan sólo prever. Y algunas de estas cuestiones eran realmente imprevisibles en su época. Superan el análisis de clase, y abarcan responsabilidades del género humano en su globalidad.

¿Qué humanidad pasaremos a ser?

El optimismo trágico del pensamiento crítico en la actualidad, se basa en el estrechamiento del conocimiento. Parece como si el optimismo de la voluntad fuese por momentos superado por el pesimismo de la inteligencia.

De pronto, paradójicamente, nos encontraríamos en el punto de partida, en el Manifiesto de hace 150 años:

"La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial, la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados, Y todo eso ¿por qué? **Porque la sociedad posee demasiada civilización**, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio". (T. 4, pág. 98)

Las crisis cachi vez más violentas y recurrentes, son el modo natural del capitalismo para superar sus problemas, progresivamente más graves, más globales e interdependientes, y que parecieran marcar su destino final.

Desde la Revolución Mexicana, que precedió en el tiempo a la Revolución Rusa, y la Reforma Universitaria de 1918, el fantasma de la revolución social y nacional recorre América latina.

La Revolución Rusa se escuchaba y se leía como el prólogo de la infalible revolución mundial. Las mentes más lúcidas no concebían el triunfo final de aquélla sin la victoria final del socialismo y el comunismo.

La economía y el poder político ocupaban todo el espacio de las transformaciones sociales..

De hecho, el "socialismo real" fue una alternativa estatista y economicista al modelo de acumulación y apropiación capitalista de los Estados más industrializados.

Su frustración arrastró a toda la izquierda que apoyó los esquemas estatistas, no sólo socialista, también populistas y nacionalistas. Se trata de una izquierda desmoralizada, errática, que no tiene un proyecto claro de sociedad, que sabe bien lo que no quiere, pero no tanto lo que desea, y menos aún cómo lograrlo.

No sabe bien lo que podría ser el socialismo del futuro.

Entonces, en medio del optimismo trágico de una crisis de identidad sin precedentes, la búsqueda vuelve a coincidir con el pensamiento político y concreto del Manifiesto y sus autores quienes, después de alumbrar teóricamente las raíces más

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

profundas de la sociedad de su época, buscaron, por medio del pensamiento crítico, las salidas más concretas, más reales y más posibles.

La anticipación visionaria de Marx se basó en la crítica del presente. Esta es la tarea que cumple la izquierda, aunque no se vislumbre ni se anticipe con claridad el porvenir.

El socialismo que viene, como fuerza política, no debe cometer los errores que ya cometimos, en la Segunda ni en la Tercera Internacional, y tampoco en la Cuarta, variante de la Tercera.

En este sentido conviene distinguir entre el **Manifiesto** como **síntesis teórica**, como **crítica** de las teorías socialistas precedentes, como **programa** táctico y estratégico de los revolucionarios, y, por otro lado, como **visión anticipatoria** de la sociedad del futuro, lo que Marx y Engels llamaron la sociedad comunista.

Marx y Engels fueron sobre todo **revolucionarios** en la teoría y en la acción política, y como tales anticiparon el porvenir. Como toda anticipación, no pudo dejar de ser idealización de un futuro luminoso. Sólo así se podían cargar las baterías del ideal, para mover a los hombres y a los pueblos a la acción heroica y a una entrega total.

El nuevo socialismo no estará exento de cometer nuevos errores, pero lo más importante tal vez sea no repetir los del pasado, sobre todo los más sobresalientes, que condujeron a la pérdida de la identidad revolucionaria, al dogmatismo y al olvido del sentido de la realidad, a la dispersión de sus fuerzas, y al desmoronamiento de los modelos que lograron establecerse.

Confundir el fin de la historia con el fin del comunismo, o con el triunfo global del capitalismo, resulta tan nefasto como pensar en un derrumbe inminente y súbito del capitalismo y el triunfo cercano del comunismo.

El catastrofismo que se alimentó en la predicción del cercano fin del capitalismo, se realimentó, después de cada derrota revolucionaria, en el ideal comunista, como "punto final de una inconclusa secuela de formaciones sociales", como diría Lucien Séve anticipación visionaria del futuro o quimera, que los autores del **Manifiesto** prefirieron no describir en sus particularidades, dejándolo como una estrella polar para los navegantes intrépidos de las revoluciones futuras.

En la América latina del último de los tres cincuentenarios del **Manifiesto**, el idealismo místico que alimentó la acción heroica de Ernesto Che Guevara, con su entrega total en aras del ideal liberador, realimentó y mantuvo viva la fe mesiánica en un porvenir luminoso donde reinaría el "hombre nuevo".

Para instalarse en **la historia real de la política**, la izquierda necesita tanto del sustento teórico que proporcione rigor científico a su acción, como del mito revolucionario anticipatorio que le dé capacidad para una entrega total.

Cuando cae la teoría y se enseorea el mito, la izquierda pierde todo sentido de la realidad, y deambula errática. Cuando se derrumban los mitos, esos "principios de fe", ese "catecismo", como se decía en la vieja Sociedad de los Justos, entonces el

Alberto Kohett

fantasma del comunismo se pasea en el cerebro y el corazón de los revolucionarios, realimenta su energía en los momentos de la debacle, y sobre todo, **mantiene la ética** redentora que los impulsa al sacrificio.

El realismo político se contrapone al idealismo, como la seguridad en el derrumbe del capitalismo lo hace a la comprensión de los cambios y a la capacidad de incidir en ellos.

El **Manifiesto** combinó ambos aspectos y logró esa frescura de la que hablaba Aníbal Ponce en su "**Elogio**".

El edificio construido en 1847-48 está todavía en pié. Reclama una nueva síntesis teórica superadora y abarcatoria de nuevas ideas; una crítica de los socialismos posteriores, un programa renovado para las nuevas realidades, y una visión anticipatoria de un futuro, siempre un poco más allá del alcance de la acción humana, y un poco más acá de la época fundadora.

El hombre no puede saltar sobre sí mismo.

Una vida es un tiempo muy efímero, y hasta fugaz, como para abarcar toda una perspectiva histórica, se trate de los 150 años que nos separan del **Manifiesto**, como -con mayor razón- de los 150 años que vendrán y no veremos.

Por la propia naturaleza humana y su espíritu de sobrevivencia, los logros de un ciclo histórico parecieran ocultarse detrás de las frustraciones revolucionarias.

El "fin de la propiedad burguesa en su estado actual" (de 1848) dio lugar a los monopolios y a un capitalismo de Estado inmenso.

Cumplido el ciclo de las socializaciones, nacionalizaciones y estatizaciones, que aseguraron las condiciones para la reproducción ampliada del capital a escalas gigantescas, el imperialismo de Lenin pareció ser sustituido por el súper imperialismo de Kautsky.

La propiedad privada de los trusts y monopolios, de las corporaciones gigantescas y compañías transnacionales, se adueñó del paisaje encumbrado al capital financiero y elevando el neo-liberalismo a categoría cuasi religiosa.

Pero el Estado, después de sus crisis sucesivas -como Estado-Nación, como Estado-capitalista- recicla su capacidad de acumulación y, en medio de las contradicciones agravadas del capitalismo salvaje, se prepara para las re-estatizaciones de las economías "privatizadas".

En su nueva hora, después de haber sido reemplazado por grupos oligopólicos (inter-ramas, trans-nacionales e inter-estatales) que avanzan apoyado en el nuevo poder de los mass-media y la informática, con servicios financieros poderosos.

Las "potencias" como poder económico más poder militar, ceden espacios entre sí, y en la conjunción de grupos económicos y financieros, con el poder mediático y militar entrelazados con sectores corruptos del Estado, generan las mafias y los nuevos problemas mafiosos, tráficos delictuosos y marginales, de drogas, armas, mujeres y niños, de mano de obra semi-esclava, y estimulan nuevas formas represivas.

En este campo, la derecha no cede terrenos económico, ni político, ni social.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

El centro-izquierda es una alternativa posible, siempre que "no se pase de revoluciones", ni que la izquierda, dentro de la coalición, se queden sin un visión anticipatoria del porvenir.

Entonces, tal vez, no haya una sola alternativa, sino varias.

Alberto Kohett

"Lenin e il novecento"

Coloquio Internacional de Urbino

P**11^» ENTRE EL 13 Y EL 15 DE ENERO** de 1994 se celebró en Urbino, pueblo natal de Rafael Sanzio, en el norte de Italia, una conferencia internacional dedicada a Lenin y el siglo.

Lo convocaron el Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos, el *Giulio Bolli* Instituto de Historia de la Universidad de Urbino, el Centro Nacional de Investigación Científica de París, y el Centro Cultural Marchigiano: "La Ciudad Futura".

Contó con el patrocinio de la Regione Marche y de la Provincia de Pesaro.

Se deliberó en la Sala de Conferencias de la Universidad Collegio del Colle.

Domenico Losurdo y Ruggero Giacomini fueron el alma del encuentro. El primero ubicó la figura de Lenin en un balance histórico del Novecento, tarea no sólo difícil, sino audaz, en este fin de siglo en el cual, con el "socialismo real", el Jefe de la Revolución Rusa cayó también en la rodada.

Demasiado frescos los acontecimientos que cerraron el ciclo histórico abierto en 1917, como para no teñir de parcialidad un evento dedicado a la personalidad que marcó el siglo XX con su pensamiento y su acción, desbordando los confines de la vieja Rusia Zarista, para extender su influencia por todo el planeta en el transcurso del novecientos.

No sólo hubo balance histórico sino también análisis de cuestiones teóricas y prácticas, de la herencia leniniana y de sus perspectivas.

Se destacaron las ponencias de los italianos Silvano Tagliagamba de la universidad de Roma, Franco Della Peruta de Milán, Luigi Cortesi de Nápoles, Luciano Cantora de Bari, Umberto Melotti de Roma y Gianfranco Pala de Roma, entre otros que, sin haber presentado ponencias, intervinieron activamente como nuestro conocido amigo Guiseppe Prestipino.

Estuvieron los franceses de **ACTUEL MARX**, Georges Labica, Jacques Texier y Jean Robelin, así como dos argentinos radicados en la Universidad de París: Hugo Moreno y Carlos Miguel Herrera.

Como siempre, la presencia de Samir Amin, al abordar las formas de la nueva polarización mundial, concitó la atención del público.

De la Argentina estuvieron Edgardo Logiúdice, quien presentó una ponencia sobre las nuevas estructuras de la pobreza, que provocó la polémica, y Alberto Kohen,

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

con un trabajo sobre Lenin y la cuestión nacional en la actualidad. Enrico Smimov, de Moscú, ofreció su enfoque de cómo era visto Lenin en la Rusia post-comunista de hoy.

No quisiera detenerme tanto en las ponencias e intervenciones, en general muy interesantes, sino en el contenido y sentido del Coloquio de Urbino.

No se puede pensar el siglo XX sin Lenin, y tampoco pensar a Lenin fuera del Novecientos. Pero, son varios los autores que consideran que el siglo comienza en el '17 y termina en los '90 con el hundimiento del "comunismo histórico" que él fundó.

Ello obliga a considerar qué es lo que sigue en pie y qué fue descartado por la Historia, de la construcción teórica y práctica levantada por Lenin, los bolcheviques y los revolucionarios del siglo XX.

Y este balance histórico, los revolucionarios de nuestro tiempo, tlel tiempo leninista, enrolados en cualesquiera de las corrientes pasadas y presentes de la lucha por el socialismo no podemos hacerlo sin un halo de nostalgia. Es inevitable.

La fina sensibilidad del artista logra expresó lo mejor, como lo hace Jorge Amado.

"Fragmentos de lo que fue el sueño y el combate, la esperanza y la certeza de millones de seres humanos, están siendo vendidos por el mundo en pequeños pedazos, por ávidos comerciantes norteamericanos a coleccionistas de reliquias junto con los fragmentos del muro de Berlín".

Y continúa: "Se de hombres y mujeres, magníficas personas, que de repente se encuentran desamparados, vacíos, sumergidos en la duda, en la incertidumbre, en la soledad, [xnxlidos, enloquecidos. Lo que los inspiró y condujo por la vida, el ideal de justicia y belleza por el cual tantos sufrieron persecuciones y violencia, exilio, cárcel, tortura, y otros muchos fueron asesinados, se transformó en humo, en nada, en algo sin valor, apenas fue mentira e ilusión, mísero engaño, ignominia".

Oscar Niemeyer, otro brasileño ilustre como el anterior, remata esa idea de la siguiente manera:

"Hay personas que lo entregaron todo, que dieron toda su vida por sus ideas, y ahora les dicen que se habían equivocado desde el comienzo. ISTO é UNA MERDA."

Como no podía ser de otro modo, la obra de Lenin fue vista estrechamente unida a la de Marx. Tanto en el análisis de las tesis marxianas que adoptó y desarrolló, como las que contradijo.

Resaltó, en casi todas las intervenciones, el enfoque eurocentrista de ambos, destacándose la diferencia de la concepción del mundo colonial en Marx y en Lenin.

También estuvo en el debate, la comprensión de la democracia como valor universal, tanto en Marx como en Lenin.

Es importante señalar de qué modo Lenin vive el momento en que fracasa la revolución avizorada por Marx y Engels en el Occidente civilizado, para desplazarse al Oriente atrasado. Así se van reubicando los conceptos de civilización y progreso, haciéndolos girar alrededor de otro eje, el de las posibilidades revolucionarias del

Alberto Kohett

cambio social.

Indiscutiblemente, el punto en el cual el nombre de Lenin alcanza su esplendor es el del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, en 1917. La derrota en Alemania, imprimió a la Revolución el sello de las particularidades de la experiencia de los Soviets en Rusia, que se prolongó hasta los primeros años de esta década. Desde entonces se unió más a la suerte de la descolonización y al triunfo de la Revolución en los países atrasados del Cercano y Lejano Oriente, que a la victoria de la Utopía en los países capitalistas más desarrollados.

El movimiento de liberación nacional se desplegó al calor de las guerras nacionales, y las posibilidades del socialismo se depositaban más en la victoria de los pueblos sometidos o dependientes, que en las perspectivas de cambiar de hombro el fusil en una guerra inlcrimperialista.

Losurdo y otros intervinientes subrayaron el papel de Lenin en el movimiento de emancipación colonial del novecientos.

Samir Amín, director del Instituto de Economía para el Tercer Mundo con sede en Dakar -autor de la teoría de la desconexión, vastamente difundida en la Argentina- habló sobre las tendencias del siglo XX / XXI, en el marco de la mundialización del capital y la polarización que conlleva.

Se refirió a los nuevos monopolios mundiales del capitalismo de hoy: el de la tecnología de punta; el financiero; el nuclear; el de la informática; éstos ponen el sello al desarrollo desigual del capitalismo de nuestro tiempo.

Definió la transición del capitalismo al comunismo como un largo período de descomposición, en el cual hoy se pone de relieve el carácter de la revolución, en el marco de las vicisitudes del Estado-Nación, de los cambios en los sujetos sociales que la colocan en un plano más complejo y amplio que el de la mera revolución proletaria de la época de M;irx y de Lenin. P;ira Samir Amín, hoy la cuestión pasa por la revolución nacional y popular. Nosotros agregaríamos otro rasgo: democrática, frente al auge de las tendencias autoritarias, tanto en el capitalismo como en lo que se conoció como socialismo, y tanto en el centro como en la periferia del mercado mundial, hoy único.

El centro de las observaciones críticas que algunos hicieron a estas reflexiones, era que ellas presumían el abandono de los puntos de vista de clase, observación que también mereció la mencionada intervención de Logiúdice sobre la actual estructura de la pobreza y el papel de los pobres, como sujetos sociales de este fin de siglo.

Alberto Kohett

Lenin, su época y hoy

El Imperialismo y la Liberación Nacional o)

P **LENIN TRASCIENDE** por su capacidad para desentrañar, a partir del marxismo, las características del capitalismo y sus tendencias en el siglo XX, y sobre todo, por haber conducido la primera revolución socialista triunfante en la historia.

Su pensamiento y su acción se proyectan al mundo entero a partir de la Revolución Rusa de 1917, y otorgaron al ideal socialista revolucionario una base que se desmorona estrepitosamente al iniciarse la última década del siglo.

Lenin asumió su liderazgo combatiendo teórica y políticamente, en una de las grandes potencias mundiales, pero considerada sumamente atrasada, desde el punto de vista capitalista, como era la Rusia zarista -donde el marxismo recién había comenzado a difundirse-. Desplegó un esfuerzo titánico y apasionado, en el cual, el objetivo político trazado, iría cubriendo a la teoría con un fuerte sesgo pragmático. Era la teoría para la acción. En el centro de un imperio como era Rusia -una inmensa cárcel de pueblos- apenas triunfa la revolución, la cuestión nacional se coloca en un primer plano.

En el comienzo de lo que fue la Primera Guerra Mundial, entre 1915 y 1916, Lenin abordó en profundidad los temas del imperialismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación, las guerras y su carácter, el movimiento de liberación nacional y sus posibilidades. Los antecedentes inmediatos del tratamiento teórico del imperialismo fueron los trabajos de Hobson, Hilderferding, y más cercano, el de Bujarin, que llegó a merecer un prólogo de Lenin.

Aquellas fueron cuestiones cruciales, que dieron lugar a arduos debates y marcaron el deslinde entre la II Internacional Socialista y la III Internacional Comunista.

Hoy, en el último decenio del siglo XX, la cuestión nacional vuelve a colocarse en primer plano, también de manera acuciante, pero diferente, ante los pueblos de un mundo cada vez más interdependiente.

La cuestión nacional está unida, como siempre al dilema cardinal de la humani-

(!) *En base a la ponencia enviada a la Conferencia Internacional sobre "LENIN EN SU TIEMPO Y HOY", de la PANTEIOS UNIVERSITY OF SOCIAL AND POLITICAL SCIENCES de Atenas, 30. Octubre/1. Noviembre 1991*

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

dad, al de la guerra o la paz, marcando simétricamente el deslinde por la izquierda, al vincularse inevitablemente con la problemática de la revolución.

Dos acontecimientos marcan dentro de la política mundial, en la última década del siglo, un nuevo momento de la historia. Se trata de la terminación de la "guerra fría", abierta inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, con la confrontación Este-Oeste; y el comienzo de otro período histórico, en un mundo cada vez más interdependiente, como se dijo, pero a la vez más escindido entre la riqueza y la pobreza, entre la opulencia y la miseria, entre la vida y la muerte; sujeto a las más agudas y explosivas contradicciones.

Uno de estos acontecimientos, es el desmoronamiento del sistema socialista mundial, establecido alrededor de la Unión Soviética a partir del triunfo de la Revolución Rusa de 1917, así como su propia extinción, precedida por una profunda crisis global. Abarcaría también el resquebrajamiento del llamado "Tercer Mundo".

Otro, es el desencadenamiento y desarrollo de la guerra en el Golfo Pérsico, con todas las implicancias de una nueva y dramática confrontación Norte-Sur que amenaza con el surgimiento de una segunda "guerra fría", en otro momento histórico pleno, de incertidumbre para el futuro de la revolución y la liberación nacional, y para las propias condiciones de vida de la humanidad.

Esta Segunda Guerra Fría -desaparecido el enemigo en el mundo bipolar-, se manifestaría como una serie de contradicciones, tensiones y confrontaciones mucho más globales que en la anterior. Guerras regionales y locales, civiles e interétnicas, en medio de la diseminación del poder nuclear. Estallidos sociales, verdaderas explosiones, y nuevas escaladas terroristas, que abarcarían desde el centro a la periferia, todos los continentes. Peligrosas gñeñas comerciales, con altas posibilidades de derivación hacia otras formas más violentas de confrontación. Y, tal vez, el prólogo de una Tercera Guerra Mundial, en el marco de una masiva migración, verdaderos éxodos de la pobreza, del Sur al Norte, de la periferia al centro dentro de cada país y en extendidas regiones de todos los continentes.

El desmoronamiento del comunismo histórico y la guerra en el Golfo Pérsico, implican la necesidad de un reexamen y actualización del leninismo, como cuerpo de ideas que interpretan y desarrollan el marxismo. El propio marxismo está en crisis. Al efecto, se plantea la necesidad del debate de sus principales tesis, algunas corroboradas y otras descartadas, o simplemente envejecidas por los cambios que se produjeron en el mundo, en el capitalismo y en el socialismo, tanto en el centro, como en la periferia mundial.

En el corazón de la crisis actual del marxismo, está la crisis del leninismo.

Están cuestionadas, entre otras, las siguientes tesis leninistas:

Las posibilidades de la construcción del socialismo, después del triunfo de la revolución socialista en un solo país, o conjunto de países, donde el capitalismo aún no había alcanzado pleno desarrollo.

La posibilidad de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolu-

Alberto Kohett

cionaria, en el mundo de hoy, como tuvo lugar en la vieja Rusia zarista, en el curso de la Primera Guerra Mundial.

La inevitabilidad del triunfo de la revolución socialista en los países imperialistas más desarrollados de Occidente, después de la ruptura del eslabón más débil del sistema.

Las posibilidades del movimiento de liberación nacional y su emprendimiento de la revolución socialista, después del hundimiento del sistema colonial del imperialismo, así como la construcción del socialismo en los países dependientes de la periferia capitalista.

En síntesis, el cuestionamiento abarca el tema cardinal de la revolución socialista y su capacidad para resolver en un breve lapso histórico, como el que va de la Revolución Rusa de 1917 a nuestros días, las siguientes tareas:

Superar la alienación del trabajador asalariado, las crisis económicas, la burocratización del poder estatal, la corrupción y la crisis moral, la democracia parlamentaria, la restricción de los derechos humanos, las guerras y las confrontaciones étnicas, la subordinación nacional y la dependencia, el deterioro y la destrucción del medio ambiente y de las condiciones de vida, el sentido de la ética y la moral en la confluencia de la revolución socialista y la revolución científico-tecnológica.

En fin, el socialismo del siglo XX no fue capaz de superar al capitalismo, venciendo plagas seculares que vienen castigando a la humanidad.

En la vastedad de los problemas planteados, nos interesa centrar nuestra atención en la cuestión nacional y sus implicancias en el movimiento de liberación y transformación social en la actualidad.

Lo replantean con fuerza inusitada el estallido nacionalista e independentista en la ex Unión Soviética después de más de 70 años del triunfo de la Revolución Socialista, y la guerra en el Golfo Pérsico, originada por la anexión de Kuwait por Irak -o sea de un Estado independiente, aunque fruto del "panager" colonial, reconocido por la comunidad internacional, por otro Estado independiente, uno de los estados "emergentes" del "Tercer Mundo", aunque también resultado del mismo desmembramiento del viejo Imperio Otomano-.

No está demás recordar que esta guerra en el Medio Oriente fue precedida por un verdadero estallido "fundamentalista" en la región, provocando un profundo viraje a la derecha en casi todos los gobiernos de la zona, desde Israel hasta Argelia, y a un auge del nacionalismo chauvinista en el mundo.

Esta guerra es la primera de la posguerra fría, que rompe el encanto de la nueva distensión *gorbuchoviana*, y en la cual desaparece una de las sombrillas protectoras, que cubrió siempre a uno de dos contendientes del Tercer Mundo en los conflictos durante la Guerra Fría. Tiene su antecedente en la guerra de Irak con Irán, que ocupó casi toda la década del '80.

Hoy, el problema nacional está suscitado en condiciones absolutamente distintas a las que existían en la época de Marx y de Lenin; tanto desde el punto de vista econó-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

mico y social, como político y militar, científico y tecnológico, ecológico y cultural.

La cuestión nacional se plantea en un mapa del mundo muy *diferente del que* ambos examinaron, tanto en el plano teórico como político.

II

Erik Olin Wriglit, utilizando la palabra **imperialismo** en un sentido económico amplio, incluyendo todas las formas de dominación económica de la **periferia** por el **centro**, señala las distintas variantes emergentes de dominación, como respuestas características a las contradicciones de la acumulación dentro de las economías de las metrópolis.

Establece las siguientes correspondencias entre las etapas del desarrollo capitalista y las formas emergentes de dominación imperialista:

En el período temprano de la acumulación primitiva -de la transición de la reproducción simple a la reproducción ampliada- se produce la apropiación directa del plusproducto de la periferia mediante el pillaje violento, así como vínculos semitributarios, intensificándose relaciones de producción precapitalistas, tales como la esclavitud.

En la transición de la acumulación primitiva a la manufactura, tiene lugar un descenso relativo de la importancia *de la periferia para las economías* centrales. La transferencia del excedente se realiza mediante el comercio y el intercambio desigual, con la importación de productos agrícolas para disminuir el valor de la fuerza de trabajo.

En el período que Wrigth denomina de transición de la manufactura a la maquinofactura, emerge el **imperialismo clásico**. La burguesía metropolitana realiza inversiones de capital a gran escala en la producción de materias primas en la periferia, con el fin de disminuir los costos del capital circulante y de reducir la composición orgánica promedio del capital.

Al ascenso y consolidación del capital monopolista, corresponde una expansión de los mercados en la periferia, especialmente para las exportaciones tecnológicas, como medida para resolver los problemas de realización. Son importantes la ayuda exterior y las ventas militares. La repatriación de las ganancias procedentes de las inversiones en la periferia, exacerba los problemas de realización.

En un período más avanzado del capital monopolista, tienen lugar inversiones de capital en la producción industrial en la periferia en escala creciente, especialmente en bienes de consumo masivo (supermercados).

Estas mismas *tendencias se* producen en la etapa del capitalismo monopolista dirigido por el Estado, donde tiene lugar la emergencia de un capitalismo de Estado represivo maduro. (2)

Después de la Segunda Guerra Mundial la posición hegemónica de los Estados

(2) Erik Olin Wright, "Clase, Crisis y Estado", Ed. Siglo XXI, Madrid, 1983, págs. 160/161.

Alberto Kohett

Unidos facilitó la instauración de un sistema relativamente estable de comercio y finanzas internacionales, e hizo más sencilla la expansión de los mercados y del crédito internacional. Se crearon así las condiciones para que el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo, que se opera en los años '50, no afectara los circuitos de circulación del capital entre el centro y la periferia, afirmando una dominación neo-colonial, destinada a resolver los problemas de la acumulación en los EE.UU. y los otros estados imperialistas, mediante nuevos mecanismos de dependencia tecnológica y financiera.

Respecto a sus orígenes, el imperialismo asumió diferentes políticas con respecto a los países dependientes, como el caso de la Argentina, citado expresamente por V.I. Lenin en su obra clásica. Además se fueron cambiando las relaciones de fuerza entre los propios estados imperialistas. El interés por las materias primas fue sustituido por el interés en la inversión industrial en ramas no rentables en las metrópolis y en el flujo de capital de préstamo, bajo condiciones que engendrarían los mecanismos perversos del **endeudamiento externo** de los países dependientes del Tercer Mundo en general, y de América latina en particular.

Los países de mayor desarrollo capitalista de la región, serían a la vez los de mayor subordinación financiera al capital de préstamos de los Estados Unidos de Norteamérica: México, Brasil y la Argentina, que constituyen las naciones más endeudadas de la periferia capitalista.

A la vez, el principal país imperialista, Estados Unidos de América, se iría convirtiendo en el más endeudado del mundo, mientras los vencidos en la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, se convertirían en otros polos imperialistas de competencia hegemónica.

Desaparecida la Unión Soviética, **las contradicciones interimperialistas reasumen el primer lugar**, antes ocupado por la confrontación entre el capitalismo y el socialismo.

Se desmembran los sistemas de alianzas y lealtades que se fueron estableciendo a su alrededor, y al quedar sin el enemigo principal, se desarticulaban las alianzas tejidas para defender al capitalismo. Se van diluyendo en el tiempo los efectos de las dos grandes guerras mundiales de este siglo, y así como desaparecen Estados que se fueron conformando como consecuencia de ellas, reaparecen reivindicaciones nacionales y étnicas que se habían dado por resueltas.

Mientras tanto, se producen los ajustes y las guerras económicas y comerciales encaradas para reafirmar o disputar la hegemonía norteamericana, frente a Japón liderando el poderío asiático, y Alemania acaudillando, de hecho, las pretensiones europeas. Los procesos integracionistas desencadenados, acompañan a la solución de la mayor parte de los conflictos armados regionales que caracterizan el fin de la Guerra Fría. Justamente, la excepción es el conflicto del Medio Oriente.

El pensamiento revolucionario sufre un fuerte colapso y la cuestión nacional, desde este punto de vista, debe reacomodarse a las nuevas condiciones.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

III

El enfoque **apocalíptico** del sistema capitalista pasó, con el tiempo, del capitalismo nacional al capitalismo mundial, al imperialismo, y la guerra mundial generalizada. El criterio **catastrofista** se instaló en el centro de las condiciones revolucionarias, como forma final y suprema de la política y la competencia económica.

El catalizador de la revolución se situó fuera del sistema nacional, y hoy, el tema de la disyuntiva entre la vigencia del Estado-Nación o su absorción por la integración regional y la visión mundialista interdependiente, pareciera desplazar a la revolución de su centro nacional.

El despliegue colonial primero, y el neocolonial después, redujo el margen de la lucha de clases en las metrópolis, al ampliar el marco de las condiciones de vida y de trabajo (los salarios e ingresos en primer lugar) de la clase obrera, transformada asimismo en su composición y estructura interna.

El proletariado de los países capitalistas más desarrollados, que Marx y Engels describieron magistralmente en el siglo pasado, y al que Lenin consideró en los comienzos del actual, ya no es el mismo.

El soldado de las guerras del pasado, el de las dos grandes Guerras Mundiales y el de las guerras locales que orlaron todo el transcurso de la Guerra Fría, ya no es el soldado de la guerra del Golfo... sin embargo, todos tienen el mismo perfil.

Para el comunismo histórico (y éste fue el punto de división de aguas con la Segunda Internacional), la revolución proletaria dependía de la guerra en los países capitalistas altamente industrializados, donde un proletariado disciplinado en las grandes empresas, conscientizado y dirigido por un partido de vanguardia, especialmente preparado al efecto, podía dar vuelta el fusil, y transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria contra su propia burguesía gobernante.

En medio de la Primera Guerra Mundial, este proceso histórico tuvo lugar, solamente, en la vieja Rusia zarista, donde los soldados eran fundamentalmente campesinos con capote militar, y los obreros industrializados una clase social importante, no tanto numerosa como muy concentrada y superexplotada.

El partido revolucionario, el de los bolcheviques dirigidos por Lenin, era un núcleo altamente calificado teóricamente y políticamente, preparado para la revolución, capaz de explotar todas las contradicciones de un imperio en plena derrota y decadencia.

La guerra imperialista se libraba dentro de las fronteras de las grandes potencias, excepto EE.UU., cuyo territorio vivió sólo la Guerra de la Independencia y la de la Secesión, las de anexión de territorios mexicanos y centroamericanos, o episodios bélicos aislados como el ataque a Pearl Harbor (bastante lejos, por otra parte, de su territorio continental).

Pero, después de la Segunda Guerra Mundial todas las guerras fueron libradas en tierras muy lejanas de las metrópolis, en la periferia del capitalismo altamente desarrollado, ya sea en Asia, África o América latina; ninguna en Europa ni América del

Alberto Kohen

Norte.

Los conflictos, de alta o baja intensidad, desplegados en el Tercer Mundo, eran mediadores del enfrentamiento Este-Oeste; los contendientes se colocaban bajo la sombrilla protectora de las superpotencias enfrentadas, que de esta manera sometían a la prueba de la guerra, lejos de sus fábricas y hogares, la eficacia de los modernos y cada vez más sofisticados armamentos que producían.

La auto-inhibición del uso de armamento nuclear, que se imponían ambos bloques, el de la OTAN y el del pacto de Varsovia, convertiría necesariamente a los territorios de la periferia dependiente, en polígonos de prueba del armamento convencional perfeccionado, y en zonas de descarte del que iba quedando anticuado.

En la época anterior, era más factible pensar que en una guerra se podía "cambiar de hombro el fusil", y derrocar al propio gobierno.

En tales condiciones, las de la Gran Guerra de 1914-1918, el destino de la Revolución Rusa, triunfante en 1917, se puso en manos, primero de los obreros y campesinos que eran soldados del ejército zarista, y después en las de la clase obrera revolucionaria de los países imperialistas involucrados en la conflagración mundial.

Su suerte, una vez conquistado el poder por los Soviets revolucionarios, se jugó a la paz, más que a la extensión de la guerra revolucionaria -y esto dio lugar a arduos debates y divisiones- con la perspectiva del triunfo inminente de la revolución socialista en los países de mayor desarrollo capitalista en Europa, especialmente en Alemania. Se soñaba con el auge de las ideas socialistas en América del Norte, impulsado por el rápido desarrollo del capitalismo, y ahí, prácticamente terminaba el mundo. Quedaba el Oriente colonial y vastas zonas de un mundo semicolonial y dependiente, que poco contaba para la revolución inminente.

No sucedió así. La revolución no prosperó en Occidente. Entonces, el porvenir de la Revolución Rusa se puso en manos de la revolución en ese lejano Oriente sometido, para lo cual se planteaba la necesidad de unir las luchas de liberación nacional en las colonias y pueblos oprimidos por el imperialismo, a la revolución socialista.

Se cifraban, no sin razones, muchas esperanzas en el triunfo de la revolución en China.

En el Occidente industrializado, de la crisis surgió el fascismo, y en el mundo colonial se extendieron las luchas de liberación. El Poder Soviético se expandió hasta los confines del Medio y Lejano Oriente en un proceso que culminó en los años '20, para completarse en el Oeste con la incorporación de las repúblicas del Báltico en el '40, como resultado de una anexión que formó parte del pacto ruso-alemán suscrito por Hiller y Stalin.

El autoritarismo y el militarismo se colocaron en el centro de la construcción del nuevo régimen socialista.

IV.

La Segunda Guerra Mundial, comienza siendo una guerra imperialista, y se trans-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

forma en su desarrollo, en una guerra mundial de liberación antifascista.

Esta fue la variable interpretación que dio la Comintern acerca de su carácter, en medio de arduos debates y bruscos virajes que sorprendían a la mayoría de los partidos comunistas que integraban la III Internacional, a la vez que alejaban a una masa de intelectuales quienes, solidarios con la Revolución Rusa, no podían entender el autoritarismo staliniano, ni los vaivenes de su política exterior. Sobre todo "pacto de no agresión", que implicaba la pasividad ante el avance nazi alemán, especialmente sobre Polonia y las repúblicas Bálticas -ambos países, sacrificados al "interés superior" de la lucha de clases, expresado en la necesidad de preservar, a cualquier precio, la existencia e integridad del primer Estado socialista.

En estas condiciones se modifica la política de los comunistas en medio de un gran desconcierto.

La posibilidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, una vez producida la agresión nazi contra la URSS, se subordinó a su transfiguración en guerra antifascista librada por una coalición capaz de englobar al socialismo y al capitalismo como lo fue la coalición de EE.UU., Inglaterra, la URSS y sus aliados.

Sin embargo los fines imperialistas de los principales estados capitalistas involucrados en esta alianza, eran inocultables.

En estas condiciones, la Segunda Guerra Mundial dio pie al fortalecimiento y hegemonía de los EE.UU. en el campo imperialista y al despliegue del socialismo sobre la base del mantenimiento de las repúblicas del Báltico en los marcos de la URSS; el triunfo de la "revolución desde arriba" en Europa centro-oriental; el inmediato despliegue y triunfo de la Revolución China en 1949; el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo en los años '50; y el fortalecimiento del movimiento comunista en algunos países, como el caso, en Europa occidental, de Italia y Francia en la inmediata posguerra.

El desarrollo de un vasto proceso de liberación nacional y social sumamente heterogéneo, abarcatorio de los tres continentes del hemisferio Sur: Asia, África y América latina, y el Caribe, fue el rasgo más característico de los años '60 y parte de los '70. Su expresión más influyente fue el triunfo de la Revolución Cubana, primera revolución triunfante en el hemisferio Occidental.

En primer lugar, se planteó para ella el mismo dilema que se había suscitado en la Revolución Rusa: su futuro estaba unido a las posibilidades de la expansión de la ola revolucionaria al resto de los países de la región. Ello dio lugar a que se afirmaran las tendencias a la exportación de la revolución, mientras crecía la intervención imperialista.

Después de la frustrada invasión a Cuba en Bahía de los Cochinos, armada e impulsada por los EE.UU., la revolución se respalda en el poderío soviético, como única manera de enfrentar al imperialismo. Pero sobreviene la crisis de los misiles en 1962, a la que pone fin el acuerdo entre N.S. Khrushchev y J.F. Kennedy.

Alberto Kohett

La cuestión que se había suscitado en términos de sobrevivencia de la revolución soviética o despliegue de la revolución en el plano mundial, ahora se planteaba en términos de coexistencia pacífica, de equilibrio de poderes y competencia entre dos sistemas mundiales, el del capitalismo, hegemonizado por los EE.UU. y el del socialismo liderado por la URSS y apuntalado por el comunismo histórico.

Entre ambos, un mundo que se liberaba del yugo colonial, que trataba de afirmar su independencia, y cuyos protagonistas buscaban su pantalla protectora en uno u otro campo.

Era el Tercer Mundo, que daba lugar al nacimiento en Bandung, en 1955, del movimiento de No Alineamiento de países liberados, encabezados por Yugoslavia de Tito, desprendida del stalinismo, la India del Pandith Nehru y Egipto de Nasser, desgajados del imperialismo inglés.

El movimiento de No Alineación, se componía de estados de muy diversa potencialidad económica, ubicación geográfica, así como de composición social y política heterogéneas y puntos de partida a la vida de estados independientes, distintos unos de otros.

En general, no predominaba la democracia en ninguno de los "tres mundos"; y el Tercer Mundo inclinaba el fiel de la balanza hacia el campo socialista.

La Organización de las Naciones Unidas, establecida después de la guerra para mantener el equilibrio en la disputa hegemónica en el mundo, iba modificándose, de alguna manera, a medida que se incorporaban los nuevos estados independientes.

La necesidad de mantener dicho equilibrio al borde de la fuerza, empujaba al imperialismo a las guerra locales, con el fin de aplastar movimientos de liberación y de orientación socialista, así como a golpes de estado y al impulso de una desenfrenada cañera armamentista, no sólo en el centro, sino también en la periferia.

El militarismo ganó terreno más allá del centro, y países pequeños como Israel o grandes como Brasil, se convirtieron en importantes exportadores de armas, en sus regiones y en el mundo.

El socialismo, a su vez, embarcado también en la cañera armamentista, estimulaba y apoyaba el despliegue de los tres cauces revolucionarios: el de la "coexistencia pacífica", como forma de la confrontación del socialismo con el capitalismo; el de la lucha de liberación nacional y social en la periferia del imperialismo; y el de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados. Apuntaló a este efecto al movimiento comunista internacional y al más heterogéneo movimiento de liberación nacional. La democracia y la plena independencia de sus componentes, brillaban por su ausencia.

En algunas ocasiones, las dictaduras más reaccionarias eran los mejores "parners" de la URSS en su región, independientemente de los crímenes contra sus propios pueblos, incluyendo el exterminio masivo de comunistas y revolucionarios. Este fenómeno fue muy visible en el mundo árabe, y en el plano de las dictaduras latinoamericanas de los años '70. En el caso de la dictadura militar de la Argentina surgida del

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

golpe de Estado de 1976, esa política de la Unión Soviética llevó a la contemporización con el régimen de la Junta Militar, y a las oprobiosas posiciones del Partido Comunista de la Argentina, que trataba de seguirla, buscando diferenciaciones entre los militares, donde las había y también donde no existían.

La cuestión no era el problema ya resuelto, en sentido negativo, de la simultaneidad de la revolución mundialmente concebida, sino el de su carácter internacional, más que nacional. Ningún movimiento revolucionario podía plantearse la victoria al margen de las condiciones internacionales circundantes sino estrechamente unida a las posibilidades del apoyo económico y militar, directo o indirecto, del campo socialista. El caso más patético y evidente era el de la Revolución Cubana.

El internacionalismo proletario se convierte en el internacionalismo socialista, que apoya, en la periferia, toda corriente nacionalista opuesta a Occidente, sea democrática o reaccionaria.

Así se producen, también, las incursiones militares de los países socialistas más allá de sus fronteras, involucrándose en guerras civiles, locales y conflictos regionales. Se establece la Doctrina Brezhnev de la "soberanía limitada", tantas veces negada y tantas veces practicada.

La carrera armamentista se realimenta en el Tercer Mundo, cuyo único límite está dado por el poderío atómico, que se reservaron para sí las grandes potencias imperialistas hegemónicas, EE.UU., Inglaterra y Francia, y las dos potencias surgidas de la revolución socialista, la URSS y China.

V.

La cuestión nacional reconocía un punto de solución: el de la descolonización, pero no el de la plena independencia económica, financiera y tecnológica. En muchos casos, ni siquiera diplomática.

El neocolonialismo ocupaba el lugar del viejo colonialismo. Contra él debían enfrentarse las corrientes nacionalistas, que al buscar sostén en el bloque del "socialismo real" recaían en la dependencia.

En lo que se refiere al papel del nacionalismo, hay que tener en cuenta que los bolcheviques unieron el destino de su revolución a las guerras nacionalistas en Oriente.

Para Lenin y Bujarin, sus conclusiones del análisis sobre el imperialismo eran las mismas: **la inevitabilidad de la guerra y la revolución.**

No obstante, tenían dos diferencias sustanciales:

El modelo del imperialismo que traza Lenin se apoya en un concepto diferente del capitalismo nacional. El admitía, en el paso del capitalismo de la libre concurrencia al capitalismo monopolista, un margen de competencia que daba lugar a los antagonismos y choques más agudos. Por consiguiente, la trustificación de la economía no abolía la anarquía de la producción; en cierto sentido, la acentuaba.

El catastrofismo, combatido por el sentido profundamente realista del pensamien-

Alberto Kohett

to político de Lenin, encontraba, no obstante, una cierta base de sustentación.

Bujarin, por el contrario, veía que el sistema capitalista, aun en la época de su "descomposición y decrepitud", en la fase imperialista, tenía ciertas posibilidades ordenadoras a través del capitalismo de Estado. Tenía más lógica.

El evolucionismo, por su parte, encontró sustento, y esta visión se colocó más cerca del proceso real que condujo a la relativa estabilidad del capitalismo y la hegemonía de los EE.UU., una expresión de más reciente y autónomo desarrollo. Lo que se vio, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial.

La otra diferencia entre los líderes de la revolución rusa, en particular entre Lenin y Bujarin, versaba sobre el papel del nacionalismo en el proceso revolucionario mundial.

Para Bujarin, en 1915, el imperialismo había vuelto anacrónico el nacionalismo económico y político, y en este sentido se aproximaba al internacionalismo más radical de Rosa Luxemburgo.

Para él, la era de las guerras imperialistas implicaba por definición, una reorganización forzosa de la "carta política" que llevaba a la desaparición de los pequeños Estados independientes.

La crítica que recibió Bujarin, fue la de no ver el nacionalismo antiimperialista como fuerza revolucionaria, y de este modo no prever el desarrollo del período histórico de la posguerra, que traería como "mar de fondo" el despliegue impetuoso de los movimientos de liberación nacional.

V.I.Lenin, por el contrario, centró su atención en las posibilidades de un período de fuertes sublevaciones nacionales anti-colonialistas, cuya expresión más importante tendría lugar después de la Segunda Guerra Mundial con la caída de los imperios coloniales. Pero este proceso, previsto genialmente, el artífice de la Revolución Rusa, ya no lo vería: su vida se corta cuando el mismo apenas comenzaba.

La internacionalización del capital preparaba la guerra imperialista, por acción de la "ley del desarrollo desigual", que generaba un doble efecto de contradicciones: la competencia interimperialista por mantener su dominio en las colonias, y la resistencia creciente de los pueblos coloniales.

En el fondo de la apasionada defensa que hace Lenin de la consigna del derecho de autodeterminación de las naciones, se encuentra la tesis que lo separaba de Rosa Luxemburgo, acerca de la inevitabilidad de las guerras nacionales en el período imperialista, frente al carácter inevitablemente imperialista que ella asignaba a todas las guerras en ese período.

Para Lenin, lo que a menudo se llamaban "guerras coloniales" no eran sino "guerras nacionales", insurrecciones anticolonialistas. Para él una de las propiedades esenciales del imperialismo, consistiría, precisamente, en el aceleramiento del desarrollo capitalista en los países "atrasados", ampliando y redoblando así la lucha contra la opresión nacional. El imperialismo no podía sino engendrar guerras nacionales. Pero también se abrirían camino otras formas de dominación neocolonial, y a la vez nue-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

vas vías de desarrollo del capitalismo en la periferia, con una indiscutible cuota mayor de autonomía.

¿Kste período, terminó al finalizar el siglo XX?

¿Cuál es el verdadero sentido de la guerra en el Golfo?

No cabe duda de la existencia del factor imperialista, por parte de los EE.UU. tanto por la búsqueda de la dominación y control del petróleo de la región, como por la disputa de posiciones estratégicas en pos de una hegemonía mundial incompartida o por lo menos la continuación de un liderazgo indiscutible en las nuevas condiciones.

En cambio, resulta difícil concebir el carácter de liberación nacional, de la guerra emprendida por la burguesía árabe en el poder, a partir de la anexión de Kuwait por Irak, gobernada por una dictadura belicista y reaccionaria, cuyo objetivo hegemónico en la región, quedó claramente revelado por la guerra de ocho años contra Irán, y su saldo de un millón de muertos entre ambos países. En definitiva, más de una década de guerras y el sacrificio de los pueblos árabes, sólo contribuyó a debilitar su fuerza en la gesta liberadora.

Asimismo resulta dudoso que el carácter imperialista de la guerra -por parte de los EE.UU. y la coalición multinacional en la zona- pueda convertirse, por su propia naturaleza, en su contrario, o sea en una guerra de liberación nacional.

En las condiciones actuales, las posibilidades del movimiento de liberación nacional están más imidas a la paz, a fin de poder atar las manos a una intervención militar imperialista. La lucha armada implica una confrontación en las condiciones más desventajosas imaginables, preestablecidas por la relación de fuerzas y el poder militar, que ya no depende tanto del espíritu combativo de la masa de soldados, como de la capacidad lenológica de los ejércitos.

Resulta más aceptable la tesis de que el movimiento de liberación nacional en esta explosiva región, en lo fundamental ha culminado, y que son las burguesías de los respectivos países las que han quedado dueñas del poder. Clases y Estados que no se pueden despojar de fuertes rasgos autoritarios y religiosos, puestos al servicio de intereses hegemónicos y que enfrentan a unos contra otros. Está claro que no se trata del caso de los intereses nacionales del pueblo árabe palestino, y menos aún de sus intereses sociales. Es suficiente ver cómo, en su dispersión, se ha convertido en la mano de obra asalariada más barata, para las grandes burguesías de los Estados árabes que se fueron conformando como Estados independientes.

VI.

En plena guerra imperialista (1915 - 1916) tiene lugar la polémica, ya clásica, entre Lenin y Rosa Luxemburgo, acerca del carácter de las guerras.

El principal defecto que critica el jefe de la revolución bolchevique a la destacada revolucionaria alemana, es el de silenciar la vinculación entre el "socialchovinismo" y el "oportunismo" presente en la historia de toda la II Internacional.

Alberto Kohett

Rosa Luxemburgo sostenía la negación general de las guerras nacionales en la época imperialista. Su fundamento era el hecho de que el mundo ya estaba repartido entre las grandes potencias, y por lo tanto, aunque las guerras fuesen en un momento nacionales, se convierten indefectiblemente en guerras imperialistas.

Lenin afirma que, con dicho argumento, Rosa sustituía la dialéctica por la sofística, ya que una guerra nacional puede transformarse en imperialista y viceversa.

Para no incurrir en dicho error, exigía "el análisis concreto de la transformación **dada**, en su ambiente y desarrollo". (3)

La tendencia de la guerra imperialista en 1914 - 1916 no era a la guerra nacional, sino a la guerra civil contra las burguesías gobernantes, desde que el capital financiero creó en todas partes una burguesía reaccionaria.

Para Lenin, en cambio, las guerras nacionales libradas en las colonias y semicolonias, no sólo eran probables, sino **inevitables**, y citaba los casos de China, la India, Persia, Turquía, donde habitaba más de la mitad de la población del mundo. Y en estos países maduraban los movimientos de liberación nacional. Consideraba, así mismo, las posibilidades del movimiento de liberación en Europa Oriental, los Estados balcánicos y Rusia, sobre el fondo de un "semiagotamiento" de las grandes potencias en el curso de la guerra.

El se apoyaba en la afirmación de Clausewitz de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Por lo tanto, la continuación de la política de liberación nacional de las colonias y semicolonias debía conducir, inevitablemente, a las guerras nacionales contra el imperialismo, las que podían o no, de acuerdo a las circunstancias, desembocar en guerras imperialistas entre las "grandes potencias".

Ello resultaba también inevitable, **mientras no llegue el socialismo**. (4)

Y, efectivamente, triunfó la revolución en Rusia. China e India se liberaron del imperialismo, aunque por caminos radicalmente diferentes, y la ola antiimperialista se extendió por Asia. El viejo Imperio Otomano se desmembró; el colonialismo se desintegró, los Estados balcánicos y los de Europa centro-oriental se plegaron al campo socialista, pasando por dos guerras mundiales, habiéndose conformado la República Democrática Alemana en el marco del "socialismo real". Todo este mundo surgido después de dos guerras mundiales, está en pleno proceso de transformación.

Si la defunción de la RDA marca el comienzo del desmembramiento del sistema socialista mundial del siglo XX, el **nuevo orden internacional** que se va configurando, conlleva también el fin de la vigencia absoluta de aquella concepción de Clausewitz sobre la política adoptada por Lenin.

La confrontación armada, por lo menos en la última década del siglo XX, no puede ser la continuación de la política de liberación de las clases populares.

En las condiciones actuales, la posibilidad de guerras nacionales victoriosas sigue

(3) V.I. Lenin, "Acerca del folleto de Junius", en *Obras Completas*, Ed. Cartago, la. ed. Buenos Aires, 1960, T. XXII, pág. 324.

(4) *Ibidem*, pág. 326

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

siendo una hipótesis, así como la posibilidad de la intervención de las grandes potencias. pero alejada cada vez más de una política eficaz de liberación nacional.

Ha cambiado el propio papel de las fuerzas armadas y de las alianzas político-militares, al desaparecer "el enemigo" para el capitalismo victorioso. Al disolverse el Pacto de Varsovia. la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, necesita redefinir sus hipótesis de conflicto.

Las intervenciones militares de las grandes potencias imperialistas, en busca de un nuevo ordenamiento mundial, se despliegan en nombre de la comunidad internacional, cubriendo diferentes situaciones, como la de la Guerra del Golfo o la de Yugoslavia, bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Lenin defendía la tesis de que una "guerra desesperada" de un pequeño Estado contra uno gigante, podía convertirse en otra guerra "hinchida de esperanzas" en base al estallido de la revolución en la potencia imperialista. Hoy, nadie piensa, seriamente, en la posibilidad de un estallido revolucionario en ningún país imperialista, y por un buen tiempo, tampoco en un país desarrollado de la periferia. Los estallidos sociales que provocan las políticas de ajuste de la reconversión capitalista, no ponen en riesgo al sistema.

Las intervenciones militares del imperialismo pueden provocar grandes olas de repudio, pero no logran concitar una revolución.

Las guerras nacionales contra las potencias imperialistas, no sólo eran posibles y probables, sino inevitables, progresistas y revolucionarias, como señalaba Lenin. Desde luego, para su éxito requerían la unidad de esfuerzo del inmenso número de habitantes de los países oprimidos, o una conjunción particularmente favorable de circunstancias internacionales, como ser el agotamiento de las potencias imperialistas, la guerra entre ellas o un mutuo antagonismo que paralice su capacidad de intervención, o simultáneamente la insurrección del proletariado contra la burguesía en una de las grandes potencias; siendo ésta la circunstancia más deseable y conveniente en la concepción leninista.

Toda esta compleja composición de fuerzas, hoy es no sólo improbable sino inconcebible, dada la forma en que se ha ido desplegando una nueva relación de fuerzas y un nuevo momento en el desarrollo de los Estados nacionales y de las propias potencias imperialistas, para las cuales la crisis no implica ya aquella idea de agotamiento.

Lenin partía de la base de que sólo el socialismo podía realizar el derecho de autodeterminación. (5)

Rosa Luxemburgo, al sostener que "sólo un pueblo libre puede defender con eficacia a su país" y "contraponer al programa imperialista de guerra... el viejo y auténtico programa nacional de los patriotas y demócratas (alemanes) de 1848, una gran república alemana", era replicada en el sentido de que "tanto la guerra como la paz. exigen el más enérgico desarrollo de la lucha de clases", lo que determinaba que, para Lenin,

(?) *Ititem. i)á.>327*

Alberto Kohett

el proletariado estuviese en contra de la defensa de la patria en estas guerras imperialistas, dado su carácter de rapiña, esclavista y reaccionario, estableciendo la posibilidad y la necesidad de contraponerle una guerra civil por el socialismo. (6)

VII,

Aquel punto de vista Lenin lo explicita en el trabajo "**Sobre el derecho a la autodeterminación**", escrito en julio de **1916**, polemizando con los socialdemócratas polacos. (7)

Los autores de la tesis polaca, rechazaban la defensa de la patria **en general**, es decir también en la **guerra nacional**, pues la consideraban, como Rosa Luxemburgo, **imposible** en la era del imperialismo.

En este trabajo, donde se desarrolla el punto de vista leninista sobre la cuestión nacional, se incluyen un par de capítulos dedicados al tema de las **anexiones**. (8)

Después de señalar que habitualmente entran en el concepto de anexión los siguientes elementos: la violencia como incorporación por la fuerza; la opresión extranjera como incorporación de una región "ajena"; y a veces, el de la violación del *slatu quo*, Lenin señalaba que la única conclusión posible es la siguiente:

"... una anexión es la violación de los derechos de autodeterminación de una nación, es el establecimiento de las fronteras de un Estado en contra de la voluntad de la población". (9)

Oponerse a las anexiones significa, por lo tanto, afirmar el derecho a la autodeterminación, oponerse a la modificación por la fuerza de las fronteras establecidas, así como a la retención por la fuerza de una nación oprimida en las fronteras de un Estado anexionista. Lo contrario de lo que fue la mayor parte de la política exterior soviética.

Lenin encaraba la cuestión desde el punto de vista de clase, pero sin dejar de tener en cuenta la época, y sobre todo, con mucho pragmatismo.

En la "era del imperialismo", señala que "la defensa de la patria es la defensa de los derechos de la burguesía propia a oprimir a otros pueblos". Y agrega: "pero eso es cierto **solamente** en cuanto a la guerra imperialista, es decir la guerra **entre** las potencias imperialistas o grupos de potencias, cuando **ambas** partes beligerantes no sólo oprimen a "otros pueblos", ¡sino que libran la guerra **para** dirimir cuál de ellas oprimirá a más pueblos ajenos!" (10)

Para completar su pensamiento al respecto, recordemos que él consideraba la insurrección nacional de una región o un país anexionado contra los anexionistas, como

(6) *Ibidem*, pág. 330

(7) *V.I. Lenin, "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", en Obras Completas, ed. cil., T. XXII, págs. 336 y sgtes.*

(8) *Ibidem* pág. 344 y sgtes.

(9) *Ibidem*, pág. 344

(10) *Ibidem* pág. 347.

una justa causa nacional, poniendo por ejemplo, en 1916, los casos de que Bélgica, Servia, Galit/ia o Armenia anexadas, se levantaran contra la opresión nacional, aunque en estos países anexados existiese una burguesía no menos opresora.

Y ahora, después de más de siete décadas, después de que todas esas regiones lograron su independencia, y en el caso de Servia, Galit/ia y Armenia, bajo el socialismo, ¿se acabar;tron para estas últimas nacionalidades los padeceros del problema nacional?

¿Cuál es el sentido actual de las guerras civiles e intr;cr;nicas y de desmembración, que ponen fin, de alg;un modo, a la República Federativa Yugoslava o a la propia Unión Soviética a la que se integró Armenia?

Para apreciar el verdadero contenido social de la lucha de una nación oprimida contra la opresora, Lenin llega a la siguiente conclusión, que consideramos la clave de su concepción:

"Para no traicionar al socialismo **debemos** apoyar **toda** insurrección contra nuestro enemigo principal, la burguesía de los grandes países, siempre que no se trate de una insurrección de la clase reaccionaria (*subrayamos nosotros, AK*).” Y sigue Lenin:

"Al negarnos a apoyar la insurrección de las regiones anexadas nos convertimos, objetivamente, en anexionistas. Justamente -continúa- "en la era del imperialismo", que es la era del comienzo de la revolución social, el proletariado apoyará hoy con particular energía la insurrección de las regiones anexadas, para atacar mañana, simultáneamente, a la burguesía de la "gran" potencia debilitada por esta insurrección." (11)

Lenin tenía en cuenta la posibilidad de realizar la revolución socialista. Es más, consideraba que sólo el socialismo haría efectivo el derecho de la autodeterminación nacional, así como la plena realización de la república democrática.

Por eso rechazaba la distinción que hacían los socialdemócratas polacos entre Europa y las colonias para la vigencia de la consigna de la autodeterminación nacional, como derecho a la separación de Polonia, Finlandia, Ucrania u otras naciones de Europa, anexadas, como si los ingleses debieran exigir: ¡fuera de la India o de África!, pero no de Irlanda.

Cuando polemiza con los que sostenían la diferencia entre uno y otro caso, es decir entre el de las colonias y el de los países dependientes de Europa, Lenin se afirma en la diferencia entre ambas situaciones en la época imperialista:

"Anteriormente, la diferencia económica entre las colonias y los pueblos europeos -por lo menos la mayor parte de los últimos- radicaba en que las colonias se incorporaban al intercambio de **mercancías**, pero todavía no a la **producción** capitalista. El imperialismo modificó eso. El imperialismo es, entre otras cosas, la exportación del **capital**. La producción capitalista se trasplanta a las colonias con un ritmo cada vez más acelerado. No es posible arrancarlas de su dependencia del capital financiero

(11) *Hmtcm.pág. .W.*

Alberto Kohett

europeo. Tanto desde el punto de vista militar como desde el punto de vista de la expansión, la separación de las colonias es realizable, en términos generales, solamente con el advenimiento del socialismo; y bajo el capitalismo, es realizable en casos excepcionales, o bien al precio de una serie de revoluciones y sublevaciones, tanto en las colonias como en la metrópoli." (12)

El hecho de que la mayor parte de las naciones dependientes de Europa fuesen, en general, más desarrolladas, en el sentido capitalista, que las colonias, provocaba mayor resistencia a la opresión nacional y a las anexiones. En estas naciones, Polonia, Finlandia, Ucrania, Alsacia, por ejemplo, el capitalismo desarrollaba fuerzas productivas con mayor vigor, rapidez e independencia que en la India, Turquestán, Egipto u otras colonias "del tipo más puro", al decir de Lenin, quien veía en el triunfo de la revolución socialista la posibilidad de acelerar un proceso de "voluntario acercamiento y fusión de las naciones", en medio de una "multiplicidad de formas políticas" y la más amplia democracia, hasta la propia libertad de separación.

Para analizar los cambios que se han producido en el transcurso de todo este siglo, y que determinan la vigencia o caducidad de determinadas conclusiones que sacó Lenin en sus albores, es necesario tener en cuenta las condiciones concretas de la época actual, el momento del desarrollo social, nacional e internacional, así como el principio socialista elemental, al que Marx fue siempre fiel: **no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos.**

En este sentido, también partimos del reconocimiento de que "Las distintas reivindicaciones de la democracia, entre ellas el derecho de las naciones a la autodeterminación, no son un absoluto, sino una **partícula** del movimiento **mundial** democrático (hoy socialista). Es probable -agregaba Lenin- que en casos concretos aislados esta partícula contradiga al todo; entonces se necesario rechazarla. Es posible que el movimiento republicano de algún país sea sólo un instrumento de intriga clerical o monárquico-financiera de otros países; entonces no debemos apoyar este movimiento concreto y determinado, pero sería ridículo eliminar a raíz de eso la consigna de la república del programa de la socialdemocracia internacional." (13)

El reconocimiento de la democracia, dejaba de ser una cuestión de principio, y se convertía en una consigna. Era el fruto del pragmatismo implícito en la idea de la necesaria subordinación de toda la política a un interés supremo, el de resguardar la victoria del socialismo en un país.

Resulta de sumo interés observar la subdivisión que hace Samir Amin, al tratar la nueva mundialización capitalista, del período que se abre con la Revolución Rusa hasta nuestros días. Para él, esta larga fase del desarrollo de lo que denomina **la desconexión** es el período de 1914 a 1945, en el cual la escena es ocupada por los violentos conflictos en el centro del sistema capitalista. En el otro período, que se abre en 1945, el mercado mundial se reconstruye bajo la protección de la hegemonía

(12) *Ibidem*, págs. 353-4.

(13) *Ibidem*, pág. 357-8

norteamericana, en una atmósfera de bipolarización política, militar, económica e ideológica. Los conflictos Norte-Sur, se inscriben en esta lógica de la Guerra Fría, del conflicto Este-Oeste.

Más adelante nos detendremos en el desarrollo de las ideas de Samir Amín. Por ahora volvamos a Lenin, a aquella época, en la que no podía prever el singular desenlace del conflicto entre el capitalismo y el socialismo, en el plano mundial, y en el de las relaciones del centro con la periferia, ni su incidencia en el desarrollo del movimiento de liberación nacional.

VIII.

Lis, sin embargo, en el trabajo de Lenin que venimos siguiendo, y a esta altura de sus reflexiones, donde se expresa con toda claridad la fuente de los problemas actuales del movimiento revolucionario, del movimiento de liberación nacional, así como del "socialismo real" y del "comunismo histórico", al negar el mero carácter democrático de las reivindicaciones políticas, económicas, sociales y nacionales en el que se desenvuelve su profunda crisis, considerándola una parte siempre subordinada al todo de la revolución socialista.

El dice que, "si algunos pueblos iniciaran la revolución socialista (tal como en 1917 iniciaron en Europa la revolución democrático-burguesa), y otros pueblos resultaran ser los principales pilares de la reacción burguesa, también deberíamos estar por la guerra revolucionaria contra ellos, para "aplastarlos", para destruir todos sus puestos de avanzada, no importa qué movimientos nacionales se hubiesen manifestado en ellos." (14)

Cuando la teoría contradice al todo, es necesario reevaluarla. Esta es la línea principal del pensamiento leninista, que se puso en práctica alrededor del interés económico, político y militar del primer Estado socialista, a partir del triunfo de la Revolución Rusa de 1917.

Pero la crisis del socialismo y del comunismo histórico, una vez más pone a prueba la capacidad del análisis concreto de la situación concreta, por parte de la izquierda marxista y revolucionaria.

El desmembramiento de la Unión Soviética y de lo que fue el sistema socialista mundial, no produjo, momentáneamente, una superación de sus degradaciones y errores sobre la cuestión nacional, que condujeron no sólo a una política de anexiones y negación de la autodeterminación, paralela a la del capitalismo, sino también a un nuevo proceso de agudos conflictos étnicos y nacionales, como los que determinaron el estallido de Yugoslavia y los enfrentamientos en lo que fuera la extendida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, una experiencia inédita en la historia de los pueblos.

(14) *Ibidem.* p. 57.

IX.

En el trabajo de Lenin que comentamos, hay una referencia destacada a la carta que Federico Engels dirigiera a Karl Kautsky en 1882, y que éste publicara en su folleto de 1907, "**El socialismo y la política colonial**". (15)

En esta carta Engels establece una serie de hipótesis acerca del curso que podría seguir el movimiento de liberación nacional y social en las "colonias propiamente dichas, o sea las tierras ocupadas por la población europea", o "en los países sometidos, poblados por aborígenes", considerando ocioso tratar de predecir las fases sociales y políticas que tendrían que alravesar esos países, pero sí establece lo siguiente de manera indudable:

"... el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo ajeno la felicidad por la fuerza, sin menoscabar con ello su propia victoria."

Lenin subraya este principio tan elemental como aquél de que no puede ser libre un pueblo que oprime a otros, señalando que, "con sólo realizar la revolución social, el proletariado no se convertirá en una colección de santos, no estará inmunizado contra los errores y las debilidades."

Y sigue: "Las antipatías nacionales no desaparecerán tan pronto; el odio -y muy legítimo-, de una nación oprimida hacia la opresora permanecerá por un tiempo; se evaporará sólo después de la victoria del socialismo y después de que se establezcan de manera definitiva las relaciones absolutamente democráticas entre las naciones."

"Si queremos ser fieles al socialismo -subraya Lenin- debemos trabajar desde ya en la educación internacionalista de las masas, cosa imposible en las naciones opresoras sin predicar la libertad de separación para las naciones oprimidas". (16)

Lenin previo también, el triunfo de la revolución socialista en medio de las contradicciones que planteaba el imperialismo, y su confrontación por el reparto del mundo ya repartido.

Supo también avizorar con perspicacia histórica, el amplio despliegue del movimiento de emancipación nacional en la periferia colonial y oprimida del imperialismo y unir la suerte de la revolución socialista triunfante al incondicional apoyo mutuo, intemacionalista.

Lo que no pudo prever, fue el curso histórico que tomaría la edificación del sistema socialista mundial, sus crisis y su confluencia con los nuevos procesos que tienen lugar en el sistema capitalista mundial. No podía imaginar las contradicciones y choques, aun armadas, que se producirían en el interior del nuevo sistema; la persistencia de históricas confrontaciones basadas en fundamentos no sólo económicos y clasistas, sino también étnicos y nacionales.

Tampoco le fue posible establecer el curso del movimiento que habría de provocar el desmoronamiento del colonialismo, al que unía de manera inmediata con la revolución socialista, así como todas las consecuencias del desarrollo capitalista en los

(15) C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ed. Cartago, Buenos Aires 1957, pág. 264.

(16) V.I. Lenin, *op. dt.*, T. XXII, pág. 369/70

países periféricos dependientes del imperialismo.

Este proceso abarcó todo un período histórico, durante el cual, las vías y los ritmos del desarrollo fueron dejando al costado las interpretaciones de los excretas de Lenin en el campo del "socialismo real" y del "comunismo histórico". Se limitaban a la repetición de conceptos superados, cuantío no de citas de Lenin aisladas y sacadas de contexto. Fundamentalmente, se aferraron hasta el fin a la política establecida a partir de la Internacional Comunista, sin ver, en su totalidad, los cambios operados y los que se iban desplegando.

Los países que siguieron una vía capitalista de desarrollo independiente, desde el punto de vista político, a pesar del grado de dependencia económica, alcanzaron niveles de industrialización más altos, relativamente, que los que siguieron una orientación socialista.

En América latina se pueden considerar varios casos, pero en particular, los de México, Brasil, Chile o la Argentina. En Asia está el caso de la India, o el más reciente de los "nuevos dragones".

Por supuesto, que no se puede ignorar el proceso de aguda marginalización que conlleva este desarrollo, al punto de poder ver en casos como el de Brasil y otros, la conformación de un centro y una periferia en su propio listado, integrado territorialmente, pero no económica ni culturalmente.

Los países del llamado Tercer Mundo, donde vive la mayor parte de la humanidad, tendrían un denominador común, que sería su grado de cultura y civilización, más que su grado de desarrollo económico o su régimen social o político. Para algunos autores, como el marxista polaco Adán Schaff, esos países siguen careciendo de la madurez imprescindible para la realización de las transformaciones socialistas. Para él, podrían hacerlas, a condición de contar con una ayuda de parte de los países altamente industrializados, en las diversas etapas de su transición. (17)

Las posibilidades de este apoyo se desvanecieron con la crisis que sacudieron al sistema socialista en el tramo final de los '80 y el comienzo de los '90, con lo cual se reforzaron las tendencias autoritarias, nacionalistas y voluntaristas en los países socialistas o de orientación socialista de la periferia.

El autor citado, que trata incidentalmente al Tercer Mundo, y que reconoce no contar con un conocimiento profundo, al trazar las perspectivas del socialismo moderno, prevé para estos países, y en particular para América latina, una agudización de la lucha antiimperialista y una radicalización de los movimientos sociales, en detrimento de las posibilidades de los partidos reformistas, en favor del movimiento comunista y de los que se sitúan más a la izquierda de éste, en vinculación con la lucha armada, con los movimientos guerrilleros.

Sin embargo, después del período de las sangrientas dictaduras establecidas en la región, sobre la base de la "doctrina de la seguridad nacional", la desarticulación del

{17} Adam Schaff. "Perspectivas del socialismo moderno". Ed. Sistema. Crítica, Barcelona. /W.S\ pág. 171.

Alberto Kohett

movimiento antiimperialista, y de la izquierda revolucionaria en particular, asume las proporciones de una gran derrota, a la que se suma la caída del sistema socialista mundial, en cuyo apoyo se cifraban las mayores expectativas.

La retirada de los militares, que dominaron la situación en los años '70 y parte de los '80, no abrió paso a nuevas expectativas revolucionarias, sino a un auge de las ideas neo-liberales asentado en el desánimo y las frustraciones vividas.

Analizando las perspectivas de la izquierda, en un diálogo de Luis Maira y Guido Vicario, al comienzo de los '90, éste afirma:

"Los signos de resignación y desencanto que se pueden percibir, se deben a lo que se está viviendo hoy y quizás, más aún, a las esperanzas despertadas en los años corridos entre Castro y Allende, y también en la esperanza de salidas de las dictaduras, muy distintas de las que ocurrieron en realidad." La decepción es más pesada por la carga de esa herencia. "De un lado hay un gran potencial político-social y de otro lado una modernización que llamaría selectiva, no democrática..." (18)

En América latina y el Caribe, la cuestión social y nacional ocupó el centro del movimiento de liberación.

Sin embargo, también es en esta región del mundo, el tema de la democracia se unió de manera inseparable a la cuestión nacional.

De igual manera, el problema de la paz mundial, de las perspectivas de la nueva distensión de la "era gorbachoviana", no podía ser considerada como algo ajeno, perteneciente al interés exclusivo de las superpotencias del primer mundo.

La independencia del imperialismo ya no podía, no puede, plantearse, sin asumir, hasta las últimas consecuencias, la vigencia de la democracia y de la paz, como condicionamientos para el logro de las plenas aspiraciones sociales y nacionales.

Otros enfoques se han pagado muy caro, en términos de vidas humanas, en proporción a los logros obtenidos, como para seguir despreciando, o por lo menos menospreciando, su valor como factor a considerar para emprender un movimiento de liberación que pueda distinguirse de una aventura, del carácter que sea.

La desembocadura de la Revolución sandinista, en una alternancia que llevó al gobierno de Nicaragua a las fuerzas que enfrentaron el proceso de radicalización después de su triunfo, muestra el carácter de la democratización y la visión del nuevo contexto mundial, por parte de los revolucionarios.

La paz en El Salvador, en pleno proceso de gestación al escribirse estas líneas, es también fruto de las nuevas condiciones internacionales, tanto como de la relación de fuerzas en el interior del país, después de más de una década de intensa guerra civil.

En un caso, como en el otro, en Nicaragua como en El Salvador, las fuerzas de izquierda, superando enormes dificultades, encontraron un laberíntico camino de salida, que sin resignar los principios, les permite buscar con mayores posibilidades, los no menos intrincados caminos de entrada al nuevo momento histórico.

(18) Luis Maira-Guido Vicario, *Perspectivas de la izquierda latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1991, pág. 215,

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

El «aislamiento de Cuba, es también una consecuencia del nuevo ordenamiento de fuerzas en el mundo después de la caída de la URSS, y el resultado de una persistencia tenaz en el voluntarismo, característico de las fuerzas revolucionarias del continente. Ello hace aún más penoso para el propio pueblo, la búsqueda de las nuevas políticas que exigen las nuevas condiciones.

X-

El movimiento de liberación antiimperialista de nuestro tiempo, lleva sus posibilidades unidas a la causa de la paz y la democracia.

No se trata de que haya desaparecido la cuestión nacional. Todo lo contrario. A la par que, con las nuevas condiciones mundiales se ha reforzado el internacionalismo y pareciera superado el viejo concepto del Estado-Nación, la cuestión nacional se ha reforzado, como lo probana el recrudescimiento de los nacionalismos.

Las últimas guerras nacionales, aun considerando tales aquéllas en las que la confrontación con el imperialismo está originada en aventuras temerarias, como la Guerra de Malvinas en el Atlántico Sur en 1982, o la del Golfo Pérsico en 1991, han producido para los pueblos, grandes pérdidas en vidas y recursos, como todas las guerras.

En ambos casos, los lazos de la dependencia del imperialismo se han visto reforzados, y no superados.

El carácter reaccionario de las clases gobernantes en la Argentina, como en Irak, hacían imposible el logro del objetivo liberador. En todo caso, determinó las condiciones de mucho mayor sometimiento, en que quedan los pueblos y las naciones dependientes, mucho más oprimidas, después de las aventuras bélicas de las clases reaccionarias, que favorecen los intereses de las burguesías imperialistas de las metrópolis, a las que se encuentran asociadas.

Tanto la dictadura militar argentina, como el régimen de Bagdad, fueron armados por las potencias imperialistas, fundamentalmente. Los intereses geopolíticos y estratégicos de la Unión Soviética, en la confrontación Este-Oeste, determinó a la vez el apoyo a uno y otro régimen represivo por parte del "socialismo real".

En aquellos casos como los mencionados, en los cuales junto a las pretensiones y objetivos imperialistas, deben considerarse las motivaciones megalómanas y hegemónicas de las dictaduras que protagonizaron los hechos desencadenantes, los resultados son aún más desastrosos para los pueblos, que finalmente no tienen otros caminos que los de la política y la diplomacia para alcanzar una paz honrosa, que ni siquiera logra, en general, retrotraer la situación al estado anterior al conflicto.

Desde el punto de vista de los pueblos, de la Argentina en un caso y del pueblo árabe, en el otro, el carácter imperialista de la agresión de las grandes potencias es indiscutible.

En Malvinas y en el Golfo, se jugaron y se juegan intereses monopólicos y estratégicos.

Alberto Kohett

También se disputaban las posiciones hegemónicas dentro del sistema capitalista mundial, en pleno proceso de crisis y de cambios, como sucedió dentro del "sistema socialista mundial", en los comienzos de su crisis, cuando la guerra en el Atlántico Sur, y ya en plena fractura y culminación durante la guerra en el Golfo Pérsico.

En cambio, es más discutible el carácter nacional del emprendimiento de las respectivas dictaduras. Mejor dicho, resultan indiscutibles sus objetivos reaccionarios.

La dictadura militar argentina, responsable del asesinato, desaparición y tormento de decenas de miles de argentinos, un verdadero genocidio, no vaciló en participar como punta de lanza, con toda su experiencia, en la "guerra sucia" contra los luchadores antiimperialistas en Centroamérica y fue, junto con los militares más reaccionarios de Sud América, uno de los ejes de la coordinación represiva antipopular y antinacional.

La dictadura iraquí, corresponsable de haber llevado a su pueblo a una guerra de casi una década contra Irán, -en la cual también fue apoyada por los EE.UU- no vaciló en utilizar gases letales en la represión contra su propia gente y la minoría nacional kurda. No estaría demás recordar el papel de las grandes potencias imperialistas en la conformación de su enorme poder castrense. Tampoco el afán hegemónico de la gran burguesía iraquí.

Al respecto, se pueden señalar dos cuestiones:

1) La Guerra del Golfo no fue un emprendimiento, ni el medio, para lograr la liberación del pueblo árabe o la superación de las consecuencias del "partage" colonial de la primera posguerra, o de las guerras neo-colonialistas de la segunda posguerra, o de las posiciones hegemónicas de las potencias imperialistas en la región. Ni para lograr el derecho a la autodeterminación del pueblo árabe palestino, o la sobrevivencia del Estado de Israel, o el ejercicio del pleno derecho de los pueblos y naciones de la región, sobre sus recursos naturales.

En fin, la guerra que emprenden las clases dominantes de un Estado contra otro, no es el medio por el cual se podrán afirmar los derechos de los pueblos a la autodeterminación.

En las condiciones actuales, es dudoso inclusive el resultado de las confrontaciones armadas de los pueblos contra el imperialismo, que dispone de un arsenal difícilmente superable, con la sola justeza de la causa y la voluntad de vencer.

Tanto en el caso de la reivindicación nacional argentina en el Atlántico Sur, como desde el punto de vista de los intereses del pueblo árabe en el Medio Oriente, los criterios justos que pueden oponerse a la guerra imperialista, no son únicamente los de su transformación en una guerra de carácter nacional liberadora. Las posibilidades de la victoria son improbables, por no decir que es inevitable una dolorosa derrota.

El criterio justo y a la vez realista, es el de la conjunción de los esfuerzos de los pueblos de los países imperialistas y de los países dependientes, para lograr la paz y la democratización.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

En realidad, en estos casos, se cumple la premisa recordada por Rosa Luxemburgo, citada más arriba, en el sentido de que **"sólo un pueblo libre puede defender con eficacia a su país"**. (19)

La Guerra del Golfo tampoco fue, ni es, el medio para lograr el establecimiento de un **nuevo orden jurídico-político internacional**, después del fin de la Guerra Fría, como lo argumentó el gobierno de los Estados Unidos de América. Fue el medio de que se valieron los grupos monopólicos gobernantes de los Estados Unidos, para reafirmar su vocación hegemónica en las nuevas relaciones que comienzan a establecerse al comenzar la retirada del "socialismo real" de la escena internacional.

XI.

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL Y LA GUERRA DEL GOLFO

Para imaginar el nuevo orden internacional, habría que pensar en el mundo después de la Guerra Fría y después de la Guerra del Golfo.

La Guerra Fría terminó con la derrota del comunismo histórico erigido sobre los cimientos que se levantaron a partir del triunfo de la Revolución Rusa de 1917.

La Guerra del Golfo acabará, según puede preverse, cualesquiera sean sus alternativas, con la derrota del movimiento de liberación nacional, erigido a partir del fin del sistema colonial del imperialismo. Así lo mostró el fin de la guerra y el mantenimiento del régimen de Saddam Hussein, a la par que de los regímenes reaccionarios en la región y el restablecimiento del viejo régimen en Kuwait.

El desmoronamiento del sistema socialista mundial conformado alrededor de la URSS, desvirtuó varias tesis leninistas, especialmente acerca de las posibilidades de la construcción del socialismo en un país de escaso desarrollo capitalista y en países coloniales, semicoloniales o dependientes.

El fin de la Guerra Fría, desarticuló al conjunto de los países del llamado Tercer Mundo, y en particular al Movimiento de Países No Alineados, como lo probó su absoluta neutralización en el caso de la crisis y la guerra del Golfo, en la primera gran confrontación Norte-Sur de la nueva época.

Las fuerzas revolucionarias y del movimiento de liberación, derrotadas y en crisis, en medio de la ofensiva liberal y del auge fundamentalista; las fuerzas progresistas, en fin, se encontraron de pronto aisladas, sin respaldos internacionales valederos, y sin tiempo para reubicarse.

Las contradicciones estallaron en el punto de mayor fricción, en la zona más "caliente" de la tierra: el Medio Oriente. La región donde los intereses económicos y estratégicos son más apremiantes, y donde la confrontación condujo a situaciones de extrema tensión.

El nuevo ordenamiento internacional, que comenzó a expresarse después de la Guerra Fría, quedó desarticulado por la crisis y la Guerra del Golfo, mostrando tanto las posibilidades como las dificultades para la ubicación de los Estados y las naciones

(19) Citado por V.Lenin en *op. cit.* pág. 229/230

Alberto Kohett

en el nuevo mundo, sobre todo los nuevos y enormes riesgos emergentes para los pueblos.

Mostró la potencia y la debilidad de los Estados Unidos para afirmar su hegemonía en el "nuevo mundo". Así como también, las posibilidades que el poderío económico otorgó a sus rivales, Alemania y Japón.

En América latina, la hegemonía norteamericana frente a sus rivales, se reafirmó en el período de las dictaduras militares de los años '70 y en las nuevas democracias que surgieron en los '80.

En Europa y en Asia, en cambio, el liderazgo norteamericano debía basarse en el mantenimiento de la sombrilla protectora de su poderío militar que la sigue erigiendo en la primera potencia mundial.

¿Pero cómo se resuelve la cuestión cuando desaparece el enemigo que sirvió de sustento para la creación del escudo protector liderado por EE.UU.?

Si las derivaciones de la posguerra fría, están unidas al resultado de la confrontación Este-Oeste, las de la posguerra del Golfo, dentro de su imprevisibilidad, están unidas a las posibilidades de que los pueblos de la región puedan afirmar su pleno derecho a la autodeterminación, **por medio de la paz y no de la guerra.**

Al mismo tiempo, ningún nuevo orden internacional se podrá asentar en la paz y la justicia, mientras el derecho a la autodeterminación no se haga plenamente efectivo.

Se impone la necesidad de repensar las alternativas que se abren para el movimiento de liberación nacional en las nuevas condiciones. Por ejemplo, en las situaciones que venimos analizando:

¿Se puede pensar con seriedad en que los pueblos árabes de la región, que respaldaron a Irak durante la guerra, pudiesen transformar la aventura militar desatada por Sadam Hussein y la guerra imperialista que libra la coalición multinacional encabezada por los EE.UU. en una guerra nacional liberadora victoriosa?

¿Los pueblos de los países árabes sometidos a gobiernos reaccionarios, y que forman parte de la coalición multinacional, están en condiciones de volver el fusil contra sus propias burguesías y aristocracias gobernantes?

¿Es posible que la coalición imperialista multinacional, sea enfrentada, y no digamos derrotada, por una coalición del socialismo y el Tercer Mundo, que la obligue a retroceder? ¿Y después de la desaparición del sistema socialista mundial?

¿Antes del fin de la guerra Fría, esta posibilidad, inscrita en las derivaciones de la confrontación Este-Oeste, implicaba la alternativa deseable y más efectiva? ¿El fantasma de la guerra nuclear que se levantaba cada vez que se producía un enfrentamiento respaldado por las dos superpotencias, cuando sólo queda una, y el poderío nuclear tiende a desparramarse, seguirá amenazando?

Dejemos para el absurdo o el delirio, la utopía que alimentaron algunos espíritus nostálgicos de la izquierda, de que la Guerra del Golfo podría derivar en insurrecciones victoriosas en los países dependientes, o más ilusorio aún, en los países imperialistas

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

más comprometidos.

La guerra podrá desenmascarar una vez más el carácter agresivo colonialista y belicista del imperialismo, podrá desatar en los países imperialistas y en el mundo, movimientos de opinión de gran amplitud, aún más importantes que el que provocó la Guerra de Vietnam, podrá desencadenar un vasto sentimiento antiimperialista, de lucha por la paz y la autodeterminación de los pueblos; pero tanto para el pueblo de los EE.UU. como para los pueblos árabes y del mundo entero, deparará calamidades incalculables. Es más, el despliegue bélico mostró inclusive el grado de agresión contra el medio ambiente humano y natural, en las nuevas condiciones tecnológicas de los modernos armamentos.

La realidad en la Guerra del Golfo, no alcanzó siquiera a esbozar la primera alternativa de resistencia a la guerra, y en cambio mostró en toda su crueldad la segunda alternativa de inmensos sufrimientos para los pueblos de la región, y del propio pueblo iraquí en primer término.

En este punto convendría sí, exponer el pensamiento leninista.

Lenin exigía tener en cuenta la época, y así como él lo hizo, en su momento, y planteó la estrecha conexión existente entre la guerra y la revolución, hoy se propone, a través del análisis concreto de la transformación dada en el mundo, la más rigurosa conexión existente, entre la paz y la democracia y las nuevas condiciones para el cambio revolucionario, es decir para las transformaciones sociales y la conquista de la plena independencia nacional.

Para el pueblo árabe, como para los pueblos de la coalición encabezada por los EE.UU., tanto la victoria como la derrota de uno u otro de los contendientes, no está en discusión, ya que la derrota de la aventura emprendida por Saddam en Irak (como lo fue la que emprendió Galtieri en Argentina) es inevitable.

Lo único que podría discutirse es su sentido, o sea si significará una derrota de funestas consecuencias, cuyos efectos se prolongarán en el siglo venidero, o si se podrá lograr, por parte de los pueblos, una paz honrosa que permita alentar la búsqueda de nuevas posibilidades para el porvenir.

XII

MARX Y LA CUESTIÓN NACIONAL SEGÚN J. ELSTER

Jon Elster, autor de "**Una interpretación analítica de Marx**" filósofo y sociólogo noruego, profesor de ciencia política en la Universidad de Chicago, examina la manera limitada como Marx abordó la cuestión nacional, desde un punto de vista puramente clasista y un criterio conspirativo de la historia, según él. (20)

Elster llama la atención sobre la existencia de otros actores colectivos, además de las clases, las que están lejos de expresar todas las formas del conflicto social. Sus

(20) Jon Elster, "*Karl Marx, une interpretation analytique*", PUF, Paris, 1989, págs. 524 y sgtes.

Alberto Kohett

luchas no serían menos violentas ni menos decisivas en el giro tomado por la historia. Pone como ejemplo, a el conflicto regional español, el conflicto religioso en Irlanda o en Medio Oriente, el conflicto étnico en los EE.UU., o en Africa del Sud, el conflicto lingüístico en Bélgica o el nacionalismo en Polonia.

Estos conflictos nacionales, regionales, religiosos, lingüísticos y étnicos, no han hecho más que ampliarse en el curso del siglo XX, y todo pareciera indicar que entrarán con pleno vigor al siglo XXI.

Estas oposiciones pasan por encima de las divisiones de clases, y comportan, a veces, una lealtad o una hostilidad más grande que el enfrentamiento de clases.

Se trata de "divisiones culturales" que para el punto de vista clasista ortodoxo, no serían jamás neutras en términos de clases, que se distribuyeron de manera no aleatoria entre los grupos culturales, por lo que detrás de estos conflictos, entre valones y flamencos, negros y blancos, etc., hay un conflicto de clases, abierto o encubierto y aunque la correspondencia nunca, o raramente, sea perfecta.

Para el autor, en el caso de los negros de los EE.UU., por ejemplo, se puede ver que el elemento racial es mucho más fuerte que el clasista, son mucho más movilizados que las reivindicaciones surgidas de la explotación social.

Otro argumento clasista ortodoxo, es el de que las divisiones culturales constituyen una modalidad del "divide para reinar". Su expresión, en un sentido, es la política de alianzas sociales y políticas que se establecen en el curso de la historia con el fin de ir alcanzando poder.

Se puede también adoptar una perspectiva histórica más amplia y sostener que la lucha de clases es decisiva, sólo en relación a las transformaciones que hacen **época**. Es una consideración sumamente reduccionista y que no permitiría, para Elster, una explicitación coherente de la "cuestión nacional" por parte del marxismo.

La cuestión era la de saber si los socialistas debían sostener los movimientos independentistas de Polonia o de Irlanda, oprimidas por naciones extranjeras, o por el contrario, partir de la hipótesis de que una "*inflagration*" internacional proletaria suprimiría de un solo golpe la opresión de clase y la opresión nacional.

La cuestión así colocada lleva al siguiente problema: ¿las condiciones de la revolución no pueden nunca reunirse en un solo país o habría, también en este sentido, una división internacional del trabajo?

El problema 110 era saber si todos los países en cuestión debían ser Estados-Nacionales independientes. Marx era aparentemente internacionalista sobre el primer punto y nacionalista sobre el segundo. El creía que la revolución se produciría por la interacción de muchos países independientes.

Esta posición nacionalista de Marx responde, para Elster, a una motivación un tanto heterodoxa. En sus obras se encuentran pocas referencias que impliquen el reconocimiento de los sentimientos nacionalistas como motivación pujante que deba encontrar satisfacción aun antes de que la lucha de clases, entre el proletariado y la burguesía, pueda comenzar.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Tampoco allí se sugiere que los obreros de los países opresores vivan del plus-producto extraído a los obreros de los países oprimidos, y que por lo tanto, estarían aquéllos menos motivados para la revolución que éstos.

En el análisis de Marx sobre la cuestión irlandesa -la principal fuente para quien quiera comprender sus ideas sobre el nacionalismo- se encuentran una serie de argumentos bien diferentes. El tema general es que la independencia es una condición de la revolución en los países opresores:

"El único medio de ... precipitar la revolución social en Inglaterra es lograr la independencia de Irlanda". De donde, la tarea de la Internacional debía ser: "colocar en todas partes en primer plano el conflicto que opone a Inglaterra con Irlanda, tomar en todas partes, abiertamente, partido por Irlanda. La tarea especial del Consejo Central en Londres: despertar a la clase obrera inglesa a la conciencia de que **la emancipación nacional de Irlanda no es para ella una cuestión de justicia abstracta o sentimiento humanitarista**, sino por el contrario, **la primera condición para su propia emancipación social**" (21)

Su propósito no es que los obreros ingleses pierdan las ventajas económicas derivadas de la opresión de los irlandeses antes de poder volverse contra sus propios opresores. Por lo tanto aquí existía un argumento económico, consistente en decir que los obreros ingleses temerían que la competencia de los irlandeses les hiciera bajar su nivel de vida.

El problema, no obstante, sería **esencialmente** de orden **sicológico**, y no un problema de interés material. La presencia de obreros irlandeses al lado de los ingleses, desvía la indignación de ellos del verdadero enemigo, la clase capitalista. Marx observa entonces que "un pueblo que oprime a otro forja sus propias cadenas" haciéndose así eco de Rousseau. El autor sugiere que en el mecanismo sicológico subyacente, Marx añade argumentos suplementarios, menos importantes.

Elster observa en Marx la tendencia a transformar el argumento de formación endógena de las preferencias, en el argumento de dividir para rehuir. La burguesía "sabe bien que esta escisión es el verdadero secreto de la preservación de su propio poder".

Era el punto de vista similar al adoptado sobre las guerras religiosas en Irlanda. (22)

En la eventualidad donde la revolución comunista intervendría a favor de las guerras revolucionarias entre Estados-Naciones independientes. Marx no pensaba que los sentimientos nacionalistas pudiesen formar un serio obstáculo a los intereses de clases. "Los trabajadores no tienen patria", dirá en el **Manifiesto Comunista**.

En un artículo de 1855, explica esta idea de la siguiente manera:

"La población obrera industrial se encuentra, en los dos países, más o menos en la misma situación particular en relación a esta guerra." Se refiere a la guerra de Crimea.

(21) *Carta de Marx a Meyer y a Vngt, del 9 de abril de 1870, Ver En Correspondencia.*

(22) *Ver carta a Kugelman del 6 de abril de 1868.*

Alberto Kohett

Y sigue: "El proletariado inglés como el proletariado francés, están animados de un honesto espíritu nacional, si bien están empapados de viejos prejuicios nacionales aun comunes a la clase campesina de los dos países. Ellos, por consiguiente, no están interesados directamente en la guerra, a menos que las victorias de sus compatriotas no estimulen su orgullo nacional y que la marcha de la guerra, que los franceses hacen con un locura audaz y gran presunción, y los ingleses con timidez y aturdimiento, no les provea una buena ocasión de hacer agitación contra los gobiernos existentes y las clases dirigentes". (23)

La evocación del "honesto espíritu nacional" es poco bizarro, así como la conclusión en la que no se ve bien si Marx equivocaba a sus lectores o si él mismo se equivocaba. Sea lo que fuese, Marx relegaba los sentimientos nacionalistas a un segundo plano.

Las ataduras nacionales, influyen, no obstante, a los obreros y su lucha, no por la vía de los objetivos nacionalistas, sino, sobre todo, a través de los rasgos de características específicamente nacionales. Son particularmente asombrosos, y para Marx, exasperantes, en el caso de la clase obrera inglesa. En una carta a Engels del 17 de noviembre de 1862, él evoca la "naturaleza servil cristiana" de los obreros ingleses. En un documento de la Internacional, él afirma que los ingleses reúnen todas las condiciones materiales prevalentes, requeridas para una revolución social, "no les falta más que el espíritu de generalización y la pasión revolucionaria". En revancha, él admira el "carácter más universalista" de los obreros franceses y la "llama revolucionaria del obrero celta".

Elster encuentra en Marx expresiones de "rusofobia" que le llevarían a imputar a un país entero ciertos rasgos de carácter poco brillantes. Puede haber una afinidad sociológica entre la presencia de singularidades nacionales de carácter y objetivos particularmente nacionalistas, pero sólo los últimos conducen a la formación de actores colectivos distintos que las clases. Unos y otros, son no obstante, opuestos al ideal del internacionalismo proletario.

Por lo tanto estos rasgos de carácter nacional constituyen un problema para el marxismo,

Si los obreros ingleses rechazan obstinadamente conquistar la conciencia de clase aunque estén reunidas las condiciones materiales previas, ello infligiría un desmentido a la teoría marxiana de las clases.

Elster extrae de aquí una conclusión más general. Existen buenas razones filosóficas, psicológicas y sociológicas, para pensar que los individuos tendrían siempre un "foyer" de lealtad y de solidaridad más estrecho que la comunidad internacional de obreros y de capitalistas. Las condiciones informacionales de la conciencia de clase analizadas por Elster (24), exigen pequeños grupos estables. El vigor del altruismo declina a medida que el círculo del individuo se amplía. Más profundamente, la soli-

(23) Ver artículo de Marx en *New York Dayle Tribune* del 27 de abril de 1855.

(24) Jon Elster, *op. cit.* pág. 471, N- 6.2.2., "Les conditions de l'action collective".

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

daridad sin discriminación con las masas considerables de individuos, no es compatible con los rasgos de integridad personal y la fuerza de carácter que se quisiera ciertamente ver prevalecientes en la sociedad pos-revolucionaria.

Sí, *per impossibile*, se pudiera someter a los obreros a un lavado de cerebro para llevarlos a considerarse como miembros del proletariado internacional, la causa del socialismo internacional estaría perdida de antemano. (25)

XIII,

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y AMÉRICA LATINA

La nueva relación de fuerzas que se va delineando en el mundo después del derumbe del sistema socialista establecido alrededor de la URSS, influye de manera directa en el patrón de desarrollo de los países de América latina y el Caribe.

Montadas en la ola neo-liberal que impera en este fin de siglo tormentoso, las clases y grupos dominantes que gobiernan las nuevas y frágiles democracias en la región, buscan la apertura del mercado, más ordenada o más salvaje, según los casos. Embisten contra el Estado, y practican la más amplia política de privatizaciones y desregulación, mientras en los grandes Estados del centro, se abre paso un acendrado proteccionismo.

Se establecen nuevas condiciones en la relación Norte-Sur, que antes no existían, y en las cuales se amplía el campo de la marginalización, en el interior de los países centrales, y en el plano internacional.

Las teorías de la dependencia, marxistas y no marxistas, absolutizaron la dependencia desvalorizando el grado de autonomía de las clases dominantes, con lo cual, menospreciaron el grado de desarrollo que iban alcanzando los países más grandes de la región.

El hecho de que los sectores gobernantes pudieran "comprar" apoyatura política, a un alto costo nacional, deformó la imagen de la real confrontación. Más aún, en los frecuentes casos en que lograban imponerse el voluntarismo y la interpretación conspirativa de la historia.

El enfoque de la cuestión nacional, se agotaba en el pensamiento marxista, como en el ejemplo que ponía Lenin de la Argentina, modelo de país dependiente, que habiendo alcanzado la independencia política seguía atada por fuertes lazos de dependencia a la diplomacia y a la política del Imperio Británico. Pasó el tiempo, cambiaron las circunstancias, y se colocó por parte de la izquierda al imperialismo yanqui en el lugar del imperio inglés: se juzgó adecuado el análisis a las nuevas condiciones.

En otros casos, el pensamiento marxista se autolimitaba a la consideración del nacionalismo como un factor revolucionario.

En realidad, el pensamiento leninista en el marxismo, se abrió paso desde la Pri-

(25) Jon Elster, *op.cit.*, pág. 533.

Alberto Kohett

mera Conferencia de Partidos Comunistas de América latina de 1929, a partir de la cual se impuso el criterio de la Tercera Internacional, que subordinó los intereses de la revolución en el continente a los de la triunfante Revolución Rusa.

El nacionalismo fue incorporado con mucha fuerza, a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Fue un largo proceso que se desplegó desde la década de los años '20 hasta la de los '60, fundamentalmente.

En los años '80, todas sus expresiones, reformistas, populistas o revolucionarias, se agotaron y actualmente se debaten en la impotencia para delinear proyectos y propuestas alternativas a la del neo-liberalismo.

Veamos el cuadro de los años '90:

1. Se llevan a cabo rigurosas políticas de ajustes, emanadas del acuerdo entre el capital financiero internacional, dominante a través de los mecanismos de la deuda externa, y las burguesías gobernantes.

Estas políticas económicas, cuyo modelo, por excelencia, es el que siguieron México y Chile, van condicionando de más en más las transiciones democráticas ordenadas y controladas.

2. Las políticas de integración regional que se van delineando son: México con EE.UU. y Canadá; Chile hacia el Pacífico y observando el polo que se conforma en el norte; Argentina-Brasil disputando el liderazgo del Mercosur.

Todos estos procesos en curso, están subordinados, por un lado a la política hegemónica de los EE.UU. frente a sus grandes rivales; Alemania y Japón, y por otro lado, a intereses particulares, que ponen el sello de la corrupción en el proceso de desestatización.

En ambos casos se observa un desarrollo capitalista con deterioro de la capacidad nacional de decisión. Se reiteran modelos que no son los propios.

3. Las fuerzas revolucionarias se encuentran aisladas, y son conducidas históricamente al compromiso histórico, social y político, que pueda impulsar reformas democráticas. con nuevas modalidades de expresión de su vocación de poder, o de lo contrario, se deben replegar en un aislacionismo sin perspectivas. Al respecto hablamos antes de las alternativas en Nicaragua, El Salvador y Cuba.

4. Las alternativas liberadoras, hacia el fin del siglo XX, pasan por una profunda y a la vez extendida reconstrucción de la izquierda que pueda elaborar proyectos de reformas, auténticamente alternativos frente a los de la derecha, capaces de encauzar una verdadera transformación económica y social, de carácter progresista, patriótico y humano, en sentido ético y moral.

XIV.

CONCLUSIONES

La Guerra del Golfo confirmó el punto de vista leninista sobre el imperialismo y el carácter de las guerras **en su época**, pero queda desactualizado en su tesis sobre la

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

posibilidad de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria y en guerra nacional liberadora.

Sería imposible dejar de considerar las consecuencias del nuevo tipo de armamento existentes, en manos de las clases y grupos gobernantes, lo que hace mucho más difícil "dar vuelta el fusil".

Además, el mero punto de vista de clase, no alcanza para explicar suficientemente todas las razones del desacomodamiento regional y mundial que conduce a la guerra. Es indiscutible el papel jugado por los sentimientos nacionalistas y religiosos, así como las pretensiones hegemónicas, en la región y en el mundo.

Tampoco pudo concretarse la idea de Lenin, de que con la llegada del socialismo, se aseguraría la paz y el derecho de autodeterminación de los pueblos.

Los primeros años de la "posguerra fría", ponen un gran signo de interrogación sobre el porvenir del socialismo, cuestionando, en medio de una colosal crisis de la civilización capitalista, todo el futuro de la propia Humanidad.

Este trabajo que comenzamos a preparar en 1991, y que sustenta un capítulo esencial de nuestro libro "Socialismo sin **Estatuas**", no sólo conserva vigencia al presentarlo en este coloquio sobre Lenin en enero de 1994, en el coloquio de Urbino (Italia), sino que lo confirman los acontecimientos políticos más recientes.

Alberto Kohett

Engels

Datos Biográficos



ENGELS NACIÓ EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1820 en Bromeu, Alemania.

Murió el 5 de agosto de 1895. Su última voluntad estableció que su cuerpo fuera incinerado y las cenizas arrojadas al mar, y este deseo fue respetado.

Pertenecía a una familia acomodada de comerciantes e industriales de Renania.

Se trataba de una familia arraigada desde el siglo XVI, con su propio blasón ornado por un ángel con un ramo de olivo.

Junto con su socio Ermen, el padre de Federico fundó dos fábricas de tejido, una en Alemania y otra en Manchester, Inglaterra.

Eran protestantes, pertenecientes a la confesión evangélica en su convicción calvinista, con fuerte vocación crematística.

Entre Engels y su padre pronto se entablaron relaciones conflictivas.

A los 19 años comienza su producción literaria, fuertemente influido por Heine y otros demócratas y libre pensadores.

Utiliza el seudónimo de Oswal para la firma de sus primeros artículos.

Hacia 1841 se incorpora como voluntario en la guardia de artillería de Berlín.

Allí se vincula al círculo de jóvenes hegelianos que Marx también frecuentaba.

En 1842, a los 22 años, escribe una fuerte crítica contra la filosofía de Schelling, cuando éste es invitado a Berlín por el gobierno de Prusia, para hacerle oposición a Hegel.

Su encuentro con Marx en la **(¡)aceta Renana** fue bastante frío, tal vez porque Marx, que residía en Colonia, no era muy partidario de una polémica abierta sobre la cuestión religiosa, a la que estaba abocado Engels.

Las **semejanzas y diferencias** entre Marx y Engels, aparecen ya en ese período joven, de 1840-1841. (Ver: Augusto Cornu, **Marx y Engels**, pág. 199).

Sin duda, lo más importante en la relación que se establece entre ambos, hasta llegar a confluir con sus ideas en una teoría conjunta, es lo que tenían **en común**:

No se conformaban con una crítica teórica del pensamiento y la política reaccionarias.

Querían la transformación del estado de cosas existente.

Tenían una gran capacidad de trabajo, que desplegaban al máximo.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Sentían rechazo por el romanticismo y la utopía.

Estaban poseídos de una gran seriedad y honradez intelectual, que los volvía intransigentes hacia todo lo que consideraban injusto y falso.

Cada uno a su manera, tenían una gran capacidad de abstracción y generalización que los llevaba a profundizar en cada cuestión que abordaban.

En cambio, las diferencias, basadas en naturalezas y temperamentos distintos, así como en diferentes procesos de formación, no los condujeron a contradicciones insolubles entre ellos, ni en su elaboración teórica. Así fue que se complementaron en el trabajo común, y así también pudo Engels desarrollar las ideas comunes, durante los muchos años que sobrevivió a Marx.

Engels, llevado por su temperamento y por su posición social, extraía de sus experiencias y observaciones, los elementos para forjar su propia concepción del mundo.

Tenía más poder de síntesis que Marx, pero menor profundidad. El ahondaba impulsado por las necesidades de la polémica.

Tenían temperamentos diferentes. Engels, joven, alto y de aspecto distinguido, deportista, le gustaba disfrutar de la vida, gozando con la lectura y el trabajo intelectual, como con el buen vino o la buena compañía femenina.

Mientras Marx poseía una formación académica, Engels fue un autodidacta que llenó sus lagunas filosóficas impelido por las necesidades de la polémica, en primer lugar, con Schelling. El impulsó a Marx al estudio de la economía, a partir de sus análisis sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra.

IDEAS SOBRE ENGELS Y EL SOCIALISMO EN A.L.

Cuando las cenizas de Federico Engels fueron lanzadas al Mar del Norte, en agosto de 1895, el siglo se despide con la pompa de los nuevos prodigios del ingenio humano como los Rayos X, la telemecánica y el descubrimiento antropológico de lo que se consideró "el eslabón perdido", en la isla de Java. Mientras tanto, el expansionismo nipón y la guerra chino-japonesa, quebraban la calma relativa en Europa, que seguía siendo el centro del mundo.

Se organizan piulidos socialistas por doquier, y se construyen ferrocarriles que atraviesan continentes, como el transiberiano. Estados Unidos de América ya había adquirido fuerza y posiciones, se habían comenzado a desarrollar las compañías por acciones, y el capitalismo empezaba a cambiar en muchos aspectos, así como la propia característica del trabajo.

El mundo trataba de entrar al nuevo siglo XX con un nuevo ordenamiento.

Lo que Hegel llama "**la tragedia en lo ético**", o sea. "El descubrimiento de la conradictoria irrisoluble del desarrollo social que culmina en las contradicciones de la sociedad burguesa" y que empuja a la crítica socialista de la realidad social burguesa, alcanza una dimensión que sólo será superada a fines del siglo XX, aca-

Alberto Kohett

reando el desmoronamiento de todas las experiencias realizadas en nombre del socialismo. (Ver: Lukács, "El joven Hegel", pág. 394, obra que recién pudo publicarse en Zurich en 1948)

En el marco de la formidable expansión capitalista de fines del siglo XIX, América latina, que estaba inmersa en un capitalismo tardío y deforme, ya había acogido, en las últimas décadas de dicho siglo, las ideas socialistas.

Militantes de la Comuna de París de 1871, socialistas emigrados del Viejo Continente, e intelectuales lúcidos, habían desembarcado en diversas playas de la región las ideas de Marx y del movimiento obrero de la época. Aunque como inmigrantes, no alcanzaban a penetrar en toda su complejidad las nuevas realidades a las que habían llegado.

A la muerte de Engels, en la Argentina ya se había fundado el Partido Socialista.

En 1890 aparece el primer periódico socialista, "El **Obrero**", dirigido por Germán Ave Lallemand difusor de las ideas de Marx. Ese mismo año se conmemora en la Argentina, igual que en todo el mundo, por primera vez, el Día de los Trabajadores como jornada de lucha.

Los trabajos de Engels ya eran conocidos.

Uno de los que más hicieron por la difusión de las ideas marxistas en la Argentina, en los comienzos de siglo, Enrique del Valle Iberlucea, destacó justamente el aporte de Engels al ideario socialista, en el pasaje engelsiano donde señaló el papel de la subjetividad frente al puro determinismo económico que otros le atribuían al materialismo histórico.

Del Valle Iberlucea se afilia al partido socialista en 1902, así como Manuel Ugarte en 1903, y ambos constituyen dos vertientes, aún insuficientemente escrutadas, del pensamiento socialista en la Argentina.

En las conferencias que dicta **Del Valle Iberlucea en 1889** en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, se refiere a Engels sobre la naturaleza del Estado y sus transformaciones a consecuencia de la evolución de la propiedad. Y varios años más tarde recordaba de esas conferencias un párrafo que decía:

"La sociedad colectivista no será, pues, una agrupación amorfa"... "Después de la época de transición entre los regímenes capitalista y colectivista, **habrá un estado socialista**; pero **no significa** esto que el colectivismo sea **autoritario**, ni que se le confunda con el **socialismo de estado**". La cita está tomada de un trabajo de Del Valle Iberlucea de 1920 ("**La doctrina socialista y los consejos obreros**", págs. 55/57, en "**La Revolución Rusa**", ed. Claridad), donde parte de las posiciones de Engels sobre el Estado, y asume la defensa de las posiciones de Lenin sobre la revolución y la dictadura del proletariado. Queremos subrayar que él no le hace perder el sentido democrático al período de transición.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

IDEAS PARA EL COLOQUIO SOBRE ENGELS

1. LA RELACIÓN ENTRE MARX Y ENGELS.

LA PERSONALIDAD DE ENGELS.

EL PAPEL DECISIVO DE ENGELS EN LA DIFUSIÓN DEL MATERIALISMO HISTÓRICO Y DIALÉCTICO.

LOS APORTES TEÓRICOS DE ENGELS A LO QUE RECIBIÓ EL NOMBRE DE "MARXISMO", DESPUÉS DE LA MUERTE DE MARX.

La teoría, después denominada "marxismo", llega a ser la obra común de ambos pensadores. Pero es indiscutible que también se integra, de manera inescindible, con las ideas de Engels en las últimas dos décadas del siglo pasado, posteriores a la muerte de Marx.

Resultaría inconcebible pensar el materialismo histórico y dialéctico separando el pensamiento y la obra de uno y de otro. No se puede leer y pensar a Marx como si Engels no hubiera existido, y viceversa. Lo cual no quiere decir que no hubiera diferencias entre ambos fundadores del socialismo marxista, que siendo fruto de las revoluciones del siglo XIX, se proyecta, como ningún otro pensamiento transformador, a todo lo largo del siglo XX.

La bisagra entre los dos siglos marcó el debate teórico que impregnó el ideario del movimiento socialista de la época.

El dogmatismo caracteriza como burgués, pequeño-burgués o revisionista, todo intento de analizar el pensamiento de cada uno de los fundadores, en cada circunstancia histórica. Así se la emprenden con Labriola y otros que se orientaban en este sentido; en la historia oficial soviética del movimiento obrero, éste es caracterizado como "manipulador" del pensamiento de Engels. (Ver: Ponomariov, "**El movimiento obrero internacional**", t.I pág.651)

El esfuerzo conjunto de Marx y Engels por plasmar el pensamiento teórico en la actividad social y política del sujeto histórico del cambio social, hizo de la teoría una doctrina socialista, a la que se denominó **socialismo científico**, por oposición a todas las concepciones socialistas anteriores a ellos. (**Socialismo Utópico y Socialismo Científico**, es el título de una parte del **Anti-Dhüring**, que se publica en vida de Engels; son capítulos reunidos originariamente por él en el mismo folleto, para su edición con dicho título en la revista francesa "**Revue Socialiste**").

Engels se refiere - en el prólogo de 1882 a la edición alemana- a la "aplicación específica" de "la concepción materialista de la historia", "a la moderna lucha de clases".

En 1891 prologa la cuarta edición alemana y constata la enorme difusión de las tres tiradas anteriores (10.000 ejemplares), a pesar de la legislación represiva anti-socialista vigente.

En 1892, prologando la edición inglesa, Engels veía con gran optimismo el futuro

Alberto Kohett

de la revolución en Europa, presagiando que Alemania sería el escenario del primer gran triunfo proletario.

Este punto de vista luego debe ser corregido, reexaminado, a la luz del desarrollo histórico real. En la actualidad, cien años después de la muerte de Engels, se plantea en la izquierda la misma necesidad.

El punto que llevó a Engels a confluir con Marx, fue el de los esfuerzos por unir la teoría a la práctica. Tal era el sentido que ambos daban al debate de la época.

Igual que a Marx, este esfuerzo lo alejaba del idealismo para llevarlo al materialismo, y por sus tendencias democráticas y revolucionarias, se distanciaba también de los "jóvenes hegelianos".

Engels fue así dejando la actividad literaria, y también la colaboración periodística con la **Gaceta Renana** y los **Anales Alemanes**, para dedicarse al estudio.

El punto esencial de la doctrina socialista de Marx y Engels, el concepto de la revolución, debe ser sometido por el propio Engels a la reflexión innovadora y crítica.

La república democrática como única forma posible del nuevo poder que asumiera la construcción del socialismo, fue una idea dominante en los últimos años de Engels, y tuvo su expresión más clara en el prólogo de 1895 a "**La lucha de clases en Francia**".

HOY el pensamiento socialista se ve sometido a una necesidad del mismo tipo, que como ayer, resulta difícil encarar, y más aún realizar.

En América Latina donde el desarrollo de las instituciones políticas reconoce un atraso paralelo al desarrollo económico, las exigencias democráticas se convierten en la médula de las concepciones revolucionarias de esta época.

2. El hecho de que Engels sobreviviera a Marx en el último cuarto del siglo, casi hasta su final, le permitió ver, pensar y aún escribir, sobre el desarrollo histórico, económico, social y político, después de Marx.

Posteriormente a la muerte de Engels en 1895, se desarrollaron los debates que ya habían comenzado en vida de él, y que habrían de conducir a una nueva ruptura en el campo socialista. Apenas transcurrieron 22 años de su desaparición, cuando el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia trastocó todo el orden mundial existente. Como no podía ser de otro modo, acarrió una ruptura radical y violenta en la izquierda socialista y en la concepción ecuménica, universal, del socialismo como extensión de la igualdad democrática. Kautsky, amigo y heredero de Engels, fue el principal defensor de la ortodoxia contra Bernstein y el revisionismo, a partir de los últimos años del siglo XIX. En cierto modo, también defiende esa misma ortodoxia frente a las innovaciones bolcheviques.

Cuando aparece Lenin en la escena, y nace el siglo XX preñado de guerras y revoluciones, se encuentran las dos expresiones marxistas más importantes de la época, dos versiones extremas y contradictorias del materialismo histórico y dialéctico:

Una, la del subjetivismo revolucionario. Otra, la del objetivismo de las leyes inexo-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

rabies de la historia.

Lenin, que también defiende a su modo la ortodoxia, es una expresión del pensamiento innovador y revolucionario.

Al ir terminando su recorrido el siglo XX, las ideas de Kautsky aparecen en el marxismo, menos absurdas e ilusorias que el juicio extremo de Lenin, cuando colocó a Kautsky en el banquillo de los renegados.

El eje de la polémica pasaba por las cuestiones de la democracia y la revolución, la violencia y la dictadura, la posibilidad del triunfo del socialismo en los países del capitalismo menos desarrollado, y aún en los países periféricos más atrasados.

3. El socialismo llegó a nuestras playas antes de aquella ruptura. Después, el socialismo en América latina no pudo escapar al proceso general de ruptura de la 2a. Internacional. Esta tuvo a Engels por consejero u corresponsal de sus principales líderes y de los partidos socialistas que la integraban.

El socialismo en América latina, tampoco pudo eludir los avalares que condujeron al surgimiento de la 3a. Internacional, como consecuencia de la actitud frente a la guerra y la revolución.

Analizado históricamente el proceso, desde el mirador del fin del siglo XX, nada aparece más injusto que hacer de los que no adhirieron al "derrotismo revolucionario", o a la dictadura del proletariado, o al terrorismo revolucionario, una masa homogéneamente oportunista, y menos aún reaccionaria. Por eso mismo vale la pena recordar algunos juicios sobre Engels -en particular de quienes lo conocieron- que permitan una mejor ubicación sobre los puntos de vista que él sustentaba hace exactamente un siglo.

4 KAUTSKY sobre Engels: (El Marxismo, Carlos Kautsky, en **El Materialismo Histórico...** Ed. América, México, 1939, págs. 20/22)

"Marx no habría podido hacer lo que hizo sin la colaboración de Engels, y lo mismo sucede recíprocamente." "Aisladamente, cada uno de ellos habría llegado a la concepción materialista de la historia, **pero su evolución se hubiera encontrado con más errores y fracasos.**" (pág. 22) (Subr. AK).

Llegaron al materialismo histórico por dos vías diferentes: Marx, "pasando por las antiguas ciencias del espíritu: el derecho, la ética, la historia; el otro (Engels), pasando por las ciencias nuevas: la economía, la historia económica, la etnología y las ciencias naturales. **Se encontraron en la revolución, en el socialismo,** (pág.21)

"Marx tenía más profundidad; Engels un pensamiento más audaz" (pág.22). Aquél tuvo formación académica, éste fue autodidacta.

Kautsky destaca especialmente, en la influencia ejercida por Engels sobre Marx, un punto:

"Marx -dice CK- se había asegurado una posición verdaderamente superior renunciando al exclusivismo del pensamiento alemán, y fecundando el pensamiento

Alberto Kohett

alemán con el pensamiento francés. Engels le inició, acrecentando esta ventaja, en el pensamiento inglés. Y solamente a partir de ese momento el pensamiento de Marx pudo alcanzar la altura más elevada que le fue posible, dada las condiciones en que vivía. Sería un grave error considerar al marxismo como un producto exclusivamente alemán; fué internacional desde su origen." (pág. 22)

Inglaterra era, en la mitad del siglo XIX, el país donde más se había desarrollado el capitalismo, y con él la moderna lucha de clases. Era el punto privilegiado para estudiar y comprender el capitalismo y sus perspectivas históricas.

RIAZANOF.D, se refiere a él, en "**Marx y Engels**", Ed. Claridad. 1962 (4a. edición, con nota de Aníbal Ponce, conferencias en la Academia Comunista de Moscú dictadas inmediatamente después de la revolución bolchevique)

El verdadero nombre de Riazanof era David Borissovich Goldenclach. Fue responsable de la primera recopilación de las obras de Marx y Engels, y fundador en 1922 del Instituto Marx-Engels de Moscú, del que fue su director hasta 1931, en que fué destituido por Stalin y deportado. Fue fusilado en Saratov, en 1938, después de una parodia de juicio ante un tribunal militar. Fue el primero en encarar la edición de las obras de Marx y Engels (la MEGA).

Según él, Engels, después de haber desempeñado toda su vida, y con gusto, el segundo papel, tras la muerte de Marx tuvo que asumir en primera línea dos tareas inmensas:

Una consistía en ordenar todo el legado literario de Marx, que éste, viendo que no podría acabarlo, dejó en manos de su amigo.

Marx dio a su hija menor, la expresa indicación de que le entregara a Engels todos sus papeles. En vida de Marx, él ya había tenido a su cargo la redacción definitiva de varios trabajos de Marx.

La otra tarea, en la cual tuvo que desempeñarse como primera figura, y que también lo había hecho como colaborador y reservándose el segundo lugar en vida de Marx, fue la actividad militante en el movimiento obrero y socialista internacional, que justo después de la muerte de Marx, en 1883, se desarrolla con fuerza hasta la constitución en 1889 de la Segunda Internacional. Si se considera que ya desde 1875, Marx casi no podía trabajar, a Engels le tocó actuar veinte años prácticamente solo.

Engels concitó en tomo a su persona, naturalmente, el rol de consejero, informándose y desplegando una intensa actividad, aunque no participó directamente en órganos de la I. Internacional. La excepción fue en el congreso de Zurich, en 1893. El se mantenía en contacto con la dirigencia de todos los partidos y movimientos socialistas de cada país.

Muchos aspectos del desarrollo histórico y del movimiento obrero, son analizados por Engels en sus aulas y prólogos escritos desde 1891, y aún antes, hasta su muerte.

En una carta a Bloch en 1890, explica autocríticamente el descuido de los otros factores del desarrollo histórico, más allá del mero aspecto económico.

Especialmente abordó las cuestiones del programa de los socialistas.

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

Y, en este aspecto, Riazanov señala que ese tipo de actividad, "Trajo algunos inconvenientes", que es, justamente, en lo que nos interesa detenemos. Riazanof, que seguía a Lenin, decía:

"Mientras que se levantó inmediatamente contra los extravíos de los socialistas franceses en la cuestión agraria y señaló el carácter proletario del programa, Engels **cedió a la presión de los alemanes, temeroso** de que se repusiera en vigor la ley contra los socialistas, y **suavizó su introducción a los artículos de Marx sobre La Lucha de Clases en Francia**, que son una brillante aplicación del principio de la implacable lucha de clases y de la dictadura del proletariado." (pág. 185)

Se trataba de una cuestión conceptual y no formal la que planteaba Engels en su **Introducción** de 1895 a "**La Lucha de Clases en Francia**", (ME-DE T. 4, pág. 164), que es considerado, como se sabe, su legado teórico-político. Se trataba de un análisis renovado de las cuestiones suscitadas en el texto, a la luz de las experiencias históricas, de las nuevas condiciones del desarrollo capitalista, y sobre todo, de las vicisitudes recorridas, que van, invariablemente, del triunfo a la derrota, por las revoluciones en Europa durante el siglo pasado, sobre todo en Francia, Alemania e Inglaterra.

Era una revaloración de la democracia y el sufragio universal, así como de las nuevas condiciones en las que se podía abrir paso la revolución. Lo mismo sucede después de las derrotas que siguieron a los triunfos de las revoluciones del siglo XX. Se produce, casi necesariamente, una revaloración y renovación conceptual de la democracia política.

En el campo del **leninismo**, esa **Introducción**, fue considerada como el principal sustentáculo del oportunismo, estableciéndose el criterio de que a la **Introducción de 1895**, se le suprimieron los pasajes de mayor agudeza política, cosa que Engels habría aceptado, ante la insistencia por parte de la dirigencia social demócrata alemana (Kautsky) de que era inminente la sanción de nuevas leyes de excepción. (Ver nota en **T.4** pág. **164**, de la edición argentina de **Obras Escogidas de M y E.**)

Engels legó al Partido Social Demócrata Alemán todos sus archivos y papeles, y los de Marx, excepto la correspondencia de éste, que dejó a las hijas de su amigo, Laura y Eleanor.

Jacques Texier tanto en su trabajo sobre **Marx y la Democracia (Actuel Marx, n.12)**, como en el que trata de **Las Innovaciones de Engels, (AM, n. 17)**, se refiere a la autocrítica explícita de Engels, en dicha introducción, sobre el componente "blanquista" de la táctica revolucionaria durante toda una época.

LENIN

Con motivo de la muerte de Engels, escribe un artículo sobre su personalidad, publicado en 1896 en la **Revista Rabotchi**, N. 1 y 2, (VIL, OC. **1a**. ed. arg. T. 2, págs. 13 a 21). En 1895, el mismo año de la muerte de Engels, después de haberse sometido a un tratamiento médico en Suiza, Lenin se trasladó a Berlín, donde trabajó, entre

Alberto Kohett

julio y setiembre, en la biblioteca pública, tomando un mayor conocimiento de la literatura marxista.

El lo presenta fundamentalmente asociado a Marx:

"Desde que el destino -dice Lenin- relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos consagraron su vida se convirtió en una obra común". Lo cual siendo cierto, es también parcial, pues el otro aspecto que hoy interesa desentrañar es el del papel de cada uno, la influencia de uno sobre el otro, así como, principalmente, la posterior actitud teórica y política de Engels.

Hoy interesa destacar que no hubo un solo Marx, ni un solo Engels, ni tan sólo la importante obra común, fundadora del "socialismo científico". Como tampoco existe una sola lectura de ambos.

El leninismo fue una lectura profunda y creadora del marxismo, pero que, en primer lugar, acotó la teoría y la interpretación de los trabajos de Marx y de Engels a las necesidades de la revolución en -Rusia, más aún después de su victoria. Y, en segundo lugar, después de la degradación staliniana, lo dogmatizó *acl usum Delphini*.

J. TEXIER, LAS INNOVACIONES DE ENGELS

En el trabajo mencionado de Texier sobre Engels, se señala la importancia que adquiere **la forma política** en las rectificaciones de Engels en 1885, 1891 y 1895, y que habían sido erróneamente descuidados durante toda una época.

Con las rectificaciones e innovaciones de Engels sobre la república democrática, "El vacío **formal** catastrófico que se le reprocha al marxismo en materia de instituciones políticas ha desaparecido. Y agrega Texier: "Si se continúa reprochándose después de 1891, es porque se confunde el marxismo con una de sus interpretaciones, aquella de Lenin, que desconocía estas elaboraciones **formales** hechas por Engels, ateniéndose en lo que concierne a la República democrática a la tesis anterior formulada por Marx (que la república democrática es el terreno sobre el cual tiene lugar la confrontación suprema entre burguesía y proletariado), quien vuelve a partir en su elaboración, del concepto **substancial** de la dictadura del proletariado, esforzándose por elaborar su propia respuesta a la cuestión de la forma política, a partir de la experiencia rusa de los soviets." (*Actual Marx*, n. 17, pág. 171).

Para llevar a buen término la revolución socialista, el proletariado tiene necesidad de una forma política democrática que ha sido inventada por las revoluciones anteriores, destaca Texier en su lectura innovadora de Engels. Como se ve Del Valle Iberlucea en su interpretación del periodo de transición y de la dictadura del proletariado, no estaba tan lejos de las lecturas más actuales.

Hoy se pone de relieve la importancia de la cultura política y de la ética revolucionaria, dándole un sentido a la lucha por la democracia y la paz,

Kautsky, en su época, sostenía como "condición importante del socialismo, un fuerte proletariado industrial", pues, "son también los únicos que están en condicio-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

nes de desarrollar por sus luchas de clase y por sus organizaciones sólidas y extensas, **una cultura política superior y un sentido común más comprensivo**", frente a la estrechez corporativista y local.

Se pronuncia contra la guerra como fuente de la revolución y consideraba que, "una revolución salida de la guerra, coincide con un fracaso de la clase revolucionaria, si a raíz de la guerra es llamada prematuramente a la solución de problemas", para lo cual es todavía demasiado débil. La guerra misma, continúa, puede aumentar esa debilidad.

Ya en 1887 Engels había dado en su prefacio a "**Los patriotas del asesinato**" de Bakunin, una grandiosa descripción de la futura guerra mundial y sus consecuencias. Entre otras cosas había demostrado la barbarización general, tanto de los ejércitos como de las masas populares, provocada por la aguda miseria, (pág. 24)

La **psicología del hampa**, sostiene Kautsky, penetra a raíz de la guerra en amplios círculos proletarios.

Más adelante destaca que el socialismo es la liberación del proletariado de toda servidumbre, y que por lo mismo siempre rechazó el **socialismo de estado** que sustituye la servidumbre capitalista por la del estado. (25)

Que regímenes autocráticos hayan estatizado medios de producción o de transporte no es nuevo, sostiene Kautsky. Pero rehusaba ver en ello una expresión del socialismo. Y señalaba:

"Y por eso tampoco podemos reconocer en la economía bolchevique de estado ningún socialismo en ese sentido". "En su punto de partida anarcosindicalista -en la práctica no en la teoría- se transformó por la coacción de la circunstancias en **un gigantesco sistema de socialismo de cuartel. El grado de desarrollo de Rusia no permite otro socialismo**". (26), escribía Kautsky, lo que casi al final del siglo sería unánimemente reconocido.

Kautsky, en el prefacio a la tercera edición de "**El Camino del Poder**" (Ed. Claridad) señala que: "el factor que desde 1848, ha postergado siempre la revolución, es decir, la decadencia política de la democracia burguesa, excluye ahora más que nunca una colaboración provechosa con ella, con el propósito de obtener y de ejercer en común el poder político" (p. 43) (ver antes y después).

El socialismo real significó el fin del socialismo científico

Lenin fulmina a Kautsky en "**La bancarrota de la II Internacional**" (T. 21, p. 203 y sgtes.), equiparándolo al "hombre enfundado" de Gogol, personaje que teme toda novedad e iniciativa.

Pero además lo acusa de prostituir al marxismo y lo coloca en el banquillo de los traidores y renegados. Justamente en este trabajo es donde Lenin da la caracterización de una "situación revolucionaria" y su transformación en una verdadera revolución por la acción del factor subjetivo.

En 1918 escribe su libro sobre "**La revolución proletaria y el renegado Kautsky**". (T. 28, p. 227)

Alberto Kohett

En un sentido Lenin tenía razón en su dura respuesta a las posiciones de Kautsky, que retrocedió ante el desarrollo de la situación en el curso de la guerra que conducía a la revolución en el eslabón más débil y atrasado del sistema, la vieja Rusia zarista. Pero la historia dio la razón a Kautsky en el sentido de la imposibilidad del desarrollo de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a partir de dichas condiciones.

En la polémica feroz entre Lenin y Kautsky se despliegan, en última instancia, y en las dos cabezas más grandes del marxismo después de Engels, las contradicciones en su concepción como doctrina para la acción. (Ver: Francois Fouret, "**Le passé d'une ;Ilusión**" pág. 107 a 112.)

En definitiva, frente a la cuestión de la dictadura del proletariado, Kautsky no hace sino reiterar la crítica de su vieja adversaria de izquierda, Rosa Luxemburgo, negando a los bolcheviques el privilegio de representar con exclusividad a toda una clase social.

La dictadura del proletariado se convertiría en la dictadura del partido, y luego en la del Secretario general.

Se enfrentaron el criterio del voluntarismo subjetivista y el del objetivismo histórico, resultando al final de la experiencia, menos absurda, o menos ilusoria, en todo caso, la posición sustentada por Kautsky.

LABRIOLA analiza la teoría de los factores históricos y la concepción materialista de la historia, (Ver Antonio Labriola, **Los factores históricos y la concepción materialista de la historia**" en Materialismo Histórico, cit. pág. 109 y sgte.) señalando que:

"La historia está llena de errores, lo cual quiere decir que si todo fue necesario, dada la relativa inteligencia de aquéllos que tuvieron que resolver una dificultad o encontrar una solución a un problema dado, si todo tuvo su razón suficiente, no todo fue razonable, según el sentido que dan a esta palabra los optimistas que raciocinan..." (Pág. 117) y sigue:

"A la larga las causas que determinan las mutaciones, o sea las cambiadas condiciones económicas, acabarán y acaban por hacer encontrar, aunque sea por caminos bastante tortuosos, las convenientes formas de derecho, los órdenes políticos adaptados y las maneras más o menos convenientes del ajuste social", (p. 118)

Labriola decía, al referirse a los factores históricos, que lo que corre por la mente de los actores, es mucho menos que la verdad, pero mucho más que el simple error.

"... Son el producto -decía- de un conocimiento que está en camino de desarrollarse y de formarse. Nacen de la necesidad de orientarse ante el espectáculo confuso que presentan las cosas humanas..." y sigue:

"En este concepto de conocimiento, así como en el de las ciencias naturales, la unidad de principio real y la unidad de tratamiento formal, no se encuentran nunca al principio sino al final de un largo camino, de modo que hasta sobre este particular

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

parece exacta la analogía establecida por Engels entre el descubrimiento del materialismo histórico y el de la conservación de la energía", (p. 116)

Al final de un siglo de revoluciones sociales y cambios políticos, nos aproximamos a una representación más exacta del socialismo, que al comienzo de este largo camino recorrido.

LAS ULTIMAS PALABRAS DE RIAZANOF en los primeros años del poder soviético, podrían ser un buen colofón a estas reflexiones:

"Los restos de Marx reposan en el cementerio de Highgate, en Londres, en la misma sepultura de su mujer y su nieto. Cuando Bebel escribió a Engels manifestándole su intención de proponer la erección de un monumento sobre la sepultura de Marx, Engels le respondió que las hijas de éste se oponían categóricamente. En la época en que murió Engels, la práctica de la incineración comenzaba a extenderse. Pidió por eso que su cuerpo fuese quemado y sus cenizas arrojadas al mar. A su muerte se vaciló en ejecutar sus últimas voluntades, porque algunos camaradas alemanes eran del parecer de los que ahora quieren transformar la Plaza Roja de Moscú en un cementerio, con monumentos funerarios. Felizmente, otros camaradas hicieron que el deseo de Engels fuese respetado. Su cadáver fue quemado y la urna con sus cenizas arrojadas al mar del Norte".

Ambos amigos nos han dejado un monumento más perdurable que el granito, más elocuente que cualquier epitafio; el movimiento comunista internacional del proletariado, que, con el estandarte del marxismo, el comunismo revolucionario, marcha hacia la revolución social triunfante. Nos han dejado el método de la investigación científica, las reglas de la estrategia y de la táctica revolucionarias. Nos han dejado un tesoro inestimable al que acudimos todavía para el estudio y la comprensión de la realidad", (pág. 187).

Aunque el estandarte del comunismo revolucionario haya caído tras el derrumbe de la experiencia soviética, después de casi un siglo, ese legado teórico sigue en pie, afirmado en el espíritu innovador y audaz que puso Engels, para la comprensión de todo lo nuevo que iba surgiendo en su tiempo.

Alberto Kohett

Gramsci, la Herejía, y el Partido



LA REFLEXIÓN que he querido traer a este intercambio de opiniones está referida a la herejía en Gramsci, y a la cuestión del Partido. Es el resultado de una vivencia en el PCA, donde sus ideas se difundieron a despecho de la dirigencia, en medio de un stalinismo y una ortodoxia feroz, de las más rígidas en el movimiento comunista.

Los principales difusores y expositores de Gramsci fueron Héctor P. Agosti, el intelectual descontento, el eterno *enfant terrible* del CC, por una parte, y por otra José (Pancho) Aricó, expulsado del Partido a partir de la fundación de **Pasado y Presente**, en la primera parte de los años '60. Es un momento de gran expansión del pensamiento gramsciano, que sufre los avatares del auge revolucionario en esa década y después las connotaciones que trae la derrota de la segunda parte de los '70 y los '80.

A partir de Pasado y Presente, Aricó se convierte en el principal estudioso y expositor argentino de la obra del pensador y político sardo.

Para la ortodoxia, Gramsci es una expresión herética.

Su pensamiento es una búsqueda constante, a veces atormentada.

Lo que podría denominarse **el gramscismo, a diferencia del leninismo, el stalinismo, del titoísmo, del maoísmo o del castrismo, es una reflexión marxiana que se define a partir de la derrota y no de la victoria.**

No surge de una ideologización ortodoxa y carismática de una revolución triunfante, del ejercicio del poder, ni de sus necesidades de legitimación teórica.

Toda la segunda parte de su obra, de 1926 a 1937, es el fruto de la reflexión que parte de una derrota trágica, prisionero del fascismo, en tremendas condiciones de soledad y aislamiento.

La herejía en Gramsci lo convierte, para unos, en neocrociano, historicista, reformista, y para otros, en leninista.

La primera versión teórica y crítica del historicismo gramsciano, como identidad **filosofía- historia**, hace del "gramscismo" una variante del "marxismo occidental".

La dicotomía filosofía- historia y filosofía- ciencia en Gramsci conduce a dos interpretaciones: ambas reduccionistas. Unos se afirman en una especie de neo reformismo, otros retoman al Gramsci de **"Ordine Nuovo"** y los **Consejos Obreros**. Unos parlen de la interpretación de Togliatti, afirmando las ideas de la "vía nacional"

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

y la "hegemonía" en la conformación del "bloque histórico"; otros del Gramsci revolucionario de la democracia proletaria.

En ambos casos, un tema importante en su búsqueda, es el concepto del partido en Gramsci.

Para él, el error consistía en poner en primer plano y abstractamente, el problema de la organización, lo cual significaba sólo la creación de un aparato de funcionarios ortodoxos para con la concepción oficial. Se creía y se sigue creyendo que la revolución depende sólo de la existencia de un aparato así, y se llega a creer que esa existencia puede determinar la revolución. (Sacristán, pág. 144, carta a Togliatti, Terracini y otros, desde Viena 9-2-24)

Se levanta contra la concepción de que el partido sea algo que se desarrolla "por sí mismo y en sí mismo", y se afirma en que:

"La verdad es que el partido no está nunca ni estará nunca definido definitivamente. Sólo estará definido cuando sea la totalidad de la población, o sea cuando el partido haya desaparecido", (pág. 145)

El debate se afirmaba en las disenciones con la Komintern, admitiendo que la Internacional era un partido mundial, situada en la posición de una minoría internacional, mientras que ellos, los revolucionarios italianos, debían situarse en la posición de una mayoría nacional, (pág 146)

Partía de la base de que la determinación (revolucionaria) que en Rusia había sido directa, y había lanzado a las masas al asalto revolucionario, en Europa central y occidental, se complicaba con todas las sobreestructuras políticas creadas por el superior desarrollo del capitalismo, (pág. 146)

Gramsci es la reflexión profunda en un momento de ruptura histórica, y la difusión de sus ideas sufre los avatares de una recurrente muerte y resurrección de su obra, con sus consiguientes interpretaciones, siguiendo los avatares del auge y del descenso de la oleada revolucionaria, del triunfo de la Revolución Rusa en 1917 y la posterior derrota de la revolución en Europa Occidental.

Marca la diferencia, el análisis de los dos grandes momentos en su pensamiento: el que va de 1917 a 1926, y el que parte de sus reflexiones desde la cárcel fascista, en la soledad y el aislamiento, sin las presiones de la "dirección" del movimiento, y afirmando el enfoque de la "perspectiva histórica" en la reflexión sobre la coyuntura, marcada por el triunfo y expansión del fascismo, así como por las primeras expresiones difusas de la frustración de la Revolución Rusa que él alcanza a vislumbrar, en sus análisis de las disidencias y escisiones en el partido bolchevique y en la Internacional Comunista, como partido mundial y hegemonizado por los rusos.

Las **Cartas** y los **Cuadernos de la Cárcel**, por otra parte, son el fruto de una reflexión desde la derrota. Recién se publican en 1947, su difusión alcanza un punto alto de ebullición en los años '60, y adquiere una nueva dimensión a partir de la ominosa derrota del comunismo de los años '90.

La herejía se convierte en fuente de inspiración para la búsqueda.

Alberto Kohett

Ello ocurre con Gramsci y también con Lukács, y en AL con Miriátegui, otro hereje frente a la ortodoxia de la III Internacional, la que a veces no los discute abiertamente, los ignora, los rebate elípticamente, pero siempre los coloca bajo sospecha.

No obstante, al decir de Balibar, "Gramsci queda como un marxista **clásico**, en el sentido de que todos sus análisis están comandados por un hilo conductor histórico, cual es el del antagonismo de clase y la perspectiva de su resolución".

Para el propio Gramsci, era una "chachara" vana la discusión sobre qué significaba ser marxista (pág.37). Marx, no había escrito un credillo, ni era un mesías que hubiera dejado tras sí una carga de imperativos categóricos, normas indiscutibles fuera de las categorías del tiempo y del espacio, (pág. 37)

En la lectura de Gramsci, no hay que buscar una doctrina, sino leer una búsqueda inacabada, donde es necesario ver las condiciones, los postulados y las fuentes, pero donde importa sobre todo, **la orientación, la tensión interior**, las antinomias que hacen de Gramsci, como dice Perry Anderson, un intento de "recomenzar el marxismo", de repensarlo.

Antes de ser un clásico del marxismo contemporáneo, **Gramsci** es una de las primeras reacciones **contra el stalinismo** en el movimiento comunista internacional.

Como bien señala Prestipino en el prólogo al excelente libro de Logiúdice, Twesthies Rey y Ferreyra sobre "**Gramsci mirando al Sur**", la política para Gramsci es el lugar de una **voluntad colectiva**, consciente, por cierto, de los vínculos objetivos impuestos por el orden existente, pero que al proponerse cambiar este orden existente, debe ser libre para **proyectar**, animada de una **libertad** no reducible a la conciencia, al mero conocimiento de la necesidad.

Por todo esto es que en **Gramsci, la ética** se inscribe en la política con letras mayúsculas.

Para Constanzo Preve, en el pensamiento de Gramsci se presenta un **excedente específico**, que va más allá de su ideologización política y partidaria. Esto, señala, podría decirse de todos los clásicos, lo que no es la clave de su actualidad.

Preve se refiere a algo más preciso y determinado, que establecería su vigencia en el momento de la derrota histórica del comunismo. El encuentra en Gramsci los elementos teóricos fundamentales para caracterizar lo que denomina "**la autonomía de la individualidad comunista**", frente al hundimiento de la "seudo-identidad colectiva de los partidos-Estados autoritarios".

Pone como ejemplo su propia vida, la de un hombre que, encerrado en la cárcel, produce, como se dijo, su reflexión teórica, más allá de todo "comando" -dirección partidaria directa- situada en el único marco posible, el de su coyuntura histórica y política, al mismo tiempo desgajada de la necesidad táctica de las alianzas contingentes.

Marx, señala Preve, había hablado de la **libre individualidad**, como fonna de existencia comunista de la personalidad humana concreta, por oposición a la **independencia personal**, como manifestación de la libertad burguesa, y más aún de la

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

dependencia personal, en las sociedades de castas y precapitalistas.

Al reproducir el "socialismo real", de forma diferente, esta detestable "dependencia personal", la "independencia personal", propia del capitalismo, se presenta como un gran progreso de la libertad y la igualdad.

La integralidad de su visión marxista del mundo, no se asienta en el "organicismo", sino en la libre individualidad moderna, como la forma esencial y radical de existencia del comunismo.

Si recurriésemos al expediente fácil de enfocar un "gramscismo", o un "marxismo gramsciano", se podría recaer en el criterio staliniano que estableció la configuración del "marxismo leninismo", como un corsé impuesto al pensamiento teórico de Marx.

Gramsci, en el pensamiento político del siglo XX influido intensamente por las ideas de Marx, continúa al último Engels del **Prólogo a la Lucha de Clases en Francia** de 1895, como Kautsky, con relación a Engels, y hace su interpretación de Lenin y de la Revolución Rusa de 1917. Hay momentos de su obra que parecieran una tentativa democratizadora del leninismo.

(Gramsci piensa a partir de esta ruptura histórica, pero se bate contra el "catastrofismo" que se enseñoreó en el comunismo.

Se convierte en uno de los fundadores del PCI -el partido comunista más importante e influyente de Occidente-, y en su referente teórico fundamental, aunque por las razones apuntadas, su pensamiento teórico y político no se manifiesta en un cuerpo de doctrina sistematizada. Se expresa en las condiciones en que ya se había hecho evidente la derrota del movimiento revolucionario en Occidente, y todas las esperanzas se ponían en el despliegue de la revolución en Oriente.

Al referirse al "**gramscismo filosófico**" como variante de un "**marxismo occidental**", Althusser señala que: "si el marxismo no es historicismo, y si Gramsci a despecho de sus descubrimientos (hegemonía y teoría de los intelectuales) desarrolla una filosofía marxista, entendida como "filosofía de la praxis", concepción del mundo integral, identificando filosofía e historia real, teórica e histórica, entonces es menester concluir que deviene o resta un neo hegeliano, neo crociano, pese a un materialismo científico bien entendido y de la filosofía epistemológica del Capital."

"Rompe precisamente con toda una concepción totalizante del sujeto y de la praxis en beneficio de una dialéctica articulante de las diferentes instancias del todo social".

En el despliegue de una concepción evolucionista, reformista de la política y de las vías nacionales del socialismo, se puede hablar de una teoría de la revolución sin revolución.

Para unos sería un neo reformismo, para otros un momento de acumulación teórica, reflexión no sistemática, ni cuerpo de doctrina, sino expresiones heréticas en el cuerpo del marxismo, concebido como filosofía de partido.

En esta concepción religiosa se produce la muerte y resurrección de Gramsci. Como ocurrió en el comunismo de la Argentina, ignorancia de la dirección, o conocimiento a partir de la disidencia y el fraccionismo.

Alberto Kohett

El buho de Minerva levanta vuelo sólo a la hora del crepúsculo.

Esto que se puede leer en Hegel y sus citas, muchos lo saben por experiencia o por instinto.

Es en la hora del crepúsculo, tanto del movimiento comunista, como el de su creación magna, el "socialismo real", una segunda muerte de Gramsci marca el retorno o resurrección de Gramsci.

Volvamos a Prestipino: la revolución leniniana de 1917 fue saludada por Gramsci como **una revolución contra El Capital de Marx**, pero los **Cuadernos** y las **Cartas de la Prisión**, fueron una clara señal de alarma contra el stalinismo, en el cual él presagiaba un abandono trágico de la vía de Marx (y de Lenin). (pág.272)

LA CARTA DE GRAMSCI AL CC DEL PC (B) DEL 11.10.26

En 1926, Gramsci dirigió una carta al CC del PC (b), por intermedio de Togliatti, referida a las escisiones en el mismo, y sus repercusiones internacionales.

El señalaba que, "la agudeza de la crisis actual y la amenaza de la escisión abierta o latente que contiene... frenan el proceso de desarrollo y reelaboración de nuestros partidos, cristalizan las desviaciones de derecha y de izquierda, alejan una vez más el éxito de la unidad orgánica del partido mundial de los trabajadores" (pág. 204).

Agregaba: "vosotros habéis sido en estos nueve años de historia mundial el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que habéis desarrollado no tiene precedentes...". "Pero hoy estáis destruyendo vuestra obra, degradando y corriendo el riesgo de anular la función dirigente que el PC (b) de la US había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la violenta pasión de las cuestiones rusas os hace perder de vista los aspectos internacionales..." (204)

Gramsci adopta las posiciones de la "mayoría" (Bujarin y Stalin), frente a la "oposición" en minoría (Zinoviev, Trotsky y Kamenev), se afirma en la idea de que la unidad y la disciplina pueden asegurar la hegemonía proletaria en el régimen de la NEP, o sea en el pleno despliegue de la contradicción que implicaba el triunfo revolucionario en un país donde el capitalismo no había alcanzado un grado alto de desarrollo ni había logrado aún unificar las fuerzas productivas.

"Pero, agregaba, la unidad y la disciplina no pueden ser en este caso mecánicas y obligadas; tienen que ser leales y de convicción, no las de una tropa enemiga prisionera o cercada que piensa en la evasión o en la salida por sorpresa".

Se dirigía, es cierto, a Zinoviev, Trotsky y Kamenev como "los mayores responsables" de la situación, pero afirmaba la idea y la esperanza de que el CC del PC (b) no pretendiera "supervencer" en la lucha y evitara "medidas excesivas".

"Los daños, señalaba, de un error cometido por el partido unido pueden superarse fácilmente; los daños de una escisión o de una prolongada situación de escisión laten-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

te pueden ser **irreparables y mortales**", (pgs. 206-7)

Mariátegui, a raíz de la caída de Trotsky, en un artículo publicado en la revista **Variedades** de Lima, constata que muchas de sus ideas, después de las polémicas, eran aceptadas por Lenin, y que en realidad, después de la muerte de éste, se quebraba la unidad y colaboración de la vieja guardia bolchevique.

El cisma y sus graves repercusiones, mostraban para nuestro hereje, el Amauta, que:

"No es la primera vez que el destino de una revolución quiere que ésta cumpla su trayectoria, sin o contra sus caudillos. Lo que prueba, tal vez, que en la historia los grandes hombres juegan un papel más modesto que las grandes ideas". (T. 2, pág. 55)

En cambio, en el PCA se produce un resolución, prácticamente dictada desde Moscú, dónde se señala que el PCA "constata (sic) que las concepciones de la oposición y el trotskismo no reflejan los intereses de las masas proletarias rusas, ni del proletariado mundial, que es una concepción derrotista, liquidacionista". (Archivo documentos febrero de 1927)

Pensar con cabeza propia es también una de las grandes enseñanzas de Gramsci, que hace de su pensamiento herético una rica fuente de búsqueda incesante, frente a la esclerosis que impuso el stalinismo y el dogmatismo a los PPCC.

Mariátegui, como Gramsci, debió soportar el ostracismo y la postergación, como respuesta dogmática a la autonomía de su pensamiento crítico, y al pluralismo en, su formación cultural, o sea **la raíz del marxismo en Marx**.

La teoría revolucionaria se abre paso a través de la herejía y no de la ortodoxia. Lo que, por otra parte, es natural, pues la ortodoxia es la expresión de la parálisis del pensamiento en su fase creativa, y la revolución es creatividad en todos los terrenos.

Alberto Kohett

Archivos de la Comintern

Correspondencia con el PCA



CORRÍA EL AÑO 1943, y terminaba su existencia la Internacional Comunista, concebida en los tramos finales de lo que fue la Primera Guerra Mundial, nacida al conjuro de la Revolución Mundial, y consolidada en los años iniciales y duros de la Revolución Rusa.

Inició su camino bajo la inspiración de Lenin y lo terminó bajo la dominación de Stalin, cuando la guerra contra el nazi-fascismo se había convertido para la Unión Soviética, en una gran cuestión nacional de sobrevivencia, y la guerra revolucionaria de los primeros bolcheviques pasó a ser la Gran Guerra Patria de liberación del yugo fascista.

La Internacional Comunista, o Tercera Internacional, denominada Comintern en su abreviatura, era un partido mundial de la revolución, dirigida por el PC ruso, el partido de los bolcheviques.

Por mi parte eran los tiempos en los que yo, adolescente de 15 años y estudiante secundario, nacía a la política, movido por una vocación irrefrenable de libertad y justicia.

Desde entonces y hasta el comienzo de esta década de los '90, mi vida estuvo entregada apasionadamente a la militancia en el PCA, obviamente primero en la FJC, abonada con lecturas, no menos acuciantes, que absorbían el pensamiento marxista y revolucionario.

Hoy, la entrega de estos archivos que llegaron a mis manos cuando la glasnot y la perestroika se abrieron paso en la URSS, marca **el fin de un camino**, junto a mis últimos tres trabajos producidos entre el '89 y el '91. **La izquierda y los nuevos tiempos. Ser de izquierda en los 90 y Socialismo sin estatuas.**

El fin de un camino, no significa el fin de la esperanza. La lucha entre la esperanza y la desesperanza, es el terreno en el que se baten mis angustias, se mueven mis fantasmas, se retuercen mis dudas y se alimentan mis sueños.

Hacía la política aprendiendo a cantar **La Internacional** en sordina, en medio de las sempiternas clandestinidades argentinas. Y nos entusiasmábamos con los versos de Tuñón: "No cantes ni cantejondo, ni copla del romancero, canta La Internacional, que ya cambiaron los tiempos".

Al dejar junto con Ernesto Salgado, un documento de esta índole, en la Biblioteca del Congreso, en la Facultad de Ciencias Sociales, en la Fundación Juan B. Justo y en

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

la FISYP, Centro de estudios del PCA, creemos hacer lo justo y único que podía hacerse, para que no quedara encerrado a las inquietudes de todos los estudiosos que aspiran a la historia crítica del marxismo y de la izquierda en la Argentina. Al hacerlo reconforto mi conciencia y mi esperanza.

EL ARCHIVO

Los documentos de la Comintern eran secretos, y en algunos casos especiales, reservados para algún dirigente de los PPCC, autorizado por el círculo más estrecho de la nomenclatura.

En nuestro caso, la parte de los archivos que hoy se entregan fueron examinados, antes de mi visita, por Oscar Arévalo y Orestes Ghioldi en orden precedente. Después, por Eduardo Duchavsky.

Abierto recién en **1991**, se pensó en una "**revolución documentaria**", en una "**revolución historiográfica**".

Del **vacío** se pasaba al **lleno total**.

De las constancias de la historia oficial, a la historia real.

El entusiasmo duró poco.

A golpe de dólares, institutos, agencias y servicios de los EE.UU. obtuvieron exclusividades de funcionarios corruptos que hicieron buenos negocios, y también por una especie de tática solidaridad entre los servicios del pasado y los de las administraciones heredadas.

Todavía están guardados "fondos" documentales personales de Stalin, Kubishev y Ordzonikidze, de los que sólo se filtraron algunas cosas, como la orden manuscrita de Stalin ordenando la masacre de 20.000 polacos en Katyn, entre ellos unos 5.000 oficiales.

A esto se suma la magnitud del material que se ofrecía.

El trabajo era ímprobo, como lo experimenté al enfrentarme a más de 5.000 páginas y miles de documentos en diferentes idiomas -el español en los materiales que provenía de la Argentina, los más en alemán, idioma oficial de la IC, y ruso, y algunos en francés e italiano- que abarcaban tan sólo la correspondencia entre el PCA y la IC entre los años '20 y '40.

La nueva administración yeltsiniana adujo también motivos "técnicos" para dejar disponible sólo documentos encuadernados y no hojas sueltas, lo que hace prever que todavía falta mucho por ver y explorar.

El 10 de abril de 1995, el Centro de Estudios de Historia y Sociología del Comunismo de la Universidad de París X (Nanterre), organizó un coloquio de investigadores y responsables de archivos rusos, que hicieron un trabajoso balance.

Aún falta mucho tiempo de labor.

Pero lo importante es que ya no se trabajan) bajo las presiones de las pasiones, los

Alberto Kohett

miedos o los prejuicios sobre la polémica.

Se podrán confirmar o rectificar hipótesis y conjeturas.

Sobre todo, del período de formación **staliniana** del movimiento comunista, y en lo que hace al PCA, de carácter aún más rígidamente staliniano que otros, bajo la dirección de Victorio Codovilla.

De la parte conocida de los archivos, en general trascienden novedades de todo tipo, como el hecho de que Lenin se habría retirado de la actividad bastante antes de diciembre de 1920, como muestran las cartas de Ordzonikidze. Además de la salud de la dirigencia no era la mejor; sólo 4, entre ellos Stalin, gozaban de buena salud.

Kirov, dirigente bolchevique de Leningrado, fue asesinado por un desequilibrado mental el 1^º de diciembre de 1934, y luego fue usado por Stalin como señal para el lanzamiento del "gran terror".

En particular, los documentos que hoy entregamos, dan cuenta de las grandes y profundas divisiones del PCA, la resistencia constante de José F. Penelón a viajar a la URSS, la subordinación del PCA a la IC, etc. Todo esto se verá más en detalle.

El historiador y el investigador, podrá saborear el raro placer de abrir, a menudo por primera vez, informes meticulosamente confiscados y embargados por una burocracia reglamentarista, que la mayor parte del tiempo prefirió la simulación y el ocultamiento a la falsificación.

El estilo de la Comintern no era por lo general el más directo. Se empezaba por "IGNORAR" al disidente; cuando trascendía, recién se lo criticaba, y luego se lo convertía en enemigo o agente del enemigo. Se lo condenaba al ostracismo o se lo expulsaba, y cuando se tenía el poder suficiente, se lo doblegaba o simplemente se lo eliminaba.

Lo que hoy se pone al alcance del investigador, es una masa de documentos de trabajo, informes, correspondencia, propaganda, etc, a partir de los cuales se pueden recomponer o componer detalles de los procesos de decisión. Elementos probatorios de la dependencia casi total de los PPCC (y del PCA) con relación a la IC, (eran "Secciones" nacionales de la organización mundial), y el papel de los "delegados" cominternianos, despachados a todos los PPCC locales, y sobre todo en lo que hace a la estrategia internacional soviética.

Según algunos de los investigadores reunidos en el Coloquio de la Universidad de París X, el súmum del terror staliniano se sitúa en 1932 (colectivización forzada y hambruna) más que en 1937, año en el cual el terror se abate más bien sobre la élite dirigente. No obstante, se evalúa en 600.000 el número de fusilados entre 1937 y 1938, lo que permite juzgar mejor el coraje de algunos dirigentes como Litvinov, que habría osado rechazar el voto a la ejecución de Bujarin ordenado por Stalin.

LA COMINTERN Y EL CATASTROFISMO

El fin inminente del capitalismo condenado a morir bajo las ruinas de una guerra que ahondaría todas sus contradicciones, y el "derrotismo" como táctica revolucionaria-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

ria, son el punto de partida de la conformación y adhesión de los PPCC a la 3ª Internacional. Por ello el "catastrofismo" les es inmanente.

La IC no es más que la extensión institucional de la Revolución de Octubre a Europa y el mundo.

Los bolcheviques hicieron la revolución "contra la guerra", por lo tanto su concepción internacionalista, es parte de una vocación universalista, pero que, a diferencia de la Revolución Francesa, no puede extenderse a través de la guerra, y en cambio, llama a la organización de PPCC a imagen y semejanza de los bolcheviques, confundiendo el carácter universal de la Revolución Rusa con el del PC (b) ruso.

Así, la creación de la Tercera Internacional retoma la tradición de la Primera (1864-1872) y la Segunda (1889-1914) Internacionales, aunque en contra de esta última. Así como la primera tuvo a Marx en el centro de su constitución y la Segunda a Engels como consejero e inspirador, en medio de un duelo teórico entre los dos titanes del socialismo mundial del comienzo de este siglo, Lenin y Kautsky surgió la Internacional Comunista, sobre las ruinas de la Segunda Internacional, desacreditada y desorganizada por no haber sabido oponerse a la guerra mundial.

Con pocas excepciones, en los partidos socialistas existían comentarios y movimientos de opinión favorables a la integración en la nueva Internacional, concebida más que como un movimiento de simpatizantes, como un cuerpo de activistas, totalmente comprometido y disciplinado, y que dieron origen a los PPCC, como en el caso de Francia, Italia o la Argentina

A los que se negaban a adoptar la estructura leninista del partido, se les impedía incorporarse a la nueva Internacional, y en algunos casos, como en el de los "terceristas", en nuestro país, liderados por Enrique Del Valle Iberlucea, por negarse a reconocer la dirección designada desde el Secretariado de la IC.

Se parte del principio de que la ideología y el tipo de partido es UNIVERSAL, y todo el ARCHIVO, así como los documentos de las conferencias internacionales y sudamericanas de los PPCC, muestran ese eje, alrededor del cual se forman los PPCC, determinando sus conflictivas relaciones con todos los demás.

Los bolcheviques confían el destino universal de su revolución (de su receta) y el éxito en su país, primero, al triunfo de la revolución en Europa Central y Occidental, en el capitalismo avanzado, después en la extensión del movimiento hacia el Oriente, pero sobre todo a la difusión universal del movimiento, en una mezcla de militantismo cuasi militar, de realismo político y altas dosis de ideologismo.

Ello imprime a la nueva Internacional, su CARACTER CONSPIRATIVO inseparable del VOLUNTARISMO extremo que marcan su revolución revistiéndola con el manto de la ciencia de la Historia.

Su curso, marcado por esa fuerte dosis ideologista, va del marxismo al marxismo-leninismo y de éste al marxismo leninismo stalinismo.

Ser marxista será creer en el marxismo encarnado en la URSS, o sea interpretado por el PC (b), y esta idea seguirá aun después de la autodisolución de la IC.

Alberto Kohett

Eric HOBBSBAWM, en la "Historia del siglo XX" (pág. 83):

"La fuerza de los movimientos que aspiraban a realizar la revolución mundial residía en la forma comunista de la organización, el "nuevo partido" de Lenin, una extraordinaria innovación de la ingeniería social del siglo XX comparable a la invención de las órdenes monásticas cristianas de la Edad Media, que hacía posible que incluso las organizaciones pequeñas, hicieran gala de una extraordinaria eficacia, porque el partido obtenía de sus miembros grandes dosis de entrega y sacrificio, además de una disciplina militar y una concentración total en la tarea de llevar a buen puerto las decisiones del partido, a cualquier precio".

Es un sistema rígido.

El PC (b) no sólo se encarga de conducir la revolución, sino de indicar su sentido en cada momento y en cada país, en sus congresos y conferencias internacionales y regionales, como en el caso de los debates en Sudamérica.

En este sentido, todo desacuerdo político, en la IC o en cada Sección o partido, es también un desacuerdo con su fundamento, o sea su capacidad para dirigir la lucha de clases.

Este modelo leninista ejerció atractivo en la periferia capitalista, sobre todo entre los jóvenes de las antiguas élites reformistas, pero tuvieron poco éxito entre los obreros, como lo muestra el caso de la formación del PCA en 1918, salvo interregnos como los de las grandes huelgas y luchas obreras de la segunda parte de los años '30, documentadas en el archivo que hoy se entrega.

El precio de la ortodoxia es transformar los desacuerdos en disidencias y éstas en herejías.

Pero como el dogma es variable según las circunstancias, la ortodoxia no tiene otra referencia que la del PC jefe, o sea la de sus jefes, lo que dio al mundo comunista la apariencia de una vasta secta poblada por millones de fieles, constantemente sacudidos por crisis políticas, bajo el modo de cismas, locales o generales, pero dispuestos a una entrega total por su ideario de justicia y libertad.

Millones de comunistas en todo el mundo, dieron su vida en esta lucha por la transformación social y política, por un mundo mejor.

Todos los comunistas hemos creído vivir la reconciliación del Hombre consigo mismo.

Y, a nuestro modo, con un sentido casi religioso del dogma, tal vez con más errores que aciertos, nos batimos, como tantos otros no comunistas, contra la opresión y la injusticia.

Por eso la fe y la esperanza no mueren, aun después del descubrimiento de las atrocidades del stalinismo o de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.

UNA INCURSIÓN POR EL ARCHIVO

Como expresión de la *glasnot*, se abrió el archivo de la Internacional Comunista en Moscú a la consulta de los estudiosos de los problemas del movimiento obrero y revolucionario internacional.

Se trata de una apertura que coloca la documentación existente a disposición de los respectivos Partidos Comunistas que integraron la disuelta Comintern, como se llamó de manera abreviada a la Internacional Comunista.

Este archivo se mantenía hasta ahora, herméticamente cerrado, y eran muy pocos los que podían acceder a él. Hoy cada partido Comunista tiene la posibilidad de examinar documentación que hace a su propia historia y que era absolutamente desconocida.

En enero de 1989 tuve la oportunidad de echar una mirada a vuelo de pájaro sobre el material depositado en el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Revisé centenares de documentos, informes, cartas y materiales del Piulido Comunista y de la Federación Juvenil Comunista de la Argentina, en su totalidad desconocidos.

Por supuesto que en poco tiempo no se puede abarcar tanto material. Fui leyendo y separando, seleccionando material para copiar en microfilm lo que me pareció de más interés. Después me di cuenta de que todo lo que podía llevar sería fragmentario. Hay que procesar la historia en su conjunto.

La primera reflexión que se desprende de esta incursión por el archivo es que, de la historia del PCA, lo que se conoce es apenas la punta de un iceberg, y además, se conoce la historia oficial contada por quienes resultaron triunfadores en un prolongado período de escisiones y luchas internas, que en 1946 se tradujo en un breve **Esbozo de Historia del PCA** que llega hasta ese año 1946. Después quedan trabajos periódicos, ponencias y memorias.

De los informes a la IC y de los documentos internos del PCA que se encuentran en sus archivos, surge en primer lugar que sus crisis fueron además de recurrentes, mucho más profundas que lo conocido o supuesto por una militancia renovada, que casi ni conoce aquél **Esbozo** incompleto y escrito por una parte de los protagonistas.

Me resulta evidente que los que conocemos la historia por el Esbozo y las conversaciones con los fundadores y constructores, los "pioneros" del partido, conocimos una historia optimista de carácter panglosiano, triunfalista, digerida por cantaradas que desde la fundación del partido siguieron por décadas al frente de la dirección partidaria.

Un profundo conocimiento de la historia deberá ser también sinceramiento de la propia historia. Ello sin pretender unilateralizarla, o darla vuelta, y menos enterrarla o recibirla con beneficio de inventario.

Se trata de profundizar las crisis partidarias de los años 1922 al 24, del 27 y las

Alberto Kohett

posteriores, sacando en cada caso las conclusiones acertadas.

Además la lucha contra el "chispismo" y el penelonismo, estuvo impregnada de fuertes choques personales, acompañadas de una fuerte incompreensión de la Argentina por parte de los delegados de la Comintern, y un autoritarismo a ultranza de los "jefes", en particular de la dirigencia que se instalaba en Moscú.

En cada lucha que se presentaba contra las manifestaciones oportunistas de derecha, se acababa en el sectarismo, y en cada batalla contra el ultraizquierdismo y el vanguardismo, se terminaba en el reformismo.

Importantes valores, y no pocas valiosas consideraciones político-teóricas se perdían en la canibalesca batalla por el predominio en la dirección.

También vimos en esta breve incursión por el archivo, el importante aporte de los comunistas a las luchas sociales argentinas y el esfuerzo esclarecedor, sobre todo en la segunda parte de la década del '30. Lo mismo puede decirse de lo que vimos de la juventud comunista. Está presente su solidaridad con las luchas de los pueblos del continente y del mundo.

Así es como debiera encararse con objetividad suficiente, una elaboración científica de la historia del PCA, del marxismo y de la izquierda en la REPUBLICA ARGENTINA, que no puede prescindir de un estudio concienzudo de los documentos y materiales, cartas e informes que se guardan en los archivos de la Comintern.

La dirección partidaria que se va conformando durante los años de las décadas del '20 y del '30, además de asimilar todos los rasgos del stalinismo, va adquiriendo autoconciencia de ser los cuadros más formados y más fuertes frente a otros de la región. Ello generó un espíritu paternalista que predomina durante mucho tiempo en los dirigentes del PCA y que los partidos de otros países no tardan en distinguir y en buena medida rechazar.

Este espíritu se plantó, por ejemplo, frente a dirigentes *de ja* talla de José Carlos Mariátegui, y en parte también frente a Emilio Recabarren, fundador del partido comunista en Chile y Argentina, y más tarde ante Luis Carlos Prestes (charlas con Rodolfo).

En este marco sobresale la dificultad para la comprensión de lo nacional, enfocado generalmente desde la óptica de la IC, con sus aciertos y errores, seguidos siempre al pie de la letra.

Una de las cuestiones más sobresalientes en este examen rápido de los documentos del archivo, fue para mí la manera despiadada como Penelón es sepultado políticamente por la dirección partidaria, después de ser expulsado.

Sin ánimo de lavar sus desviaciones electoralistas o reformistas, resulta evidente de la lectura de sus cartas a la IC, que su papel no está correctamente ubicado en la historia oficial.

Había en Penelón un fuerte impulso hacia la búsqueda de lo propio, de la clase obrera y del pueblo. Buscaba la fusión de los comunistas con la clase obrera y el pueblo, partía de que eran parte de éste y no se consideraba sólo su vanguardia escl-

El porvenir del socialismo a 150 años del Manifiesto Comunista

recida, que finalmente lo reemplazaba.

Por eso, cuando se va del partido oficial y funda el Partido Comunista de la República Argentina, con él se va el grueso de un fuerte núcleo de valiosos dirigentes de masas, vinculados a ellas y sensibles a sus problemas. Entre otros lo sigue Florindo A. Moretti.

Digamos también, como dato novedosos, que Penelón, a pesar de la insistencia de la Comintern y de la dirección del partido, y aún después de haber sido elegido delegado a la IC, fue dilatando por una u otra razón el viaje que nunca concretó.

Aferrarse a la historia oficial contada en el Esbozo, es atarse a una parte de la verdad, y a una interpretación del pasado hecha por un sector de los propios protagonistas, que no podían sino ponerle su impronta.

Además, todo el debate de ese período tuvo lugar bajo el paraguas de la Comintern con sus lentes que refractaban una luz fuertemente centralizada, y cuyos delegados a la Sección argentina, eran por lo general funcionarios de la IC enviados a Sudamérica para alejarlos del centro, Moscú, donde tenían dificultades de diversa índole. Ellos no podían tener una noción exacta de las cosas, menos una visión ajustada de la realidad nacional.

Después de la fundación del PCA, en 1918, éste se vio sacudido por crisis profundas hasta el VIII Congreso de 1928, seguido de la Primera Conferencia Sudamericana de Partidos comunistas realizada en Buenos Aires.

En un momento dado existieron en el país tres partidos comunistas, el Partido Comunista de la Argentina, el PC de la República Argentina y el PC Obrero, además de un grupo denominado "terceristas" en el Partido Socialista que propiciaba el ingreso del PS a la IIIª Internacional.

A las crisis de los años 1922, 1924/5 y 1927, siguen las posteriores al VIII Congreso, hasta el golpe de Estado de 1930.

En agosto de 1928 se dispone la constitución de comisiones paritaria, política y de control para la solución de la crisis del PCA.

En todos los casos las actitudes de la dirigencia internacionalista fueron de extrema dureza y las soluciones traumáticas.

La dirección que se fue conformando alrededor de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, se afirmaba en los conceptos y la metodología imperantes en la Comintern. Puede decirse que el propio PCA se fue conformando a imagen y semejanza del la IC.

Surge de estos debates y la coronación impuesta desde arriba el concepto del cuadro fiel, que no discute, que acepta, y para el cual la palabra *que* llegaba de Moscú era palabra santa.

Sobre las cuestiones de fondo el PCA daba la impresión de no poder penetrar en la realidad nacional, como lo prueban las valoraciones, siempre sectarias, de las otras fuerzas, especialmente del Partido Socialista y del Yrigoyenismo.

En agosto de 1930 aparecen documentos de organismos contra el yrigoyenismo y la oposición. En enero de 1930, en un manifiesto se llama a luchar por la libertad de

Alberto Kohett

José Manzanelli, "contra la vanguardia de la burguesía fascista, el Partido Socialista."

El partido no tenía claridad, ni línea ni orientación.

En una circular del 30 de setiembre de 1934, se lee que "lo que está en el tapete no es la lucha por la democracia, sino la lucha por la revolución agraria y antimperialista".

Con motivo de la Segunda Conferencia Nacional de 1934, una comunicación de la IC expresa que "El PCA a causa de la debilidad de sus cuadros puede quedarse a la cola de las masas".

Sobre todo después de los años 34 y 35, se destaca la gran cantidad de materiales sobre las luchas de masas contra la política de Agustín P. Justo, de solidaridad con los pueblos de Cuba, Brasil, y Nicaragua donde estaba luchando Sandino.

Se destaca en especial el discurso de Paulino González Alberdi en un acto multitudinario del 1º de mayo de ese año. Se realza las solidaridad con España.

Era el período de la lucha por el Frente Popular.

Se destaca la campaña por la libertad de Jorge Dimitrov.

Este sectarismo lo va arrojando hacia el reformismo, en el esfuerzo por liberarse de los elementos izquierdistas.

No obstante las posturas reformistas, el mismo sectarismo y la misma disposición a adoptar mecánicamente las decisiones y puntos de vista de la Comintern, hacen que, en los años '40, después de haber protagonizado grandes jornadas de lucha a partir de 1935/6, el PC ignorara el surgimiento del peronismo como un fenómeno social y político, luego tardíamente reconocido.

Estos problemas tuvieron honda repercusión en su concepción del movimiento sindical, lo que facilita el surgimiento de un movimiento basado en los principios de la colaboración de clases.

En una prueba de adhesión incondicional y copia mecánica de los puntos de vista del PC bolchevique, se puede leer en el archivo la copia de la resolución aprobada por el CC del PCA en 1927, sobre la discusión en Moscú. En ella se "constata también que las concepciones de la oposición no reflejan los intereses de las masas proletarias rusas ni del proletariado mundial, que es un concepción derrotista, liquidacionista, que no refleja más que los intereses y las aspiraciones de los elementos no proletarios que se desarrollan en Rusia con la NEP".

Despertaron mi curiosidad las numerosas cartas de afiliados y dirigentes a la IC sobre la crisis del partido, pero sobre todo el debate y la lucha contra Penelón por parte de la dirección encabezada por Victorio Codovilla.

No podemos dejar de mencionar la gran cantidad de propaganda, periódicos regionales y periódicos de empresa que se enviaban, la caracterización del socialismo y del yrigoyenismo, las discusiones con el delegado Raymond de la IC

Alberto Kohett 15-8-1997

Índice

| | <i>pág.</i> |
|--|-------------|
| Presentación..... | 5 |
| El Porvenir del Socialismo..... | 11 |
| Marx muerto y Marx vivo..... | 37 |
| Marxismo y Socialismo <i>en América</i> Latina..... | 41 |
| Ser marxista es un enigma..... | 53 |
| El atraso ideológico en la revolución americana..... | 61 |
| 150 años del Manifiesto, desde la Argentina..... | 75 |
| "Lenin e il novecenio"..... | 87 |
| Lenin, su época y hoy. El imperialismo y la liberación nacional..... | 91 |
| Engels..... | 123 |
| Gramsci, la herejía, y el Partido..... | 135 |
| Archivos de la Comintern..... | 141 |

Los Libros de Tesis 11

- **URSS/Comunidad de Estados Independientes** ¿Hacia dónde?
A. Borón - G. Paz -1. Gilbert - L. Rotzichtner
- **La Revolución de Octubre sin mitos**
- **Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo.** Carlos Astarita
- **Gramsci. Estudios periodísticos de L'Ordine Nuovo**
- **Acción psicológica, praxis política y menemismo.** Francisco Linares
- **N. Jruschov. Revelaciones. Selección de testimonios**
- **China. El ideograma socialista.** Norberto Vilar.
- **Repensando el socialismo. Enfoques a partir de un caso puntual: Checoslovaquia.** Jorge Bergsteín
- **¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?** Adam Schaff
- **A pesar de todo. Una mirada crítica desde la izquierda.** Juan Gervasio Paz
- **Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social.** Paul Boccará y Carlos Mendoza.

Los Cuadernos de Tesis 11

- **Los nuevos métodos de gestión participativa en el capitalismo.** Mauricio Balestra
- **Los límites teóricos del capitalismo y la sociedad autogestionaria.** Carlos Mendoza
- **Referentes conflictuales de la reforma cubana.** Gilberto Valdés Gutiérrez

Se terminó de imprimir en Mayo de 1998 en Stilcograf S.R.L.
Pujol 1046/52 Buenos Aires

Este libro es parte de una búsqueda inconclusa de la brújula perdida. Es parte de una década de reflexiones a partir de lo que el autor llama la Gran Crisis del Socialismo y del Marxismo. Él se sumerge en esta búsqueda, después de una militancia apasionada en el comunismo, que arranca en 1943 y que continúa en su labor intelectual, a través de sus últimos libros y artículos, y en particular aportando con la edición en español de "Actuel Marx", revista francesa inscrita en el contexto del pensamiento de filosofía, política, economía y sociología del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de la Universidad de París X.

A 150 años de "El Manifiesto Comunista", de Marx y Engels, ¿el socialismo tiene futuro?

La generación a la que pertenece Alberto Kohen se sumergió por primera vez en las páginas del Manifiesto hace más de 50 años: ¿qué pasara en los próximos 50 años?, ¿se seguirá leyendo el Manifiesto?, ¿qué Humanidad pasaremos a ser? El autor desliza que tal vez sea posible que, para despertar las ilusiones y reanimar la esperanza, haya que pensar en el Manifiesto del Siglo XXI, pero señala también que, la crítica no alcanza y la nostalgia es un impedimento. El volumen reúne los últimos trabajos del autor, en general inéditos, escritos a partir de 1993 hasta hoy.

- El porvenir del socialismo
- Marx muerto y Marx vivo
- Marxismo y socialismo en América Latina
- Ser marxista es un enigma
- El atraso ideológico en la revolución americana
- 150 años del Manifiesto, desde la Argentina
- Lenin, su época y hoy
- Engels
- Gramsci, la herejía
- Archivos del Comintern